

# esta vez:

## Acercamiento a la actualidad juvenil cubana

Algunas de las realidades de los jóvenes cubanos en la segunda década del siglo <sup>xxi</sup> es la propuesta del No. 12 de la Revista ESTUDIO. En ocho artículos, profesionales de las Ciencias Sociales muestran particularidades del mundo juvenil en ámbitos diversos.

Hoy no es posible ningún análisis de nuestro contexto social sin tomar en consideración los Lineamientos de la Política Económica y Social, así como los acuerdos de la 1ra. Conferencia del Partido, en pos del reordenamiento del modelo socialista cubano. De ahí la pertinencia del artículo: “Investigación social y políticas sociales”, en el que su autor enfatiza acerca de la articulación entre una y otra categoría. Se develan algunos de los obstáculos que han estado presentes, a lo largo del tiempo, entre científicos sociales y decisores políticos y la necesidad, más que imperiosa, de armonizar resultados e implementación práctica en función de respuestas más efectivas que contribuyan al mejoramiento sostenido de los diferentes grupos poblacionales presentes en la sociedad, entre los cuales destacan los jóvenes.

Es un hecho que la sexualidad y temas asociados a esta, se tornan recurrentes en las etapas adolescente y juvenil. Las autoras del artículo: “Aproximación a los referentes teóricos y contenidos temáticos para el estudio y educación de la sexualidad”, tienen el propósito de socializar la estrategia de trabajo en esta área, que ha desarrollado el Centro de Estudios Sobre la Juventud en los últimos años.

Los espacios de socialización: familia, educación y ámbito laboral se abordan en los artículos: Las relaciones de familia y pareja en los jóvenes. Apuntes de su comportamiento en Cuba; “Los jóvenes en el contexto de la universalización de la educación superior” y “La participación laboral de la mujer joven en la Cuba de hoy”. En el primero sus autoras recorren aspectos asociados a la familia como grupo e institución social y sus particularidades en el segmento juvenil. Se abordan también sus principales transformaciones referidas a su tipología, nupcialidad y fecundidad, así como resaltan datos estadísticos a partir de la consulta a Encuestas Nacionales de Juventud realizadas en la región de Latinoamérica durante la última década.

En el siguiente artículo se alude al proceso de universalización de la educación superior, como uno de los nuevos programas de la Revolución y una alternativa de continuidad de estudios para los jóvenes. La autora toma como punto de partida la heterogeneidad de la sociedad cubana, su expresión en el mundo juvenil, con énfasis en las particularidades de un grupo de jóvenes que cursan la especialidad de Licenciatura en Psicología

# es

Revista sobre juventud

#### DIRECTORA

Dra. Teresa Viera Hernández

#### COORDINADORA GENERAL

MSc. Ana Isabel Peñate Leiva

#### CONSEJO EDITORIAL

MSc. Elaine Morales Chuco

MSc. Luis Gómez Suárez

MSc. María Josefa Luis Luis

MSc. Idianelys Santillano Cárdenas

Lic. Adriana Elías Rodríguez

Lic. Maylín Pérez Enríquez

Lic. Yoannia Pulgarón Garzón

#### EDICIÓN Y CORRECCIÓN

Lic. Míriam Zito

#### DISEÑO Y REALIZACIÓN

Karina Corbea Pérez

Alexander Carcedo Olivé

#### DIGITALIZACIÓN DE IMAGEN

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

Centro de Estudios Sobre la Juventud  
Ave. de las Misiones # 53  
e/ Peña Pobre y Cuarteles  
La Habana, Cuba

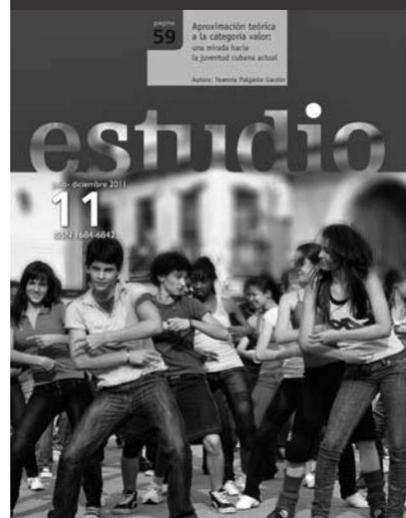
en la Sede Universitaria Municipal de la Habana Vieja. El último artículo de este bloque refiere la incorporación femenina al mundo laboral, las políticas de Estado que promueven la equidad de género en este ámbito, a la vez que muestra las brechas que aún subsisten y limitan, en alguna medida, el acceso de las jóvenes al empleo.

“Los valores como expresiones identitarias de las culturas juveniles” y “Jóvenes reparteros: caracterización de un estilo juvenil desde la mirada de los propios protagonistas”, resumen el proceso de conformación de las identidades culturales juveniles. En el primero se explora acerca del desempeño de los valores en estos procesos, mientras en el segundo se expresan las peculiaridades de los reparteros, como expresión concreta de una cultura juvenil que hoy se desarrolla en el contexto cubano.

Por último, el lector encuentra el texto: “Prejuicios raciales en los jóvenes cubanos. Un análisis de su reproducción en la actualidad”. Su autora parte de los resultados de investigaciones para demostrar la presencia de prejuicios raciales en un sector de la juventud cubana, sobre todo en las áreas vinculadas a la conformación de la pareja y la familia.

En esta oportunidad la reseña se hace de la obra: *Lecturas de la realidad juvenil cubana a principios del siglo xxi*, una de las últimas producciones científicas coordinadas por el Centro de Estudios Sobre la Juventud, donde científicos sociales de instituciones diversas del país brindan una panorámica de la situación de la población joven a partir de cuatro ejes temáticos que se abordan en trece artículos: “Problemas conceptuales en torno a la población juvenil; Socialización y ciudadanía de la juventud cubana; Los problemas sociales. Su expresión en la juventud cubana y Juventud y políticas sociales”.

El libro referido, así como este número de ESTUDIO, han contado con la colaboración de la Oficina del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) en La Habana.





p.4

## Investigación social y políticas sociales

Autor: Luis Gómez Suárez

|  |    |
|--|----|
| Aproximación a los referentes teóricos y contenidos temáticos para el estudio y educación de la sexualidad (Primera parte) | 14 |
| Autoras: Natividad Guerrero Borrego<br>Maylín Pérez Enríquez   |    |
| Las relaciones de familia y pareja en los jóvenes  | 26 |
| Su comportamiento en Cuba<br>Autoras: Ana Isabel Peñate Leiva<br>Adriana Elías Rodríguez<br>Lisbet San Morales             |    |
| Los jóvenes en el contexto de la universalización de la educación superior   | 38 |
| Autora: María del Carmen Zabala  |    |
| La participación laboral de la mujer joven en la Cuba de hoy   | 52 |
| Autora: María Josefa Luis Luis   |    |
| Los valores, expresiones identitarias de las culturas juveniles  | 62 |
| Autora: Yoannia Pulgarón Garzón  |    |
| Jóvenes reparteros   | 70 |
| Caracterización de un estilo juvenil desde la mirada de los propios protagonistas<br>Autor: Félix Coopinger Uribe          |    |
| Prejuicios raciales en los jóvenes cubanos   | 80 |
| Un análisis actual<br>Autora: Elaine Morales Chuco   |    |
| reseña   | 92 |
| de nuestros autores  | 94 |
|  | 96 |
| Normas de la Revista Estudio   |    |

# Investigación social y políticas sociales

Autor: Luis Gómez Suárez

**Palabras clave / Keywords**  
ciencias sociales, políticas sociales,  
científicos sociales, decisores políticos

*social sciences, social politics,  
social scientifics, policy makers*

**resumen** En los dos últimos decenios se ha podido apreciar un creciente intercambio entre decisores políticos y científicos sociales, resultado de la creciente comprensión de la utilidad de las ciencias para elevar la efectividad de los procesos de intervención y desarrollo de la sociedad, sin embargo, aún subsisten dificultades que frenan el avance en tan relevante asunto. En este artículo se trata de esclarecer la naturaleza del vínculo entre esa rama de las ciencias y las políticas sociales, destacar algunos de los obstáculos en el camino de estas relaciones y posibles elementos que pueden favorecer nexos sustentables entre ambas.

**summary** *In the last two decades, it has been able to appreciate a growing exchange among social political and scientific “decision maker”, result of the growing understanding of their utility of the sciences to elevate the effectiveness of the intervention processes and development of the society. However, difficulties that brake the advance in so outstanding matter still subsist. In this work it is to clarify the nature of the bond between this branch of the sciences and the social politicians, to highlight some of the obstacles in the way to these relationships and the possible elements that can favor sustainable nexuses among both.*

## Introducción

En los estudios que he realizado en los últimos tres lustros con respecto a la política cubana de juventud, he advertido acerca de la necesidad de que los decisores en materia de política social se vinculen más a las ciencias sociales para el diagnóstico, diseño y ejecución de los distintos planes y programas. Sin embargo, nunca he profundizado

en esa relación ni en la dinámica que les debe caracterizar. Esta es la razón por la cual adelanto las siguientes reflexiones al respecto, las cuales someto a la consideración de cuantos se interesen por esta cuestión, hoy en línea con la agenda nacional examinada por el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba y su I Conferencia Nacional.

En las últimas décadas la preocupación por acercar el conocimiento social a la formulación y evaluación de políticas ha cobrado cierto impulso en el país, guiada por el interés de encontrar solución a los múltiples y complejos problemas planteados por la crisis económica de la primera mitad de los años 90 del siglo pasado, la política aplicada para hacerle frente y retomar la senda del auto desarrollo, así como por las afectaciones sociales ocasionadas por ambos procesos. De esta forma, se ha revertido, en alguna medida, la tendencia a no considerar, subestimar o rechazar los diagnósticos provenientes de los estudios demandados por las instancias políticas decisoras. Sin embargo, en nuestra opinión, esto no es suficiente, pues aún coexisten obstáculos que lastran los necesarios nexos entre la investigación en ciencias sociales y la formulación de las políticas sociales.

Así lo reconoce la viceministra de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente Lina Domínguez Acosta, cuando afirma que “en los últimos años existe mayor comprensión acerca de la importancia de las Ciencias Sociales y sus estudios son más solicitados, en particular por las diferentes estructuras de dirección del Partido (no sucede lo mismo con las del gobierno)”. En su opinión “todavía se adoptan decisiones sin aprovechar el caudal de conocimientos que en los más disímiles temas de la sociedad cubana actual, tienen los centros de investigación ni oír las propuestas y diagnósticos de los especialistas. Es justo reconocer que no siempre las conclusiones son expuestas con sólidos argumentos y ha faltado integración entre los diferentes entidades a la hora de abordar algunos asuntos” (Peláez, 2011:8).

Para este análisis parto de la convicción de que las políticas fundamentadas y elaboradas sobre la base de los conocimientos y los aportes de los

investigadores sociales permiten alcanzar mayores niveles de eficacia en la asignación de recursos y en

la consecución de los objetivos sociales propuestos. Para ello es necesario, además, la concepción e

enero - junio / 2012

implementación de políticas sociales más participativas, equitativas y respetuosas de las necesidades y demandas de la población beneficiada.

## Investigación y políticas sociales

La investigación aplicada al campo de las políticas sociales llama cada vez más la atención tanto del político como del ciudadano común. En la última década ha crecido la demanda desde las esferas decisoras de incorporar científicos sociales a las asesorías, consultorías y proyectos de desarrollo en diversas áreas y niveles de gobierno. La situación económica y social del país, y la vocación de servicio del liderazgo revolucionario han propiciado este interés. Las políticas sociales han estado en el centro del debate con motivo de los programas de la Revolución, la repercusión en Cuba de la crisis estructural capitalista y el proceso de actualización del modelo económico. En todos estos asuntos, el pensamiento social ha contribuido a la construcción de la acción política, aunque no con la misma influencia en todos los casos mencionados.

Así, el esfuerzo por fortalecer los nexos entre conocimiento social y las políticas ha tenido momentos de inactividad y auge que no pueden apreciarse al margen del contexto de los debates académicos propios de las ciencias sociales, y de los desafíos que ha impuesto la situación concreta del país. El esclarecimiento de esta cuestión es complicado, pues en ella confluyen factores subjetivos e institucionales, y lógicas de trabajo de compleja armonización. Además, en este entramado se ponen en juego diversas formas de circulación de los saberes y la información que tienen un peso político importante.

En la actualidad, existe un grupo sustantivo de experiencias y estudios que pueden ayudar a esclarecer la gestión del conocimiento social y su influencia en el diseño, aplicación, evaluación y reformulación de las políticas públicas. Al respecto se ha producido una especie de acuerdo espontáneo, pese a que existen criterios alrededor de la existencia o no de una relación directa entre la producción de estudios y su utilización por los políticos, así como de los mecanismos más apropiados para lograr que los decisores políticos tomen en consideración las recomendaciones de los investigadores.<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Estas son algunas de las consideraciones a las que se han arribado en el Foro Internacional sobre el nexo entre ciencias sociales y políticas realizado por la UNESCO. Cf. Explorando la matriz de interrelaciones entre investigación y políticas, lo más sobresaliente del Foro Internacional sobre el nexo entre ciencias sociales y políticas, División para la Política Social y el Desarrollo del Departamento de Materias Económicas y Sociales, UNESCO, París, 2011.

La coincidencia respecto a la necesidad de la relación definitiva entre Ciencias Sociales y política se ha expresado en los Objetivos de Trabajo adoptados en la I Conferencia del PCC. En el No. 65 de esos objetivos se expresa: “Desarrollar las investigaciones sociales y los estudios sociopolíticos y de opinión; hacer un mayor uso de sus resultados para la toma de decisiones, la evaluación de impactos en todos los sectores de la sociedad; y trabajar especialmente en la conceptualización de los fundamentos teóricos del modelo económico y social” (PCC,2011).

Quizás, por el empeño de redactarlo de la forma más sencilla y clara posible, el enunciado padezca de cierta simplificación al emplear la frase “hacer un mayor uso de sus resultados”. En la realidad, la aplicación de las recomendaciones de las ciencias sociales de forma directa por los decisores, constituye un modelo lineal que no ha arrojado los frutos que eran de esperar, ya que para ello se precisa de la interacción compleja de todos los sujetos sociales implicados. Los saberes aportados por las distintas especialidades de esta rama del conocimiento no llevan necesariamente, ni automáticamente, una acción específica. El que las ciencias sociales aporten datos estratégicos no quiere decir que los problemas se solucionen, la aplicación de sus resultados no se agota en la articulación entre conocimiento y política, esta es solo una parte de la cuestión que tratamos de elucidar en este artículo.

Sin embargo, el tratamiento otorgado al tema en los Lineamientos de la Política Económica y Social aprobados por el VI Congreso del PCC es otro. En el lineamiento 137 se expresa: “continuar fomentando el desarrollo de investigaciones sociales y humanísticas sobre los asuntos prioritarios de la vida de la sociedad, así como perfeccionando los métodos de introducción de sus resultados en la toma de decisiones a los diferentes niveles”. En esta ocasión el texto es más coherente y orgánico en cuanto a la relación ciencias sociales y decisores políticos, y deja la puerta abierta a su esclarecimiento progresivo.

Corresponde, tanto a los políticos como a los científicos, reflexionar acerca de la necesaria articulación en la práctica de lo relacionado con el desarrollo de las investigaciones sociales y el empleo de sus conclusiones para la toma de de-

cisiones. Si bien existen relevantes experiencias al respecto, se debe avanzar mucho más en esa dirección, para lo cual es preciso sistematizar cuánto de valor se ha hecho en tal sentido, sin despreñar las prácticas más reconocidas internacionalmente con el propósito de elaborar una metodología que contribuya a su consecución.

Sin embargo, las experiencias de académicos, políticos y grupos de estudio en distintas partes del mundo advierten acerca del disenso existente en cuanto al papel de las ciencias sociales en las políticas, y sobre cómo tratar la relación entre ambos.<sup>2</sup> Lo cierto es que cada grupo o sociedad desarrolla articulaciones específicas entre conocimiento, autoridad y legitimidad. De modo que parece deseable promover la coproducción de conocimiento a partir del diálogo entre ambos sujetos, lo que implica fomentar una mayor apertura de las distintas disciplinas, sensibilizar a la sociedad y cuestionar paradigmas establecidos.

Para iniciar un fecundo trato entre investigación social y política es preciso promover un acercamiento entre ambas, descartando prejuicios y falsas visiones. Algunos son del criterio de que las ciencias sociales no logran reflejar adecuadamente los problemas de la realidad. En ocasiones se les anteponen distintos reparos. Así se duda de la confiabilidad del conocimiento social, máxime si es resultado de información cualitativa, al tiempo que se rechaza el excesivo nivel de abstracción para exponer sus resultados de investigación. También se les atribuye rigidez a la hora de adecuar los estudios a las circunstancias concretas por las cuales se les convoca, insuficiente dinamismo para responder con la premura necesaria para la toma de decisiones y la escasa flexibilidad a la hora de negociar ajustes que pueden demandarse desde la formulación hasta la ejecución efectiva de un proyecto.

Tales observaciones no toman en consideración la historia de la ciencia en Cuba durante los últimos 50 años, ni la capacidad de los científicos cubanos para calar en la realidad circundante con rigor teórico y metodológico acorde a los avances de la ciencia contemporánea. De igual modo, obvian que la producción de conocimientos se sustenta en el compromiso de los investigadores con los procesos y fenómenos objeto de estudio y con los problemas que afectan al país, así como

con los cambios en marcha para asegurar el desarrollo desde los principios y valores del proyecto revolucionario cubano.

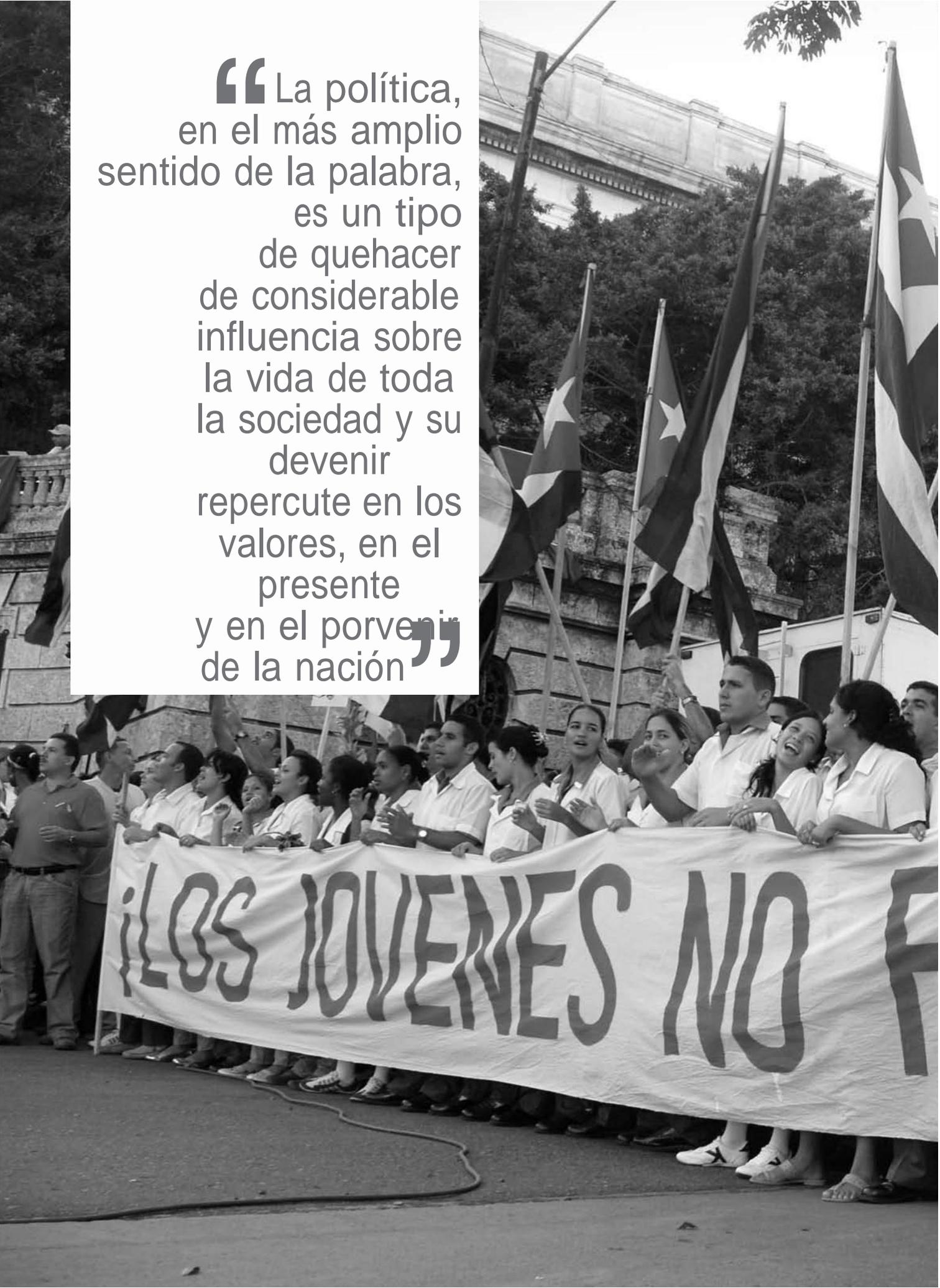
Los científicos sociales, por su parte, consideran que los políticos son impacientes, emplean la investigación para justificar lo que han hecho o decidido, quieren siempre tenerlo todo bajo su control, se encuentran sujetos a una vasta trama de reglas y toman decisiones sin un adecuado basamento científicamente fundamentado. Una limitación de carácter histórico es la centralización política, que no facilita la incorporación de las lógicas propias de la investigación científica en los procesos de toma de decisiones. Esto se relaciona con la necesidad de simplificar los procesos sociales, sumamente complejos, para proceder a la toma de decisiones, lo que no se aviene con la complejidad de las ciencias sociales.

La política, en el más amplio sentido de la palabra, es un tipo de quehacer de considerable influencia sobre la vida de toda la sociedad y su devenir repercute en los valores, en el presente y en el porvenir de la nación. En consecuencia, el conocimiento político es en extremo importante para orientar ese devenir e influir en sus resultados, de tal manera que satisfaga a todo el componente estructural que se le relaciona. En Cuba, la política está marcada por el sistema social del cual es parte y al cual responde. Los políticos cubanos se han distinguido por una manifiesta voluntad de atender las necesidades sociales, la que vinculada a las ciencias puede arrojar sustanciales beneficios al desarrollo humano y material del país. De ese modo, no existe valladar de origen que imponga una contradicción insalvable entre política y ciencias sociales. Algunas de las políticas sociales desarrolladas así lo demuestran. Sin embargo, ello no quiere decir que las contradicciones antes enunciadas no se expresen e impliquen un considerable esfuerzo para superarlas.

No debe desconocerse que estas observaciones son resultado de desconocimientos, prejuicios y desconfianzas recíprocas entre los científicos sociales y los políticos; no obstante, algunas son razonables. Se debe tomar en consideración que los estudios orientados a la toma de decisiones implican su adecuación al fin al que se destinan.

<sup>2</sup>Tal es el caso del Foro Internacional sobre el nexo entre ciencias sociales y políticas de la UNESCO y del Programa MOST/UNESCO que vincula la investigación aplicada y el desarrollo social, el cual ha realizado cuatro escuelas regionales en América Latina, la última se desarrolló en Buenos Aires, Argentina, en septiembre de 2011. Disponible en: <http://www.desarrollo-social.gob.ar/Escuela-Most>.

“ La política,  
en el más amplio  
sentido de la palabra,  
es un tipo  
de quehacer  
de considerable  
influencia sobre  
la vida de toda  
la sociedad y su  
devenir  
repercute en los  
valores, en el  
presente  
y en el porvenir  
de la nación ”





MAGSILLARAN



Frente a circunstancias como las expresadas, las contribuciones destinadas a salvar la distancia entre los investigadores y los sujetos en cuestión deben encaminarse a:

- La identificación de los problemas sociales en correspondencia con las problemáticas contextuales que los rodean.
- El diseño de acciones, programas, planes y políticas desde sus lineamientos de partida, ejecución, evaluación y reformulación.
- La atención a los aspectos institucionales y sociales que pueden dificultar o favorecer la ejecución de un proyecto o política, y las condiciones para el despliegue de una intervención.
- La recuperación de los saberes, expectativas y necesidades de los sujetos de las políticas.
- La construcción de nexos participativos entre decisores políticos, sociedad civil e investigadores.<sup>3</sup>

No puede perderse de vista que el conocimiento es de suma trascendencia, no solo para la toma de decisiones, sino también para fortalecer la organización y el nexo de la ciudadanía con los decisores estatales. En este sentido, la participación de los investigadores en el ámbito de las políticas supone una considerable responsabilidad desde los puntos de vista ético y político a fin de que las acciones que se decidan contribuyan al desarrollo social.

## Relación entre la investigación y las políticas sociales

Las ciencias (sociales, naturales y técnicas) y la política, así como su interrelación, guardan una estrecha correspondencia con la problemática del desarrollo, toda vez que constituyen palancas decisivas para su promoción y realización práctica. Para comprender este proceso se debe tomar en consideración un trinomio funcional de suma importancia integrado por el conocimiento, las prácticas de poder y las subjetividades. Las principales objeciones que se hacen al estado de la relación entre los factores señalados son:

- Propensión a homogenizar los problemas sociales obviando el posible carácter político

que puedan presentar. Ello ocurre cuando se enfrentan solo las carencias, en tanto se evaden las contradicciones y las condiciones estructurales en las cuales se originan.

- Empleo de un lenguaje sumamente técnico que solo aborda la solución de los problemas mediante la asignación de recursos.
- Papel aparentemente neutral del conocimiento, como si con ello se lograra objetivar los problemas y homogenizar las posibles soluciones. De esta forma, el investigador aparece como un agente imparcial y equidistante.
- El proceso de intervención se reduce al conjunto de mecanismos y vías de acción instrumentales, relegándose las concepciones a partir de las cuales fue concebido.
- Las esferas decisoras no toman en consideración la población comprendida para elaborar sus programas o planes de acción, por lo que carecen del consenso y legitimidad debida.
- La omisión de los procesos de monitoreo, evaluación de impactos y reformulación de los programas y planes de intervención social.

Otra cuestión importante tiene que ver con la utilización del conocimiento y de la influencia de los estudios, tanto nacionales como foráneos, para adoptar programas de acción, lo que reafirma la necesidad de fortalecer las relaciones entre investigación y políticas, cambiar el modo de construir las agendas de intercambio, y determinar con anticipación las bases y metodologías de evaluación de las acciones.

La estrategia económica diseñada para la actualización del proyecto socialista cubano requiere solucionar las dificultades que se observan en la implementación de las políticas. Perfeccionar las evaluaciones y potenciar la aplicación del conocimiento social, tomando en consideración las evidencias empíricas que hablan de la escasa repercusión de los estudios sociales en la construcción y aplicación de políticas. En no pocas ocasiones se han elaborado los programas sociales de acción sin tener en cuenta en el diseño de partida, el proceso de seguimiento, evaluación y reformulación, lo que lastra la consecución de los objetivos de desarrollo previstos.

## Obstáculos a las políticas públicas y su relación con la investigación

La evaluación de las políticas públicas ha mostrado considerables debilidades y carencias. No son pocos los especialistas del país que han advertido sobre esta cuestión. Pese a la existencia de preocupaciones en cuanto a los gastos por concepto de programas y planes de acción social, y algunas pesquisas realizadas acerca de la recepción de los beneficios y sus posibles resultados, no puede ser asumido como su evaluación. La evaluación es un instrumento conceptual y operativo para reformular o reconsiderar los criterios de elaboración, organización y gestión de una política, así como para comprobar si las acciones concebidas contribuyen al cumplimiento de los objetivos propuestos. No se puede pretender evaluar cuando los resultados son interpretados o propagados (Ex-post.), sino cuando se definen los problemas y se establecen prioridades en materia de investigación (Ex-ante) (Carrizo, 200 :6).

Al referirnos a las políticas públicas estamos haciendo referencia a los mecanismos establecidos por el Estado para afrontar las cuestiones de orden colectivo y público, y las relaciones con la sociedad civil socialista. Se trata del conjunto de recursos financieros, medidas reguladoras, distributivas y redistributivas de servicios en las áreas de salud, educación, seguridad y asistencia social fundamentalmente. Como se ha demostrado a lo largo del tiempo, la política social cubana se ha inspirado en la búsqueda de la equidad, la redistribución del ingreso, la mejora de las condiciones sociales y la superación de la desigualdad y la exclusión.

Las políticas ponen en práctica las orientaciones y estilos del gobierno que reflejan: el tipo de problemas que se debe atender, la concepción de los sujetos de las políticas que prevalece, el tipo de intervención y metodologías de evaluación propuestas. Las decisiones políticas están guiadas por estos aspectos que expresan la creación de distintos tipos de nexos del Estado con la sociedad en términos de participación, inclusión e información y distribución. Comprender esos procesos es parte esencial de la misión de los investigadores.

En muchas ocasiones, los procesos señalados se ven afectados por interferencias dialógicas. Así, por ejemplo, los dirigentes políticos piensan

<sup>3</sup>En el tratamiento de este asunto se han tomado en consideración las ideas que sostiene Cristina Bloj en "Conocimiento social y políticas públicas: claves para pensar nexos y contratiempos" (Ponencia). Foro "Hacia políticas laborales con equidad de género: el caso del sector financiero en Costa Rica". San José de Costa Rica, 9 de junio de 2005. [http://www.eclac.org/mujer/noticias/noticias/8/21\\_78/Cristina\\_Bloj.pdf](http://www.eclac.org/mujer/noticias/noticias/8/21_78/Cristina_Bloj.pdf)

Estos aspectos no solo se pueden constatar en Cuba, también están presentes en otros contextos latinoamericanos, pese a responder a sistemas sociales diferentes. Cf. Bloj, Cristina. Ob. Cit.

que su labor es cuestionada, mientras, los investigadores consideran que los conocimientos y recomendaciones no son valorados apropiadamente o son ignorados por los decisores de políticas. Estas contradicciones obedecen, en algunos casos, a diferencias ideológicas y ético-políticas y en otras, al desconocimiento mutuo debido a la escasa experiencia de trabajo conjunto.

Por consiguiente, lograr el análisis de las tensiones es parte de un aprendizaje gradual encaminado a promover prácticas y propuestas que superen las dificultades a partir de:

- La convocatoria gubernamental a investigadores que contribuyan de modo efectivo a la construcción, caracterización y contextualización de los problemas, así como a las diferentes alternativas para su solución y la determinación de los temas objeto de análisis.
- Concebir las intervenciones como procesos participativos en los que confluyan investigadores, planificadores, ejecutores de políticas y sociedad civil.
- Considerar que los problemas sociales contemplados en la agenda se construyen y delimitan bajo determinadas condiciones sociales y políticas.
- Evitar la segmentación institucional y sectorial, pues ello obstaculiza el diseño de planes y políticas coordinados e integrales.
- Definir los sujetos de las políticas, no como receptores pasivos de acciones en su beneficio, sino como sujetos activos con capacidad para negociar y aportar alternativas para enfrentar sus problemas.
- Compatibilizar los tiempos de trabajo de la política con los de las ciencias sociales, a fin de ajustar las demandas del accionar político-institucional a los requerimientos de una investigación con la calidad requerida.
- Disponer de la información necesaria proveniente de fuentes confiables resulta del todo indispensable.
- Estimular la combinación de métodos y enfoques propios de la investigación cuantitativa y cualitativa que permitan obtener una información significativa.
- Propiciar la comprensión de los resultados de la investigación, compatibilizando lenguajes y

la transferencia de resultados de los estudios elaborados, y fortalecer la apropiación de conocimientos por los políticos y demás interesados.

## Consideraciones finales

A partir de los procesos, tanto nacionales como foráneos que enfrenta nuestra sociedad, es incuestionable la necesidad de profundizar los nexos entre investigación y políticas, para perfeccionar los procesos de toma de decisiones. El conocimiento, por su capacidad de penetrar en las interioridades de la realidad social, ocupa un papel de suma trascendencia en la existencia y reproducción del mundo académico y, sobre todo, para comprender los procesos sociales en su movimiento y la orientación del gobierno ante ellos. Desde los decisores políticos, ese conocimiento permite la planificación adecuada para el alcance de los objetivos propuestos y la entrega de recursos. Para los investigadores significa contribuir de forma más activa al desarrollo social y la promoción de las poblaciones en sus demandas y el ejercicio efectivo de sus derechos. Asimismo, facilita el diálogo entre la sociedad civil no organizada con los decisores políticos.

Los métodos y técnicas para esos objetivos no son homogéneos ni los mismos para todos los casos; su empleo estará en dependencia de las áreas objeto de estudio, las condiciones existentes y las fuerzas políticas y sociales comprendidas. Sin embargo, es posible sugerir ciertos lineamientos en la dirección deseada.

En el ámbito político deben reconsiderarse las formas en que se han previsto las políticas, tomando en consideración:

- Desarrollar las redes sociales e institucionales, así como ampliar los espacios de encuentro existentes entre los distintos sectores y organizaciones de la sociedad civil a fin de acopiar las demandas, necesidades y saberes locales.
- Promover la circulación del conocimiento y el acceso a la información.
- Convocar a talleres en los que participen investigadores, gestores de planes y programas, y la población comprendida, con el propósito de estrechar relaciones y valorar

los conocimientos sociales resultantes de las investigaciones.

- Superar en las estructuras gubernamentales la fragmentación que dificulta la concepción y ejecución de políticas relacionadas entre sí.
- Promover la evaluación de planes y programas como un método usual de carácter integral.

Estas observaciones no pueden hacerse realidad sin la necesaria voluntad política por parte del gobierno para desarrollar el diálogo y concebir políticas sociales más científicamente fundamentadas, participativas y consensuadas.

En lo que a los investigadores respecta, es preciso asumir que los estudios acerca de las cuestiones contempladas en la agenda gubernamental o relativas al desarrollo, que demandan ajustarse al objetivo de sostener acciones de política social, deben superar el distanciamiento entre investigación social, sociedad y políticas. Para esto es preciso:

- Fomentar desde las instituciones de ciencias sociales (universidades y centros de investigación) espacios de estudio y trabajo acerca de los problemas sociales y de política social más apremiantes.

- Promover el intercambio sistemático de información y conocimientos que comprendan a la sociedad en general y las esferas políticas decisoras.

- Sostener el debate acerca de las condiciones en que deben aplicarse los conocimientos sociales en materia de políticas públicas.
- Desarrollar el instrumental teórico y metodológico necesario para el diagnóstico, diseño y evaluación de las políticas sociales.

Como se puede apreciar, el tema de la relación entre investigación social y políticas públicas no es solo cuestión de “uso” del conocimiento científico para su introducción en la práctica ni de voluntad política, sino que va mucho más allá, es decir, se trata de la construcción, tanto del conocimiento como de las políticas, a partir de la integración armónica de los investigadores, los decisores políticos y la población comprendida u objeto.

Para ello, es preciso el intercambio y la reflexión sistemática desde las experiencias acumuladas que pongan de manifiesto las dificultades y los posibles vínculos, a pesar de las tensiones que puedan existir, y nunca van a desaparecer, pero cuyo resultado potenciará el desarrollo.

## Referencias bibliográficas

1. Bloj, Cristina: “Conocimiento social y políticas públicas: claves para pensar nexos y contratiempos”. Disponible en: [http://www.eclac.org/mujer/noticias/noticias/8/21\\_78/Cristina\\_Bloj.pdf](http://www.eclac.org/mujer/noticias/noticias/8/21_78/Cristina_Bloj.pdf), 2005.
2. Carrizo, Luis: “Producción de conocimiento y políticas públicas. Desafíos de la Universidad para la gobernanza democrática”. *Reencuentro*. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx>. 200 .
3. Carrizo, Luis y Ana L. Rivoir. “El uso de la investigación para el desarrollo de políticas sociales. El caso de los Observatorios Gubernamentales en Uruguay”, Proyecto MOST-UNESCO-Universidad de Harvard: *Factores que mejoran la utilización de la investigación para las políticas sociales*, 2001.
  - Gómez Suárez, Luis: Notas de las intervenciones realizadas por los participantes en la Cuarta Escuela Regional Programa Gestión de las Transformaciones Sociales MOST-UNESCO de América Latina y el Caribe. “Juventud, participación y organización para el desarrollo social”. Buenos Aires, Argentina, 12-17 de septiembre, 2011.
5. Gómez Suárez, Luis: “Veinte años de política cubana de juventud”, 1971–1990. CESJ, La Habana, 2006.
6. Gómez Suárez, Luis: “Los programas de la Revolución y la política cubana de juventud, 2000–200 ”. CESJ, La Habana, 200 .
7. Gómez Suárez, Luis y Gerardo Machado: “Cuba: Período Especial y Política de Juventud, 1991–2000”. CESJ, La Habana, 2002.
8. Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución. VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, aprobado el 18 de abril de 2011.
9. Objetivos de trabajo del Partido Comunista de Cuba, aprobados por la Primera Conferencia Nacional, Editora Política, La Habana, 29 de enero de 2012.
10. Peláez, Orfilio: “Deuda con las Ciencias Sociales”. Entrevista a Lina Domínguez Acosta, Viceministra de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, en: Periódico *Granma*, 26 de noviembre, 2011.



**resumen** En los tiempos actuales se precisa la reflexión teórica y metodológica para la realización de investigaciones sociales, dada que la amplia diversidad de valores humanos en las sociedades y su interacción atraviesa un complejo entramado de matices, cuyos límites lo conforman posiciones dicotómicas. La sexualidad constituye una esfera donde se muestra con énfasis el anterior planteamiento.

El presente artículo permitirá conocer cuáles son los referentes teóricos que deben sustentar el estudio de la sexualidad en adolescentes y jóvenes, a partir del análisis de enfoques diversos que constituyen el sustento teórico para ello. Se trata de una propuesta que genera nuevas reflexiones y la búsqueda de nuevos enfoques que contribuyan a interpretar el comportamiento sexual en la población adolescente y joven.

Este tema tendrá su continuación en el próximo número de esta revista, donde se aludirá a los principales tópicos y contenidos que deben ser estudiados en el contexto cubano, luego de transcurrida una década del siglo *xxi*.

**summary** *In the current times, it is necessary of the theoretical and methodological reflection for the realization of social investigations, referring to the wide diversity of human values in the societies and the interaction among them, whose limits conform it according to dichotomous positions. The sexuality constitutes a sphere where it is shown with emphasis this statement.*

*The present article will allow knowing which theoretical referents are that should sustain the education of the sexuality, starting from the investigations which allow the characterization of this sphere, in search of breaches for the educational-preventive work. It will be analyzed focus considered "near" to debate and to interpret the education in this subject.*

*This topic will have its continuation in the next issue of the magazine, where it will be made allusion, among other considerations, to the main topics and contents that should be studied in the Cuban context, after having passed a decade of the *xxi* century.*





# Aproximación a los referentes teóricos y contenidos temáticos para el estudio y educación de la sexualidad (Primera parte)

Autoras: Natividad Guerrero Borrego  
Maylín Pérez Enriquez

**Palabras clave / Keywords**  
educación de la sexualidad,  
enfoques teóricos

*education of the sexuality,  
theoretical focuses*

El Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ) investiga temas relacionados con la sexualidad desde la década del 80 del siglo pasado, tiempos en que la virginidad, el matrimonio y las uniones consensuales eran objeto de discusión social y de conflictos familiares.

Pasados 30 años, la institución sigue explorando el tema, solo que se ha propuesto revisar el camino transcurrido, además de proyectar los temas que resultan de interés actualmente para los especialistas que se dedican a la formación integral de adolescentes y jóvenes. En ese sentido, la propuesta de este artículo es una aproximación a los enfoques teóricos recurrentes para el estudio de la sexualidad en la población juvenil.

En una época en que los valores que movilizan el comportamiento humano han cambiado y los

atributos que valorizan al hombre y la mujer en cuestiones de sexualidad son diversos –físicos, espirituales y materiales, con diferente nivel de jerarquía desde lo individual– es preciso para los estudiosos del tema y los educadores de las poblaciones más jóvenes, revisar cuáles son los patrones que rigen hoy la vida sexual humana. ¿Desde cuáles preceptos en la actualidad debe sustentarse la educación de la sexualidad?

La respuesta a estas interrogantes requiere de un obligado proceso de análisis y acercamiento a la situación actual. El nuevo siglo dejó muy atrás la preocupación por conceptos como la virginidad ya mencionada, dando al traste con nuevas prácticas que, aceptables o no socialmente, se expresan sobre todo en las poblaciones más jóvenes.

## Enfoques teóricos necesarios para los estudios de la sexualidad

Es válido legitimar que cualquier enfoque teórico es apropiado, siempre que responda a los intereses de los investigadores y a los objetivos del estudio. En busca de los más oportunos para interpretar el comportamiento humano se identificaron algunos que permiten fundamentar y explicar la sexualidad, como dimensión de la personalidad que se manifiesta en cada individuo y que muestra, por su diversidad, la complejidad de la naturaleza humana. Las autoras han reconocido como esenciales en esta dirección, el Enfoque Histórico-Cultural, el Holístico, el Enfoque humanista crítico de la personalidad y su esfera sexual, el Enfoque de determinantes sociales de la salud, el de Género y el Enfoque de derechos.

Uno de los referentes más significativos es el Enfoque Histórico-Cultural, en el que se distingue Vigotsky L. S como uno de sus máximos representantes, el cual ubica al ser humano en el centro del proceso educativo y aporta una perspectiva válida para la comprensión de la sexualidad en cada uno de los períodos de la vida, atendiendo a sus particularidades individuales y a las de su contexto socio-cultural. Este enfoque acerca al lector al proceso de socialización que contribuye al crecimiento personal de cada

individuo y, de manera particular, comprende el proceso de aprendizaje en torno a la sexualidad, combinando así lo que le aporta la sociedad al individuo, con su propia naturaleza.

Desde esa perspectiva, Vigotsky concibe el desarrollo personal como una construcción cultural, que se realiza a través de la socialización con adultos de una determinada cultura mediante actividades sociales compartidas. Considera que: “el hecho humano se produce gracias a la actividad conjunta y se perpetúa y garantiza mediante el proceso social de la educación, entendida ésta en un sentido amplio y no sólo según los modelos escolares de la historia más reciente” (Álvarez y Del Río, 1990 en Ibañez, 2003).

En un texto fundamental como es *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, Vigotsky establece el origen social de las que llama funciones psicológicas superiores, por lo que esta idea se convierte en uno de los postulados nucleares del Enfoque Histórico-Cultural: “el aprendizaje humano presupone una naturaleza social específica y un proceso, mediante el cual los niños acceden a la vida intelectual de aquellos que les rodean” (Vigotsky, 1989 en Ibañez, 2003). En el mismo sentido, este autor afirma: “En el desarrollo cultural del niño, toda función aparece dos veces: primero a nivel social, y más tarde, a nivel individual; primero entre personas (interpsicológica), y después, en el interior del propio niño (intrapsicológica). (...) Todas las funciones superiores se originan como relaciones entre seres humanos”.

El concepto de desarrollo personal resulta muy importante a la hora de comprender la sexualidad, pues aún existe la polémica –entre los detractores de la educación sexual– de considerar la no factibilidad de educar la sexualidad desde edades tempranas, aduciendo a que estimula la actividad sexual. En ese sentido, y en franca contradicción con esta afirmación, vale significar que la educación sexual que se brinde por parte de los adultos, de acuerdo al nivel de comprensión de cada grupo etario, con claridad y veracidad, suele impactar positivamente el aprendizaje y la preparación de los más jóvenes, de manera que asuman una sexualidad más sana y responsable.

El concepto de actividad resulta crucial y tiene un significado propio cuando se hace referencia

a este enfoque. Se trata, no de cualquier tipo de acción, sino de actividad social, práctica y compartida, en la que hay intercambio simbólico y utilización de herramientas culturales para la mediación. Abarca personas adultas y las que no lo son, personas expertas y las que se inician. En la actividad se origina la creación de sentido y en ella se integran los aspectos prácticos, emocionales, relacionales y cognitivos (Álvarez y Del Río, 1990 en Ibañez, 2003).

Al respecto, y particularizando en la sexualidad, los niños se forman, por lo general, en un medio familiar, en el que cotidianamente observan y participan en espacios donde se expresan vínculos afectivos entre padre y madre, abuelos, hermanos mayores con sus parejas, vecinos, en fin, adultos que los rodean, quienes les muestran caminos que les ayudarán a crecer de una forma consciente o no. Luego, en el entorno escolar comienzan a interactuar con sus coetáneos, a compartir espacios comunes y la comunicación tiende a hacerse más estrecha entre ellos, sobre todo en la adolescencia. En ese sentido, cada individuo comienza a concederle al criterio de sus pares un alto valor, por tanto la educación sexual que posea cada uno de ellos, influye en los otros.

Los adolescentes constantemente reciben mensajes de diversa índole sobre la sexualidad por parte del medio en el que se desarrollan, lo que incide en sus comportamientos sexuales y actitudes. A partir de esto, ellos pueden asumir un carácter activo de acuerdo con los valores que hayan interiorizado a lo largo de su vida. En este sentido sus realidades pueden ser interpretadas, vivenciadas y transmitidas de forma diferente al medio que les rodea.

Relacionado con esto, la cultura no solo se recibe, sino que es transformada por las personas. Al decir de Rogoff B, “los individuos transforman la cultura cuando se apropian de sus prácticas y la transmiten a la siguiente generación y a las necesidades de sus circunstancias específicas” (Rogoff, 1993 en Ibañez, 2003). “La implicación más general es que una cultura se está recreando constantemente al ser interpretada y renegociada por sus integrantes. Las acciones concretas de cada ser humano, enmarcadas en la cultura, tienen lugar en un contexto concreto. El contexto

es una relación cualitativa entre un mínimo de dos entidades analíticas (los hilos), que son dos momentos en un único proceso. Los límites entre la tarea y su contexto no son claros y estáticos, sino ambiguos y dinámicos. Por regla general, lo que se toma como objeto y lo que se toma como aquello que rodea al objeto, se constituyen por el acto mismo de nombrarlos” (Cole, 1999 en Ibáñez, 2003).

Pilar Lacasa y Adriana Silvestri (2001 en Ibáñez, 2003), afirman que: “los contextos no han de entenderse como algo definitivamente dado, sino que se constituyen dinámicamente, mutuamente con la actividad de los participantes. Un contexto se delimita por lo que la gente hace, dónde y cuándo lo hace y, en este sentido, las personas que interactúan llegan a constituir el contexto para los demás”.

Y ese contexto no puede separarse de la cultura por tres motivos:

- 1) porque no puede separarse de una dimensión temporal, histórica en la realidad humana que lo configura;
- 2) porque en él están presentes instrumentos materiales y simbólicos que permiten a los individuos adaptarse a la realidad y proyectarse al futuro;
- 3) porque es un entorno social.

Finalmente, vale hacer referencia al carácter dialéctico de la apropiación de las herramientas culturales por parte de las personas pues, estas a la vez que aprenden a utilizarlas (se las apropiarian), pueden modificarlas o usarlas de nuevas maneras. Bruner afirma que se propone superar (sin rechazarlo estrictamente) el concepto de aprendizaje por descubrimiento, que antes había defendido, dentro de un enfoque negociador de la educación: “No se trata sólo de que el niño deba apropiarse del conocimiento, sino que debe apropiarse de él en una comunidad formada por aquellos que comparten su sentido de pertenencia a una cultura. Es esto lo que me hace subrayar no sólo el descubrimiento y la invención sino la importancia del negociar y el compartir, en síntesis, de la creación conjunta de la cultura como objeto de la enseñanza y como paso adecuado para llegar a ser un miembro de la sociedad adulta

“ Los individuos transforman la cultura cuando se apropian de sus prácticas y la transmiten a la siguiente generación y a las necesidades de sus circunstancias específicas ”

en la cual pasamos nuestra vida” (Bruner, 1988 en Ibáñez, 2003).

“La cultura crea el conocimiento en la zona del desarrollo próximo, estructurando las prácticas en las que los adultos comprometen a los niños para favorecer su desarrollo. El conocimiento crea cultura organizando la interacción social entre el niño y los mayores, ya que juntos generan nuevas prácticas o ideas que serán aceptadas en el grupo social” (Lacasa, Cosano y Reina, 1997 en Ibáñez, 2003). Para Bruner: “El énfasis ya no se sitúa en transmitir conocimientos o destrezas mediante procedimientos pre-fabricados, con la esperanza de que esas destrezas se interiorizarán tal cual se han transmitido. El énfasis se desplaza ahora a la interacción entre el uso de instrumentos y el significado (...). Esta perspectiva es consistente con lo que Vigotsky sentía como el principal rasgo de la instrucción escolar (...) la adquisición por parte del niño del control y el dominio de los procesos psicológicos a través de la manipulación de instrumentos de pensamiento como la lectura y la escritura. (...) es este ‘préstamo de conciencia’ lo que lleva al niño a través de la zona de desarrollo próximo (Moll, 1990 en Ibáñez, 2003).

Desde esta perspectiva el niño aprende a dar cariño, a mostrar enojo, a pedir disculpas, conductas que le facilitan las relaciones con los que lo rodean, incluyendo lo que va siendo aceptado o no socialmente, todo lo cual ocurre en un contexto determinado, en constante transformación. En ese sentido, el enfoque Histórico-Cultural promueve la comprensión de cómo el niño desde que nace se va apropiando de aquellos conocimientos y habilidades que lo preparan para las etapas venideras del ciclo vital.

Resulta interesante la propuesta de Pérez de Prado y López (2000) al plantear que el carácter cosmovisivo (universal) de la educación, basado en el Enfoque Histórico-Cultural, está dado entre otros aspectos por:

- La promoción del desarrollo individual del hombre a través de su inmersión como ser social, como sujeto de la historia en interacción con la realidad objetiva.
- El concepto de actividad como elemento mediador en la relación sujeto-objeto-sujeto en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

- El carácter dialéctico e histórico al valorar las transformaciones socioculturales del hombre y su incidencia en la transformación de la realidad.

- El objetivo final de crear en el educando una mentalidad creativa y científica, y una personalidad integral, que le permita avizorar el desarrollo futuro, en correspondencia a las condiciones socio-históricas presentes y el papel que le toca desempeñar en este sentido.

Este primer enfoque es uno de los que más información aporta, de acuerdo al interés del presente material, lo que posibilita el entendimiento de la conducta humana en general y en particular ofrece argumentos que pueden explicar el comportamiento sexual.

El segundo enfoque de esta propuesta lo constituye el holístico. Una mirada desde esta perspectiva a la sexualidad, facilita la comprensión e interpretación del comportamiento individual, toda vez que se asume al sujeto íntegro, permeado de las influencias externas que lo rodean, lo que se legitima y se encuentra en interconexión con lo planteado en el Enfoque Histórico-Cultural.

La sexualidad como una construcción psicológica que se desarrolla bajo el sistema de influencias internas y externas (biológicas, psicológicas y socioculturales), que inciden en la personalidad, puede ser abordada desde este enfoque. Es un enfoque que brinda las herramientas para explorar los mitos, prejuicios, estereotipos sexistas que durante siglos han distorsionado esta esfera y permeado el imaginario social, así como los mandatos culturales, que influyen en su educación en los jóvenes y otros grupos poblacionales, toda vez que permite el abordaje de subsistemas sexuales como la reproducción, el género, el erotismo y los afectos.

Adentrándonos en esta perspectiva puede afirmarse que la holística es una tendencia que facilita la comprensión de hechos que ocurren desde diversas interacciones. Se asocia con actitudes integradoras que explican y orientan hacia el entendimiento del contexto y de sus protagonistas.

La visión holística consiste en ver el mundo, no desde una versión dualista, sino poder aceptar que el todo y sus convergencias energéticas

de eventos están estrechamente ligadas a interacciones constantes y paradójicas, que por sí mismas no le podemos dar explicación. El hombre percibe las cosas o los hechos como totalidades significativas y no como entidades aisladas (Lugo, s/f).

Desde una perspectiva pedagógica, resulta interesante la relación que establece Cortés entre desarrollo moral y desarrollo humano íntegro. En ese sentido se resumen algunas ideas: “La psicología y la pedagogía han de ocuparse del análisis de las virtudes, actitudes, normas, teniendo en cuenta su función y condicionamiento en el desarrollo moral como desarrollo humano íntegro, y han de ofrecer propuestas educativas considerando la naturaleza racional y emocional del hombre, y la dimensión cultural, social y comunitaria del ser humano, es decir, de su plena autocorealización y su felicidad. Como apunta Gultman (2001), todas las personas tienen el derecho de ser felices y la educación debe de dar alternativas a este proceso y objetivo vital” (Cortés A. s/f).

Una respuesta para educar en el desarrollo moral íntegro se concreta en una educación global o total que es considerada como el nuevo paradigma educativo para el siglo XXI. Esta propuesta reconoce cuatro tipos de aprendizajes que son necesarios para desarrollar en las comunidades educativas en la actualidad: aprender a aprender; aprender a hacer; aprender a vivir juntos y aprender a ser. Estos cuatro aprendizajes se orientan a las cuatro dimensiones de la educación holista: ciencia, sociedad, ecología y espiritualidad.

Desde la sexualidad implica necesariamente que el individuo mismo participe activamente en su proceso de aprendizaje y desarrollo y en el de otros con quienes interactúa, lo

que personaliza las expresiones diversas del comportamiento sexual.

El cambio de paradigma educativo que se propone, puede comprenderse mejor siguiendo un análisis comparativo de las controversias entre una educación de tipo más tradicional, conductista, mecanicista y cognitivista, y otra más contemporánea e integradora, que se presentan en la siguiente tabla:

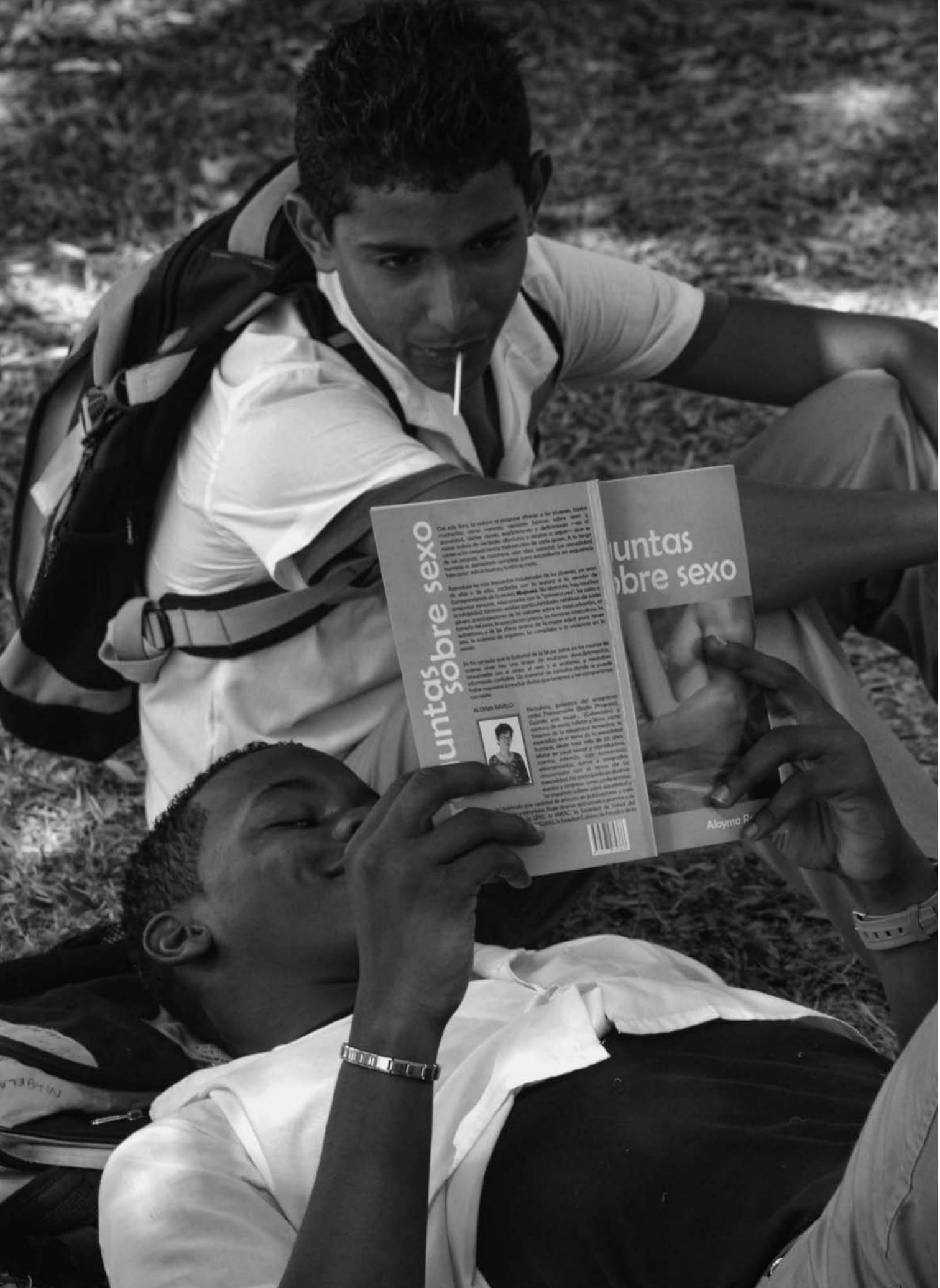
**Tabla No.1**  
**Educación tradicional frente a la holística**

| Reduccionista                                       | Integral  |
|---|---|
| Metáfora guía: la máquina                           | Metáfora guía: organismos en red  |
| Multidisciplinariedad                               | Interdisciplinariedad   |
| División del conocimiento                           | Integración del conocimiento  |
| Conocimiento empírico – analítico                   | Conocimiento empírico – analítico – holístico                                   |
| Desarrollo del pensamiento                          | Desarrollo de toda la personalidad, inteligencia, afectividad                   |
| Cientificismo y/o dogmática                         | Espiritual  |
| Importancia de la enseñanza                         | Importancia del proceso de enseñanza-aprendizaje                                |
| Currículum estático predeterminado                  | Currículum dinámico – contextualizado   |
| Currículum centrado en disciplinas                  | Currículum centrado en preguntas relevantes                                     |
| Centrado solo en la ciencia                         | Centrado en el conocimiento humano, ciencia, arte, espiritualidad y tradiciones |
| Indaga la dimensión externa y cuantitativa          | Indaga las dimensiones externa e interna cuantitativa                           |
| Fundado en organizaciones burocráticas de enseñanza | Fundado en comunidades de aprendizaje   |
| Cambios superficiales de la conducta                | Cambios profundos de la conciencia  |
| Paradigma de la simplificación                      | Paradigma de la complejidad   |

Este cambio de paradigma implica modificaciones desde la educación de la sexualidad, en tanto permite tener en cuenta las diversas miradas que ofrece la multiplicidad de disciplinas que la podrían analizar. No solo apuesta por el desarrollo del pensamiento, sino de la afectividad, la espiritualidad implícitas en el proceso de enseñanza aprendizaje y que son imprescindibles en el desarrollo de comportamientos sexuales saludables.

Siguiendo varias referencias teóricas (Lickona, 1991; Miller, 1996; Yus, 2001 en Cortés, s/f), el desarrollo holístico de la





# Puntas sobre sexo

Con esta lista, la edición se propone ofrecer a los jóvenes, tanto masculinos como femeninos, información básica sobre sexo y sexualidad, desde temas relacionados y definiciones —no al menos sobre los conceptos relacionados de cada uno—. A lo largo de los capítulos, se muestran cómo otros jóvenes se relacionan y se comunican, se muestran cómo otros jóvenes se relacionan y se comunican, se muestran cómo otros jóvenes se relacionan y se comunican.

El sexo es todo lo que le ocurre a la mujer por su cuerpo de mujer, sus relaciones con el sexo y el cuerpo, y sus relaciones con el sexo y el cuerpo, y sus relaciones con el sexo y el cuerpo.

## ALONSA RAVELD



Escritora, periodista del programa radiofónico 'Radio Progreso', autora de los libros 'Culminación' y 'Culminación de la sexualidad femenina', se especializa en el tema de la sexualidad femenina, desde temas de reproducción, salud sexual y reproductiva. Ha publicado libros y artículos sobre sexualidad y comunicación en revistas y programas de radio y televisión.



Aloymo R...

persona contiene facetas educativas interdependientes, que se engloban en tres áreas: personal, interpersonal y social. La primera recoge la educación para el cuerpo, las emociones, la creatividad, la individualidad, la experiencia, el carácter y el espíritu. La de índole interpersonal trabaja en la enseñanza hacia la justicia social y la democracia, mientras que la última propone una educación para el compromiso con la complejidad de la sociedad.

Buxarrais, (1996; 2000, en Cortés, s/f), hace una propuesta de enfoque holístico en la que se trabaja desde una perspectiva integradora, un modelo de educación moral, con el fin de formar personas coherentes entre el juicio y la acción moral a fin de que sean felices. Se debe tener en cuenta tres componentes: cognitivo, emocional y volitivo. En la construcción de la sexualidad resulta muy importante el intercambio con los otros como un proceso de enseñanza aprendizaje en el que se socializa. En ese sentido esta esfera debe ser educada desde la coherencia entre el discurso verbal y el comportamiento sexual humano. Es importante promover que el individuo sea capaz de poseer la información necesaria para mantener conductas sexualmente saludables y se comporte de acuerdo con ello.

Eusebio Rubio (199 ), reconocido estudioso de la sexualidad humana, fundamenta su propuesta en la teoría holística, facilitando la comprensión y el análisis del comportamiento humano. De acuerdo con este autor, la sexualidad es el resultado de la integración de cuatro potencialidades humanas que dan origen a cuatro holones o subsistemas sexuales: la reproductividad, el género, el erotismo y la vinculación afectiva interpersonal.

“Por reproductividad se quiere decir: tanto la posibilidad humana de producir individuos que en gran medida sean similares (que no idénticos) a los que los produjeron, como las construcciones mentales que se producen acerca de esta posibilidad” (Rubio, 199 ). De acuerdo a lo referido, este holón tiene manifestaciones psicológicas y sociales de mucha importancia y no se limita a la concepción, embarazo y parto. Reconoce la existencia de manifestaciones de la reproductividad en hechos como el acto educativo mismo, así como su expresión a través de la maternidad y paternidad.

En relación al género, este se entiende como: “la serie de construcciones mentales respecto a la pertenencia o no del individuo a las categorías dimórficas de los seres humanos: masculina y femenina, así como las características del individuo que lo ubican en algún punto del rango de diferencia” (Rubio, 199 ). En el plano psicológico, el género adquiere relevancia central en la conformación de la identidad individual, pues esta es el marco interno de referencia que permite respondernos quiénes somos, qué hacemos, qué queremos y a dónde vamos. Por otro lado, su institucionalización en papeles, estereotipos y guiones, es uno de los filtros más eficaces para la regulación del poder entre los seres humanos.

Respecto al erotismo, Rubio lo define como: “los procesos humanos en torno al apetito por la excitación sexual, la excitación misma y el orgasmo, sus resultantes en la calidad placentera de esas vivencias humanas, así como las construcciones mentales alrededor de estas experiencias” (Rubio, 199 ). Al igual que los otros holones sexuales, el erotismo tiene niveles de manifestación biológica, pero son sus componentes mentales, especialmente en lo que se refiere a las representaciones y simbolizaciones, así como a la significación social y su regulación, lo que hacen del erotismo una característica específicamente humana.

En cuanto a la vinculación afectiva interpersonal, esta se comprende como: “La capacidad de sentir afectos intensos por otros, ante la disponibilidad o indisponibilidad de ese otro/a, así como las construcciones mentales alrededor de los mismos” (Rubio, 199 ). Este autor reconoce que ninguna consideración sobre lo sexual puede estar completa sin incluir el plano de las vinculaciones afectivas entre los seres humanos.

La experiencia subjetiva del amor y los patrones de vinculación o apego, constituyen temas centrales en el estudio de la sexualidad. El establecimiento de la pareja humana, su formación, ciclo y disolución, así como la institucionalización de los vínculos efectivos a través del matrimonio, su disolución por la vía del divorcio y otras formas de terminación del vínculo, así como la regulación institucional y legal de estos procesos, son temas que se estudian mediante diversos métodos de la psicología, la sociología y la antropología.

“ Las determinantes sociales de la salud son los factores y las condiciones sociales, que caracterizan a los individuos y a las colectividades ”

De acuerdo con los aspectos mencionados de esta teoría, es importante señalar que la idea de integración es central en este modelo, donde un elemento no puede ser correctamente representado y explicado si se considera aisladamente, pues su actuar depende de otros elementos del sistema. Esto es coherente con el criterio de estudiar la sexualidad como un todo, como dimensión de la personalidad.

Otro de los enfoques que permite el estudio de la sexualidad, es el humanista crítico de la personalidad y su esfera sexual, señalado por la experta cubana Alicia González (González y Castellanos, 2003). Se sustenta en el principio de concebir las influencias formadoras que inciden en cada ser humano, con independencia de su sexo, edad, raza, origen cultural u otra condición, sobre la base del respeto a las diferencias intrínsecas de cada persona, grupo y su medio. Según las expertas este enfoque “concibe al ser humano como eje y árbitro de su vida y, a su vez, parte indisoluble del mundo, inmerso en las más variadas formas de relación y comunicación con las personas que le rodean, por tanto, consciente y responsable de la trascendencia de sus comportamientos individuales y grupales”.

Este enfoque deviene complemento de los ya analizados, pero es necesario considerarlo, pues establece que los procesos educativos, socializadores se deben conformar mediante metodologías que ante todo, reconocen, respetan y estimulan la libertad de cada persona de optar o autodeterminar sus decisiones y acciones con un sentido crítico de la libertad propia y de los demás, lo que le permite actuar con responsabilidad y justicia ante su vida sexual y, a su vez, ante las elecciones, decisiones y comportamientos de los otros en condiciones de equidad, paz y justicia social.

Otro enfoque que debe considerarse es el de Determinantes sociales de la salud. Aunque pone el énfasis en lo social, no desconoce los determinantes biológicos ni psicológicos que interactúan en la vida de todo sujeto. “Las determinantes sociales de la salud son los factores y las condiciones sociales que caracterizan a los individuos y a las colectividades” (León, 2007). Estos factores no actúan aisladamente y las interacciones entre ellos tienen una repercusión aún más profunda sobre la salud. De acuerdo a este autor, los factores

claves que influyen en la salud de la población son: el nivel de ingreso y la posición social, las redes de apoyo social, la educación, el empleo y las condiciones de trabajo, un entorno social y físico seguros y limpios, los hábitos de salud y las aptitudes de adaptación; el desarrollo sano de los niños y las niñas, las características biológicas y la constitución genética, los servicios de salud, el género y la cultura.

Cuando se analizan problemas que son consecuencias del comportamiento sexual, como el embarazo en la adolescencia por ejemplo, en muchos de los casos se está ante muchachas de nivel cultural e ingresos financieros bajos. Ello no significa necesariamente una relación inversamente proporcional, pero sí revela cierta influencia del entorno social y físico.

Una interpretación de la sexualidad desde este enfoque posibilita el análisis de las diferencias, similitudes y afinidades que pueden configurarse en las sexualidades de cada individuo y de cada grupo humano, según los determinantes estratificadores e intermediarios. Aunque el acercamiento teórico conceptual y sus principales desarrollos buscan explicar la salud, los soportes constituyen un especial punto de partida para cualquier análisis que fije su mirada en lo social, como campo de relación y génesis de otros procesos o construcciones.

Los enfoques analizados hasta el momento ofrecen argumentos que permiten la interpretación de la sexualidad humana y en este sentido vale identificar los enfoques de género y derechos como transversalizadores de los anteriores cuando de seres humanos se trata. La condición de hombre y mujer singulariza la expresión de cómo uno y otro sexo participa en la sociedad, a partir de diferentes patrones sociales. Asimismo, desde la consideración de los derechos se garantiza el bienestar y la dignidad en el desarrollo humano.

Desde el Enfoque de Género se visualiza la diversidad de variantes que existen en la dualidad de lo femenino y masculino, al interpretar el comportamiento humano en su complejidad y legitimidad. Al hablar de género, se entiende el conjunto de características sociales, culturales, políticas, jurídicas y económicas con que se designa el hecho de haber nacido hombre o mujer,

incluyendo las que son aprendidas durante el proceso de socialización. Esta condición presupone roles ya establecidos, permitidos y valorados para una mujer o un hombre en un contexto particular. El hecho de que uno y otro sexo posean diferentes intereses y necesidades, está matizado por las desiguales oportunidades en cuanto al acceso y control de los recursos materiales y espirituales.

Las relaciones de género son relaciones de poder que cambian de una sociedad a otra, y a la vez pueden existir en una misma sociedad donde se manifiesten múltiples sistemas de género, asociados a la diversidad cultural que concurra. Ellas están signadas por otras variables sociales, como edad, etnia, orientación sexual y religión. No podemos hablar ni de la mujer ni del hombre como un ser universal.

En la mayoría de las sociedades el sistema sexo-género ha propiciado desigualdad, exclusión y discriminación en detrimento de las féminas en muchas de las esferas de la vida humana. Esto significa limitadas oportunidades, acceso y control de los recursos, y una menor valoración y visualización de sus actividades y de sí mismas.

El enfoque de género permite conocer, ampliar, enfrentar y superar las asignaciones sociales para cada uno de los sexos. A su vez facilita la comprensión de cómo se configuran las relaciones de poder que estimulan los vínculos entre infantes, jóvenes y adultos de uno y otro sexo en el marco de la vida familiar, la pareja y en diferentes espacios de interacción social.

Finalmente, el Enfoque de derechos es muy importante tenerlo en cuenta en los estudios sobre sexualidad. Este posibilita la identificación y deconstrucción de aquellos obstáculos que conforman la vida sexual y reproductiva del hombre y la mujer, los que limitan el desarrollo de los derechos humanos, su vulneración y la percepción del estado y disfrute del bienestar, o no, al que debe ser merecedor la población adolescente y joven en relación con su sexualidad.

Ese enfoque de manera general está conformado por diversas características de la especie, desde y para la atención, respeto y armonía entre personas y grupos humanos diferentes en la dimensión de su sexualidad, sus formas de relación y las expresiones individuales, así como las socioculturales.

En la actualidad existe un consenso generalizado de que el respeto a los derechos humanos es imprescindible para el logro del desarrollo. El vínculo entre estas dos categorías quedó claramente explicitado en el Informe sobre Desarrollo Humano 2010 del PNUD: “Los derechos humanos y el desarrollo humano comparten una visión y un propósito común: garantizar la libertad, el bienestar y la dignidad de cada ser humano” (PNUD, 2010).

El enfoque de derechos focaliza las prácticas del desarrollo centradas en la identificación y satisfacción de las necesidades básicas de los beneficiados. De esta manera las cambia por prácticas que reconocen que toda persona posee derechos propios o inherentes. El propósito es la realización de sus derechos y esta distinción es significativa.

Hablar de derechos implica hablar de quién tiene responsabilidades en relación con esos derechos. Los derechos sexuales y reproductivos son parte de los derechos humanos, pues comprenden todas aquellas necesidades de la persona, relacionadas con el libre ejercicio de la sexualidad y la reproducción. Buscan que cada persona pueda tomar libremente decisio-

nes sobre su cuerpo de manera autónoma con independencia de la edad, sexo, raza, condición social, religión, etc., sin que esto genere discriminación o violencia.

Guerrero, N. (2008) señala los derechos sexuales y reproductivos que garantizan la protección de los seres humanos:

- El derecho a la libertad sexual: Garantiza la posibilidad de que las personas se expresen sexualmente de manera voluntaria, sin dañar a terceros, ni a quienes no quieran interactuar en este sentido. No se legitima el abuso sexual, como tampoco la explotación.
- El derecho a la autonomía, integridad y seguridad sexuales del cuerpo: Se refiere al disfrute del cuerpo sin violencia y protege las manifestaciones sexuales dentro de la ética social.
- El derecho a la privacidad sexual: Confiere valor a las decisiones personales e íntimas, sin interferencias de otros que no formen parte del intercambio de manera voluntaria.
- El derecho a la equidad sexual: Legitima la no discriminación en cualquiera de las circunstancias y diversidad de personas.



- El derecho al placer sexual: Protege toda forma de placer sexual y erotismo como expresiones de bienestar humano.
- El derecho a la expresión sexual emocional: Garantiza el placer desde el contacto físico, la comunicación verbal y extraverbal y los sentimientos.
- El derecho a la libre asociación sexual: Se refiere a las uniones de índole sexual de las personas con responsabilidad. Protege al matrimonio y las uniones consensuales.
- El derecho a la toma de decisiones reproductivas libres y responsables: Promueve la libre decisión de tener o no hijos y de tenerlos cuándo y cuántos se deseen.
- El derecho a información basada en el conocimiento científico: Implica generación y divulgación de información científica de manera libre y ética.
- El derecho a la educación sexual integral: Respaldada la necesidad de iniciar la educación sexual desde la cuna y durante toda la vida.
- El derecho a la atención de la salud sexual: Obedece a la protección de la salud desde la

prevención hasta el tratamiento de las afecciones y alteraciones sexuales.

## Reflexiones finales

Las reflexiones realizadas resultan de inapreciable valor para aproximarse a los enfoques que permiten interpretar el comportamiento sexual humano.

Los referentes teóricos analizados facilitan la comprensión del ser humano en una esfera tan íntima como la sexual. Constituyen preceptos que deben considerarse en diferentes análisis, así como para entender la diversidad de respuestas e interpretaciones de las conductas exploradas. Otros enfoques surgirán de la profundización que se realice en estudios venideros, que facilitarán la argumentación de algunas interrogantes en el transcurso de las investigaciones.

Una segunda parte de este artículo pretende presentar los temas, así como los principales aspectos que deberán constituir objeto de estudio para la línea de sexualidad en el CESJ. Además, podrán ser propuestas para que otras instituciones los asuman como referente.

## Referencias bibliográficas

1. Cortés, A.: "Implicaciones psicopedagógicas de un desarrollo moral íntegro: educación holística". Disponible en: <http://www.rioei.org/deloslectores/5Cortes.pdf>.
2. González, A. y B. Castellanos: *Sexualidad y géneros. Alternativas para su educación ante los retos del siglo XXI*, Editorial Científico-Técnica. La Habana, 2003.
3. Guerrero, N.: "Salud sexual y reproductiva en adolescentes y jóvenes. Una mirada desde lo social", en: Revista *Estudio Especial*, CESJ. pp. 87-92, 2008.
4. Ibañez, J. E.: "La Psicología Histórico-Cultural: cultura, actividad y aprendizaje". Disponible en: <http://jei.pangea.org/edu/f/psic-h-c.htm>. 2003.
5. León, F.: "Enfoque de Determinantes Sociales". Disponible en: <http://www.slideshare.net>. 2007.
6. Lugo, B.: "Psicología Holística". Disponible en: <http://www.yogaintegral.biz/psicologiaholistica.html>.
7. Pérez de Prado, A. y V. López: "El Enfoque Histórico-Cultural, una alternativa cosmovisiva en el proceso de enseñanza y aprendizaje". Disponible en: <http://www.umcc.cu/pe>. 2000.
8. PNUD: "Derechos Humanos de las Mujeres". Disponible en: <http://www.americalatinagenera.org>. 2010.
9. "Psicología Holística": Disponible en: <http://www.encyclopediadegastronomia.es>. 2009.
10. Rubio, E.: "Modelo holónico de la sexualidad humana". Disponible en: <http://www.amssac.org>. 199 .

# Las relaciones de familia y pareja en los jóvenes

## Apuntes de comportamiento en Cuba

Autoras: Ana Isabel Peñate Leiva  
Adriana Elías Rodríguez  
Lisbet San Morales

**Palabras clave / Keywords**  
familia, juventud,  
parejas jóvenes

*family, youth,  
young couples*





**resumen** La última década se ha caracterizado por la intensificación de algunas tendencias que ya venían manifestándose en el pasado, tales como: la reducción del tamaño medio de los núcleos familiares, la creciente inestabilidad de las parejas, el aumento de las familias monoparentales o reconstituidas, tardanza en la autonomía y el incremento de las uniones consensuales y de los hogares con jefaturas femeninas.

En el presente artículo se realiza un abordaje teórico de la familia en tanto grupo humano e institución social, así como un análisis de sus principales características en la actualidad. Se visualizan, además, las particularidades de las parejas jóvenes en un grupo de indicadores como tipología, nupcialidad y fecundidad. Los datos que se ofrecen permiten al lector un acercamiento al tema más allá de la perspectiva cubana, pues se refiere información aportada, básicamente, por las encuestas nacionales de juventud de Chile, México y Colombia.

**summary** *The last decade it has been characterized by the escalation of some tendencies that they came already showing in the past, such as: the reduction of the half size of the family unit, the growing uncertainty of the couples, the increase of the one-parent families or reconstituted, delay in the autonomy and the increment of the consensual unions and the homes with feminine headquarters.*

*Presently article is carried out a theoretical boarding of the family as human group and social institution, as well as a analysis of its main characteristics at the present time. They are also visualized the particularities of the young couples in a group of indicators as typology, wedding and fertility. The offered data allow the reader an approach to the topic beyond the Cuban perspective, because it is referred contributed information, basically, by the national surveys of youth from Chile, Mexico and Colombia.*

## La familia como grupo humano e institución social

La familia ha despertado el interés de muchos profesionales, que desde diversas disciplinas, advierten la importancia de su estudio. Ciencias como la psicología, la sociología, el derecho, la demografía, la historia, la medicina, la filosofía, la economía, la antropología y la pedagogía, entre otras, han aportado al conocimiento y dinámicas que la rigen. La familia, según Fleitas (s/f), sigue siendo insustituible como agencia primaria para la construcción de la identidad y, en particular, para la estabilidad emocional de sus miembros.

Es una categoría con carácter histórico, de ahí que esté signada por los cambios sociales que ocurren, y le sirven como contexto para su desarrollo. Es el espacio primero y más importante donde se construye la subjetividad del individuo, le corresponde satisfacer necesidades reproductivas, económicas y afectivas, y se establecen relaciones paterno-filiales, de pareja y fraternales. Su funcionamiento opera en dos dimensiones: en calidad de institución social y como micro-sistema, con especificidades únicas, peculiares e irrepetibles.

“Como institución social está determinada por la actuación de factores históricos, culturales y económicos. Insertada en una compleja interrelación dialéctica entre sociedad, grupo e individuo,

no solo recibe los cambios y contradicciones que tienen lugar en un nivel macrosocial, sino que es capaz de regularlos mismos –en función de su evolución y dinámica– y trascender su marco particular para devolverle a la sociedad sus ajustes y afectaciones. Esto hace que desempeñe un importante papel en la evolución constructiva de la sociedad” (Guerrero y Peñate, 2001:5). Es justamente en esta institución donde con mayor fuerza se funden e interactúan los intereses personales y sociales.

Esta posición intermedia de la familia entre el individuo y la sociedad le imprime cierto carácter cambiante, sin que llegue a significar la negación total de anteriores comportamientos, que han contribuido al proceso de formación de las identidades familiares. Es posible afirmar que la familia reproduce y transmite aprendizajes, actitudes y representaciones que trascienden de generación en generación. Ello permite sustentar que, si bien la familia responde en grado considerable a los patrones establecidos por la sociedad en que se desenvuelve, cada familia es portadora –y a su vez reproduce– modelos propios de convivencia que le asignan un sello distintivo. Para Pérez Rojas “Las peculiaridades de la familia no sólo se condicionan por el tipo de sistema social imperante, sino que dentro del mismo sus características varían de una etapa histórica a otra. A su vez, desde un punto de vista individual, las particularidades de

los conflictos familiares cambian de una familia a otra en dependencia del estadio de vida en que la misma se encuentra” (Pérez Rojas, 1970).

Entre los elementos que inciden en las particularidades de las familias se encuentran aspectos relacionados con su dinámica, estructura, funcionamiento, condiciones de vida, fase del ciclo vital por la que transcurre y variables sociopsicológicas específicas como normas, valores, límites, roles, espacios, hábitos de vida y comunicación. Para los seres humanos, generalmente la familia es un espacio de gran significación y compromiso personal y social. Puede ser fuente de amor, satisfacción, bienestar y apoyo, o en su defecto, generar insatisfacciones, malestar y estrés. Aunque esta última aseveración no es siempre reconocida abiertamente por las personas, pues en ocasiones se tiende a mostrar una concepción idílica de esta institución social.

La Encuesta Nacional de Juventud de México (2006) reconoce que la familia es para los jóvenes fuente de seguridad que, al proporcionar recursos materiales y culturales, los dota de umbrales de certeza muy variados, que inciden de manera directa en la gestión y realización de sus planes personales de vida. Por otra parte, la etapa de la juventud implica que se comience a pensar en elegir compañía para una relación íntima, más o menos prolongada o permanente, donde los lazos afectivos sean estrechos, en virtud de satisfacer una necesidad creciente de formar una familia propia. Resulta relevante explorar, además, la familia de convivencia del joven, pues la interacción de sus miembros contribuye a la formación de criterios para la construcción de pareja y familia futura, en tanto los jóvenes tienden a reproducir, con cierta frecuencia, el modelo de comportamiento de sus familias de origen.

## Tendencias actuales

En los tiempos que corren, nuevos tipos de familias coexisten con las formas tradicionales. En épocas precedentes la concepción más generalizada de familia era la unión, mediante la firma de un contrato legal, de un hombre y una mujer, con el fin último de procrear. Lo común era entonces una familia de constitución biparental, nuclear, instituida bajo el mandato del hombre que par-

ticipaba de los espacios públicos para satisfacer las necesidades económicas de la prole y donde la madre se limitaba al espacio hogareño, y su función reducida a la crianza y educación de los hijos (Morales, Blanco y del Prado, 2006).

Sin embargo, el panorama actual es otro completamente distinto. Según Arés, la familia se ha diversificado en su composición, estructura y tipología (Arés, 2002), respondiendo a las profundas transformaciones acontecidas en las sociedades contemporáneas. Hoy se reconocen además de las familias nucleares, las familias extendidas, monoparentales y reconstituidas.<sup>1</sup> Al mismo tiempo, “prolifera distintos tipos de arreglos familiares, algunos de los cuales, incluso permanecen en la invisibilidad estadística (parejas homosexuales convivientes, por ejemplo)” (Valdés, 2008:6).

“Estas nuevas configuraciones generan también nuevas experiencias de convivencia familiar que, en el plano simbólico, han cambiado la forma mediante la cual la familia se representa a sí misma y a sus miembros” (CEPAL, OIJ, 200 :78). En general, en los países latinoamericanos existen ciertas tendencias en el ámbito de la configuración de las familias de jóvenes. “Se adelantan experiencias vitales como el inicio de la sexualidad, el inicio de la convivencia sin establecimiento de vínculo institucional y se atrasa la conformación del hogar propio, la maternidad y la paternidad, así como el matrimonio” (Instituto de la Juventud de Chile, 2006).

Es posible referir, además, cambios respecto al tipo de sistema familiar dominante, entendido como la “disminución del predominio de la familia con proveedor único y aumento de aquellas en que ambos integrantes de la pareja trabajan en forma remunerada. También ahora son cada vez más frecuentes las familias donde el proveedor principal, cuando no el único, es la mujer” (Instituto Mexicano de la Juventud, 2006:156).

Otras modificaciones de la familia latinoamericana se centran básicamente en:

- La reducción de su tamaño medio al disminuir el número de hijos, a la vez que se observa un espaciado mayor entre ellos;
- Los hogares biparentales continúan siendo más numerosos, tanto en las zonas urbanas

como rurales, aunque se aprecia un incremento de los monoparentales con jefatura femenina;

- Aumento de las familias reconstituidas a partir de las separaciones y el establecimiento de nuevos vínculos de pareja, y
- Un ascenso –desde los años 90– de la maternidad adolescente, que pudiera estar asociada con la pertenencia a sectores de muy bajos ingresos y a la feminización de la pobreza.

Muchas de esas realidades resultan válidas para Cuba. Por ejemplo, la reducción paulatina del tamaño medio de la familia, con tendencia a intensificarse en las últimas décadas y el incremento de las separaciones, produciéndose por lo regular en los primeros años inmediatamente posteriores a su constitución (Díaz, M. et al, 2011).

Respecto a la convivencia, la realidad cubana está en línea con el contexto latinoamericano: prevalecen los hogares biparentales y aquellos monoparentales encabezados por la figura materna. Ello pudiera asociarse a que ante la ocurrencia de un divorcio, los hijos generalmente permanecen viviendo con sus madres.

En las políticas a favor de la juventud una de las áreas menos atendidas tiene que ver con acceso a viviendas, “lo que trae fuertes repercusiones sobre la emancipación juvenil, la formación y estabilidad de parejas, la conformación de familia propia, las bajas tasas de fecundidad, el hacinamiento y la convivencia de varias generaciones bajo un mismo techo” (Domínguez, 2005:95).

La fecundidad en Cuba es la variable que más ha incidido en el crecimiento de su población (Alfonso, 2006). Según estudios de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), nuestro país se encuentra en una etapa de transición demográfica muy avanzada, con índices de fecundidad por debajo del nivel de reemplazo, afectaciones en el tamaño y el ritmo de crecimiento de la población y en la estructura por edades, lo que ha conducido a un proceso de envejecimiento de la población. Hoy, Cuba es el país de más baja fecundidad en la región de América Latina y para 2050 estará entre las once naciones más envejecidas del mundo, según las predicciones del Fondo de Población de las Naciones Unidas (Edith, s/f).

---

<sup>1</sup>La familia nuclear (resulta ser considerada como tradicional, compuesta por madre, padre y descendencia); la monoparental (donde solo está presente uno de los dos progenitores); la reconstituida (cuando convive una de las figuras filiales con su nueva pareja, hijos comunes y/o hijos de uno de los miembros de la pareja); la familia extensa (es muy común en nuestro país y es aquella donde conviven varias generaciones, pero su núcleo básico se corresponde con la familia de origen); la familia extendida o de convivencia múltiple (aquí también conviven varias generaciones, el punto de partida es la familia de origen, pero cohabitan otros miembros con quienes se tiene un grado de parentesco cercano).

No obstante las transformaciones acontecidas en las configuraciones respecto a la familia, los jóvenes continúan otorgando una gran importancia a esta institución y a las relaciones de pareja. Se demuestra la permanencia de valores tradicionales aunque con una mayor flexibilización a través de modos de relación no convencionales como las uniones consensuales. Según el Censo de Población y Vivienda de 2002, “la población de jóvenes que tiene vínculo marital se ubica predominantemente en el status de unidos” (Alfonso, Rodríguez y González, 2011:60).

Las tendencias generales referidas son resultantes de los estudios e investigaciones que se realizan sobre esta área (censos de población, encuestas de juventud, de hogar, de fecundidad, de empleo, adicciones, y otras relacionadas con el ámbito escolar). No obstante, amerita significar que la información estadística relativa a los jóvenes, generalmente segmentada, ha dificultado el análisis sistémico de este grupo poblacional que tiene encargos sociales muy particulares y requiere de enfoques, acciones y políticas diferenciadas. Es por esto que resulta importante identificar las concepciones y aspiraciones fundamentales de los jóvenes respecto a esta institución social y grupo humano.

## Formación de la familia en la etapa juvenil

En la juventud, por lo general, se poseen necesidades crecientes de autonomía, lo que puede tener matices en dependencia de estratificaciones sociales, de género, sexo, color de la piel, etcétera.

“El tránsito desde el hogar de origen a la configuración de un hogar propio es un hito importante en la juventud, puesto que indica una transición de un estado o situación de dependencia respecto de quienes han sido sus progenitores o tutores, propia de la niñez y la adolescencia, a otro estado de independencia más propio de la adultez” (Instituto Nacional de Juventud de Chile, 2006). Este comportamiento ha variado en cada época histórica y en la actualidad esa transición no deja de estar exenta de dificultades y tensiones, que llevan a muchos jóvenes a postergar este proyecto.

Al decir de Patricia Arés, aun cuando al joven no le es propicio cortar la relación con su familia de origen, sí debería establecer un territorio con cierta independencia de la influencia parental (Arés, 2002). En este sentido es importante lo que apunta la V Encuesta Nacional de Juventud de Chile (Instituto Nacional de Juventud de Chile, 2006) cuando refiere que a medida que las sociedades han avanzado y se han vuelto más modernas, los jóvenes no están constituyendo una familia y hogar propio tan temprano como antes, aun cuando se haya conseguido autonomía económica. Ello refleja que la generación actual de jóvenes está experimentando el fenómeno de “postergación de autonomía”, es decir, que permanece cada vez más en casa de sus padres, donde goza de libertades que en otra época debían buscar forzosamente fuera de ella. El principal motivo para abandonar el hogar de los padres es constituir una familia propia, y la tenencia de hijos son un factor central en esta decisión.

Hay un elemento importante que incide en que los jóvenes alcancen su autonomía. Según análisis de la CEPAL, para la concreción de un proyecto de autonomía juvenil, es importante considerar la incidencia del elemento económico. “Las crecientes dificultades para pasar del ámbito educativo al laboral, así como la demanda de más formación impuesta por la mayor competitividad en el empleo, tienden a retrasar la edad en que los jóvenes se autonomizan tanto económica como habitacionalmente respecto de sus padres. Los jóvenes se independizan de sus hogares siendo cada vez más adultos, lo que repercute en su libertad para casarse y tener hijos (...)” (CEPAL, OIJ, 200 :82).

Las encuestas de hogares de países como Chile, Colombia, Bolivia y México, muestran que alrededor de un 11% de los jóvenes es jefe de hogar y un 13% es cónyuge, lo que implica que solo un cuarto de ellos ha constituido un hogar propio (CEPAL-OIJ, 200 ). En el caso de Chile, “un alto porcentaje de jóvenes entre 15 y 29 años permanece con su familia de origen, e incluso, esta tendencia se manifiesta en los tramos de mayor edad entre los 25 y 29 años” (Instituto Nacional de Juventud de Chile, 2006). En México, 8 de cada 10 jóvenes siguen sobre la égida de la familia de origen (casados y solteros) y los



motivos por los cuales salen de sus hogares son: por casamientos o uniones (51,5%), por motivos laborales (11,2%) o por problemas con sus padres (10,9%), muy pocos lo hacen por querer independizarse (7, % únicamente) o por problemas económicos un 2,3%. (Instituto Mexicano de la Juventud, 2006). En Colombia, un 52% de los jóvenes vive con ambos padres; el 20% lo hace en hogares monoparentales, en pareja convive el 13 % y el 2% lo hace solo (Encuesta Nacional de Jóvenes, Colombia, 2000).

En Cuba la presencia de personas jóvenes viviendo solas por opción, aún no constituye una manifestación típica. Es mucho menor la proporción de jóvenes en las categorías de jefes de hogar y cónyuges del jefe, en comparación con el peso de estas categorías en la estructura de la población total. (Alfonso, Rodríguez y González, 2011) Datos recientes revelan que una gran cantidad de jóvenes convive con padres, abuelos, tíos, sobrinos, etc. y un poco menos de la mitad cuenta establemente con privacidad dentro de su vivienda. Tiene relevancia que solo el 1,5% de los jóvenes vive independiente y no llega a la tercera parte los que lo hacen con su pareja (CESJ-CEPDE, 2011).

“[...]el 1,5%  
de los jóvenes vive  
independiente  
y no llegan a la tercera  
parte los que lo hacen  
con su pareja”



Los procesos de autonomización en relación a la familia de origen conectan con las oportunidades que encuentran los individuos en la sociedad para realizar sus proyectos educacionales y laborales, reproductivos y de uniones, entre otros. A su vez, tales oportunidades y proyectos remiten a las condiciones de vida de los sujetos. La no existencia ni tan siquiera de un espacio privado pudiera ser una limitante para decidir la conformación de un proyecto de vida autónomo. Justamente esta particularidad, adquiere relevancia para el caso cubano.

En este sentido “las posibilidades reales para formar nuevas parejas y familias en espacios propios, son muy limitadas para la casi totalidad de los jóvenes que se plantean esta meta y para una buena cantidad de adultos. Vivir en una familia extensa no constituye una decisión personal voluntaria para la mayoría de los sujetos y generaciones implicados; deviene única posibilidad de vida por la falta de acceso a otros espacios físicos” (Durán, 2010:86).

Por su parte, Pérez Cortés apunta que: “Los jóvenes cubanos no viven separados de sus padres porque las posibilidades de construcción de vivienda y de su otorgamiento matizados por las limitaciones materiales, no permiten que puedan realizarlo. (...) Los jóvenes matrimonios alcanzan su autonomía ocupando, por lo general, un dormitorio en la casa de alguna de las dos familias (...) Esta situación de convivencia con personas de otras generaciones dificulta la relación entre las jóvenes parejas y el resto de los familiares, e interfieren el entendimiento y la comprensión entre los miembros de la propia pareja” (Pérez, 2008:26-27).

Esos resultados constituyen un reflejo de la delicada situación existente en el país respecto a la vivienda y pueden repercutir en la decisión de muchos de los jóvenes de postergar la creación de su propia familia, así como en la satisfacción de las crecientes necesidades del joven de autonomía, libertad de expresión e intimidad.

## Formas de constituir pareja

Entre los jóvenes latinoamericanos, aún es alta la tendencia a vivir en pareja; aunque se aprecian sustanciales cambios a la hora de constituir las.

“Ya no es necesario casarse legalmente para formar una pareja y construir una familia. Ni siquiera es necesario que esa pareja viva bajo el mismo techo (...) significa una salida funcional a la situación de las parejas para encontrarse y compartir” (Casas y Riba, s/f) .

En Chile, por ejemplo, la V Encuesta Nacional de Juventud (2006) muestra una sensible disminución de los jóvenes casados y un aumento de aquellos que se declaran solteros. Al mismo tiempo, existe una tendencia sostenida al incremento de los jóvenes unidos consensualmente. Según las estadísticas, los jóvenes convivientes sin vínculo matrimonial tradicional pasaron de un 2,6% en el 2000 a un 15, % en el 2003 y a un 18,3% en el 2006. Mientras en México, siete de cada diez jóvenes son solteros y los jóvenes unidos o casados representan solo el 23,9% del total (Instituto Mexicano de la Juventud, 2006).

El caso cubano, aun cuando no difiere de la situación internacional, muestra particularidades. La población joven se distingue sobre todo por su soltería, y entre los jóvenes que viven con pareja estable, hay un aumento de los unidos (23, %) respecto a los casados (11,6%). Esta tendencia se ha incrementado entre la III y la IV Encuesta Nacional de Juventud (CESJ-CEPDE, 200 , 2011).

Desarrollar la unión como experiencia de prueba y los parámetros cada vez más flexibles en la familia tradicional debido al contexto sociohistórico y a los retos de una modernidad que tiene como divisa el cambio, hacen que sean las uniones consensuales una vía efectiva y aceptada por la sociedad para formar una familia. No obstante, en ocasiones suele ocurrir que en parejas unidas “la legalización del vínculo constituye una premisa que es valorada para concebir la procreación y alcanzar el reconocimiento social como familia. El interés por legalizar la relación de pareja -constatado sobre todo en las mujeres- reafirma la representación tradicional según la cual el matrimonio continúa garantizando una posición social definida externamente y ofrece mayor estabilidad, ventajas y garantías a sus integrantes” (Díaz en Valdés, 2008:11).

Otros aspectos a tener en cuenta son de índole económica. De acuerdo con las tradiciones prevalentes en el país, la celebración del matrimonio conlleva por lo regular una serie de gastos, que

conducen a desestimular su realización. Por otra parte, la escasa accesibilidad a una vivienda propia vuelve a ser un elemento que incide en los planes de pareja. “Las dificultades con la vivienda tienen consecuencias en aspectos como la moral social, las costumbres, la formación y organización de las familias jóvenes y el desarrollo demográfico de la nación” (Pérez, 2008:28).

Otra arista en el análisis es que la convivencia –para los unidos y casados– se establece en muchos de los casos, sin la madurez psicológica y planificación necesaria para asumir los compromisos que esta supone (Díaz, M. et al, 2011). Esto provoca que existan desconocimientos y puntos distantes entre las aspiraciones y necesidades de cada uno de sus miembros, por lo cual comienzan a sucederse un sinnúmero de conflictos en la pareja que en muchas ocasiones afecta la calidad de la relación o lleva a su disolución.

### Fecundidad en parejas jóvenes

La fecundidad, según la estructura por edades, muestra que en muchos países las tasas más altas se concentran en las edades entre 20 y 29 años; de ahí que sea posible afirmar que las parejas jóvenes constituyen la fuerza reproductiva fundamental de la sociedad. El nacimiento de los hijos significa un acontecimiento muy importante para las parejas, pues se decide conformar la propia familia. Según Arés, la joven pareja se distancia más de la familia de origen a la vez que se imbrica en su propio sistema familiar. El niño los introduce en la red de la parentela, modificando los viejos vínculos y formando otros nuevos (Arés, 2002).

La misma autora reconoce que en la familia cubana el número promedio de hijos es de uno a dos, los cuales nacen durante los dos primeros años del matrimonio (Arés, 2002). Específicamente en la población juvenil actual, más de las tres cuartas partes no posee hijos, no llega al 1% los que tienen de tres a cinco y de los que hoy no poseen descendencia, solo un 7% planifica tenerla en un futuro cercano (CESJ-CEPDE, 2011).

Chile vive una realidad semejante pues el 63,3% de sus jóvenes declara no tener hijos (Instituto Nacional de la Juventud de Chile, 2006). En Colombia, por su parte, hay un 15% de

jóvenes que admite no querer tenerlos. Las causas reconocidas para esa decisión son: situación económica desfavorable, falta de oportunidades para las personas, clima de violencia e inseguridad y tener otras prioridades como el trabajo (Encuesta Nacional de Jóvenes Colombia, 2000).

Desde los años 80 del siglo pasado puede asegurarse que la tasa de fecundidad en Cuba fue decreciendo; tenía que ver en esos momentos con factores tales como la creciente incorporación de la mujer al mercado laboral, la mayor accesibilidad y utilización de eficaces métodos anticonceptivos, las oportunidades que se brindan para interrupciones de embarazos y el déficit de viviendas, entre otros (Díaz, M. et al, 2011). En la actualidad resultan también relevantes los graves problemas económicos que influyen en que muchos de los jóvenes puedan satisfacer solo sus necesidades más apremiantes, lo que interviene en el deseo y la responsabilidad de procrear (CESJ-CEPDE, 200 ; 2011).

Los niveles de fecundidad de la población joven entre 15-29 años se mantienen por debajo del reemplazo; las mujeres de este grupo en el año 2009 aportaron el 75% del total de nacimientos, con una tasa global de fecundidad de 1,27 hijos por mujer (Alfonso, Rodríguez y González, 2011: 63). Ese nivel de fecundidad difiere de los dos o tres hijos por mujer, con al menos una hija hembra, requerida para el reemplazo poblacional, lo que en Cuba no se alcanza desde 1978 y de lo que se tiene poca certeza de recuperación para los próximos años.

Según la IV Encuesta Nacional de Juventud (CESJ-CEPDE, 2011), la tenencia de hijos no constituye un rasgo distintivo ni una aspiración a corto plazo de la juventud cubana, solo se visualiza con cierta relevancia en el grupo de jóvenes comprendidos entre 25 y 29 años. Ello reafirma la tendencia de que a mayor edad se le hace más necesario al joven crear su propia familia. Para el caso cubano es importante acotar que además del elemento económico y la no tenencia de una vivienda propia, los altos niveles de instrucción, la superación profesional, los patrones más exigentes en la calidad del cuidado de la infancia y la centralidad del papel de la mujer en el cuidado de la familia, condicionan el comportamiento de este indicador.





“Entre los jóvenes latinoamericanos, aún es alta la tendencia a vivir en pareja; aunque se aprecian sustanciales cambios a la hora de constituir las”



“ limitaciones y/o carencias económicas impiden, para algunos jóvenes, la creación de condiciones materiales mínimas para cubrir las necesidades de los niños ”

No obstante esta realidad, la aspiración de muchos es concebir dos hijos, aunque en la práctica no se materializa dada “la existencia de limitaciones y/o carencias económicas, que impiden, para algunos jóvenes, la creación de condiciones materiales mínimas para cubrir las necesidades de los niños” (Díaz, M. et al, 2011:68). Además, inciden patrones culturales que depositan la sobrecarga doméstica en la mujer y una concepción de la maternidad asociada al sacrificio personal sobredimensionado, acompañado de roles paternos poco activos (Pérez en Colectivo de Autores, 2010). Esto requiere de especial atención, pues los niveles de fecundidad actuales son aún muy bajos, insuficientes para lograr la renovación simple de la población en el mediano plazo.

Otros elementos importantes condicionantes de este fenómeno son la emigración real y potencial, y la movilidad laboral. Por otra parte, la amplia gama de intereses y oportunidades en el campo profesional de ambos sexos, hacen que se haya reducido el número de hijos; en la actualidad las mujeres ya no sacrifican los proyectos personales y la independencia material por procrear varias veces. Se aplaza la maternidad por factores objetivos como son la culminación de estudios y lograr un buen empleo, y subjetivos como la realización profesional y el alcance de la madurez, entre otras.

Esto requiere de especial atención pues traerá consigo que en los próximos años se comprometa el reemplazo de la fuerza laboral y los planes de desarrollo económico del país. De ahí que sea importante trabajar en políticas bien perfiladas, orientadas a lograr un aumento de la fecundidad en Cuba.

#### Reflexiones necesarias

El análisis de las relaciones de pareja en general, evidencia una diversidad en los móviles, concepciones y preferencias de sus modos de conformación y rupturas. Vivir en pareja y aspirar a conformar una familia propia continúan entre las prioridades de la población juvenil. Sin embargo, ello obliga a hacer un análisis de esta área, a partir de las realidades y vivencias a las que hoy se enfrentan los jóvenes, e inciden

con mucha fuerza en las maneras de concebir y vivenciar la pareja y la familia.

Se hace necesario fortalecer la preparación de adolescentes y jóvenes, desde programas educativos, no solo orientados a la generalidad de esos temas, sino también particularizando en modos y etapas del ciclo vital familiar, que incluyan el funcionamiento de familias monoparentales, reconstituidas u otras.

Es importante considerar a la familia como sistema socializador activo en el diseño de las políticas sociales. Los cambios que necesita la nación cubana en la actualidad son imposibles de materializar desconociendo a las familias como actores medulares; el bienestar material y subjetivo de este grupo es una meta impostergable para el Estado.

## Referencias bibliográficas

1. Alfonso, M; G. Rodríguez y D. González: “Una mirada sociodemográfica actual a la juventud cubana”, en: Colectivo de Autores: *Lecturas de la realidad juvenil cubana a principios del siglo xxi*, Casa Editora Abril, 2011, pp. 5-72.
2. Arés Muzio, P.: *Psicología de familia. Una aproximación a su estudio*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2002.
3. Casas López, M; Riba, M. (s/f): “Reflexiones sobre los cambios sufridos en la familia cubana”, Disponible en: [http://letra//uruguay.espaciolatino.com/aaa/casas\\_lopez\\_mario\\_jesus/reflexiones\\_sobre\\_los\\_cambios.htm](http://letra//uruguay.espaciolatino.com/aaa/casas_lopez_mario_jesus/reflexiones_sobre_los_cambios.htm).
4. CEPAL, OIJ: *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*, CEPAL y OIJ, Santiago de Chile, 200 .
5. CESJ-CEPDE: III Encuesta Nacional de Juventud, (Informe de Investigación), La Habana, 200 .
6. CESJ-CEPDE: IV Encuesta Nacional de Juventud, (Informe de Investigación), La Habana, 2011.
7. Colectivo de Autores: “La familia cubana en el parteaguas de dos siglos”, CIPS, Colombia, 2010.
8. Colombia Joven. Presidencia de la República: Encuesta Nacional de Jóvenes, 2000.
9. Díaz, M. et al.: “Familia y cambios socioeconómicos a las puertas del nuevo milenio”. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, Material digital, 2011.
10. Domínguez, M.: “Políticas sociales hacia la juventud en Cuba: algunas evaluaciones y nuevos desafíos”, en: *Revista de Sociología*, Vol. xvi, No. 20, Lima, 2011, pp. 77-101.
11. Durán, A.: “Transformaciones sociales y familias en Cuba: desafíos para las políticas sociales”, en: Cuadernos del CIPS, *Experiencias de investigación social en Cuba*, Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana, 2010.
12. Edith, D. (s/f), Cuba: “Fecundidad sobre la cuerda”. Disponible en: <http://www.redsemilac.net>.
13. Fleitas Ruiz, R. (s/f): “La Familia en el análisis sociológico. Familia y maternidad como dimensiones de la identidad femenina”. Material digital.
14. Guerrero, Natividad y Ana Isabel Peñate: “Representación social de la familia en un grupo de jóvenes cubanos”, (Informe de Investigación), CESJ, La Habana, 2001.
15. Instituto Mexicano de la Juventud: *Jóvenes mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud 2005*, México, 2006.
16. Instituto Nacional de la Juventud-Gobierno de Chile: *Quinta Encuesta Nacional de Juventud*, (CD), Chile, 2006.
17. Morales, M; C. Blanco y M. del Prado: “Familia y valores ¿Hacia dónde vamos?”. Disponible en: <http://ojs.uo.edu.cu>. 2006.
18. Pérez Cortés, Martha: “Juventud y vivienda en Cuba”, en: *Revista Estudio*, No. 5, CESJ, enero-junio, 2008, pp. 18-29.
17. Pérez Rojas, Niurka: “Características de la familia cubana 1953-1970”, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1970.
18. Valdés, Yohanka: “Realidades y retos de las familias jóvenes cubanas”, en: *Revista Estudio* No. 5. CESJ, enero-junio, 2008, pp. 5-17.

# Los jóvenes en el contexto de la universalización de la educación superior

Autora: María del Carmen Zabala Argüelles

## Palabras clave / Keywords

heterogeneidad social,  
educación superior, estudiantes universitarios

*social heterogeneity,  
higher education, university student*

**resumen** La idea central que se presenta a discusión en este artículo es la diversidad de la juventud cubana y en particular su expresión en aquellos que han participado como estudiantes en la universalización<sup>1</sup> de la educación superior. El punto de partida del análisis es la heterogeneidad social existente en la Cuba actual; luego se particulariza en su expresión en la juventud, y en este sector en específico, en los incorporados a la modalidad de continuidad de estudios en la educación superior. Finalmente se presentan experiencias, valoraciones y proyectos personales de jóvenes estudiantes de una Sede Universitaria Municipal de la capital cubana. Las reflexiones finales han sido conformadas a partir del vínculo de la autora con jóvenes estudiantes, desde el rol de profesora e investigadora.

**summary** *The central idea which is presented to discussion in this article is the Cuban youth's diversity and its expression in those that have participated as students in the universalization of the superior education in particular. The starting point of the analysis is the existent social heterogeneity in the current Cuba, then it is particularized in its expression in the youth, and in this sector in specific, in the incorporate ones to the modality of continuity of studies in the higher education. Finally experiences, valuations and personal projects of the young students from a Municipal University Headquarters of the Cuban capital are presented. The final reflections have been conformed starting from the author's bond*

*to young students, from the role of teacher and investigator.*

Preámbulo necesario: heterogeneidad social en la Cuba actual

tendencia: socio-estructurales, socioeconómicas,

Entre los impactos de la crisis y ajuste económico que tuvieron lugar en Cuba a partir de los años 90 del pasado siglo, la heterogeneidad social ha sido tema recurrente por su relevancia e implicaciones de todo orden. Al mismo fue dedicado el volumen "Heterogeneidad social en la Cuba actual" (Íñiguez y Pérez, 200 ), en el que fueron consideradas dimensiones diversas de esta

espaciales, raciales, de género, familiares, subjetivas, de salud, entre otras.

La socióloga Mayra Espina, estudiosa de la estructura socioclasista cubana, destaca como elementos esenciales de la heterogeneidad en nuestra sociedad, el proceso de reestratificación social, entre cuyas tendencias destaca: “1) aparición de

nuevas formaciones de clases y recomposición de capas medias; 2) segmentación interior de los grandes componentes socioclasistas precedentes; 3) heterogeneización de los actores propios de la producción agropecuaria; y ) polarización de los



ingresos” (Espina, 200 :17). Completan este cuadro las desigualdades espaciales –interterritoriales e intraterritoriales– del bienestar de la población cubana, tanto las heredadas o residuales como las nuevas desigualdades sobreimpuestas, cuestiones estudiadas por la geógrafa Luisa Íñiguez.<sup>2</sup>

Otros ejes de la heterogeneidad social se identifican en las dimensiones raciales, de género y familiar, estudiadas en diferente grado por la academia cubana y que en el volumen referido fueron desarrolladas por Esteban Morales, Norma Vasallo y Patricia Arés, respectivamente. La relevancia humana de este trabajo radica en el nexo que se revela entre heterogeneidad social y bienestar humano, cuestión resaltada por todos los autores y enfocada también en aspectos esenciales del desarrollo humano como salud (Albizu-Campos, Espinosa et al, García Quiñones), bienestar (Fernández Bulté, Acanda, Delgado) y subjetividad (Zabala y Morales).

Resultaría difícil admitir que este proceso de heterogeneización de la sociedad cubana no tuviese implicaciones sustanciales en la juventud, un sector altamente sensible a las transformaciones sociales, económicas, políticas y de todo orden. Con el propósito de revertir algunos de

<sup>1</sup>En este trabajo se utiliza el término “universalización” como extensión de los procesos sustantivos de la educación superior a los territorios, mediante la creación de las Sedes Universitarias Municipales en 2002 (MES, 2003). Como se conoce, la universalización ha estado presente desde los inicios de la Revolución Cubana, con un conjunto de medidas y programas educacionales, entre los que se destacan: la extensión de servicios educacionales, la Reforma Integral de la Enseñanza, la constitución de contingentes de maestros voluntarios, la Campaña de Alfabetización, la Ley de Nacionalización de la Enseñanza, la Reforma Universitaria y el Plan Nacional de Becas.

<sup>2</sup>Ver: Íñiguez, Luisa, 200 . “Desigualdades espaciales en Cuba: entre herencias y emergencias” en Íñiguez, L. y Everlery (comps.) *Heterogeneidad social en la Cuba actual*, La Habana, Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humano, 200 .



los efectos sociales negativos provocados por el escenario de crisis y reforma económicas, y en particular para favorecer mayores niveles de integración y equidad social de este sector, a comienzos del presente siglo se implementaron diferentes programas sociales dirigidos hacia la juventud y su protagonismo, lo que en su conjunto ha sido considerado como nueva etapa de la política cubana de juventud (Gómez, 2011).<sup>3</sup>

Los impactos sociales de estos programas no han sido evaluados integralmente, mientras las percepciones sociales de la población oscilan entre la valoración favorable y el cuestionamiento crítico. Por otra parte, aunque no declarado de manera explícita, algunos de estos programas están siendo modificados y/o redimensionados en la actualidad. No obstante, resulta imposible desconocer su contribución en esferas como educación, salud, cultura, asistencia social entre otras, así como su incidencia en el surgimiento de nuevos actores sociales y de nuevos perfiles en los ya existentes.

## La juventud cubana y su diversidad

Aunque los límites de la edad juvenil son variables, según la disciplina que los defina y los factores histórico-culturales, existe consenso en considerar como jóvenes al grupo poblacional integrado desde las edades de 1 o 15 años hasta los 30. En Cuba este sector, con un total de 2 29 707 personas, representaba en 2009 el 20, % de la población cubana (Alfonso, Rodríguez y González, 2011); las estimaciones para 2020 prevén su disminución, en consonancia con el sostenido proceso de envejecimiento de la población cubana (Alfonso, 2006).

La investigación realizada entre 1986 y 1990, conocida como Programa Juventud, en opinión de esta autora el más relevante de los estudios realizados sobre este sector poblacional, tuvo entre sus objetivos la caracterización social de los distintos grupos de jóvenes que componían la sociedad cubana y el funcionamiento de las instituciones que intervenían en su socialización. Para lo primero, se realizaron estudios sectoriales que especificaban diferentes grupos sociales —obreros, campesinos, estudiantes de la enseñanza media superior, dirigentes, intelectuales, desvinculados del estudio y el trabajo— en cuanto a dimensiones

económicas, sociopolíticas y subjetivas. Respecto a lo segundo, los estudios institucionales abarcaron evaluaciones sobre actividades sociopolíticas, influencias de la familia y la comunidad, sistema educacional, medios de comunicación, sistema recreativo, cultural y deportivo, y sistema preventivo y de reeducación.

En la actualidad —en consonancia con el proceso de heterogeneización social ya comentado— este espectro social es mucho más amplio y complejo. Además de los sectores ya existentes en la juventud antes de la década de los noventa —obreros, campesinos, estudiantes, dirigentes e intelectuales— emergen en el sector agropecuario nuevos tipos de cooperativistas y usufructuarios de tierras, se incrementa y diversifica la presencia juvenil entre los cuentapropistas y aumenta la desvinculación del estudio y el trabajo. Por otro lado, al igual que ocurre en la población en general, entre los trabajadores de la producción y los servicios se constatan diferencias notables en cuanto a condiciones de trabajo y sistemas de estimulación, y según el sector laboral de que se trate —emergente o tradicional—; así como diferencias interterritoriales manifiestas en las posibilidades de empleo y las condiciones socioeconómicas.

Con el desarrollo de los nuevos programas sociales a inicios del presente siglo, miles de jóvenes se incorporaron a ellos como trabajadores e iniciaron estudios en la educación superior. Este sector de jóvenes trabajadores que cursan estudios universitarios no constituía un grupo cuantitativamente representativo al momento de la citada investigación sobre la juventud cubana, lo que confiere actualidad al análisis de este nuevo segmento juvenil.

Los jóvenes cubanos en el presente forman parte de una generación socializada durante los años de crisis económica —el denominado Período Especial—, por lo que han vivenciado todos los rigores de esa etapa y desconocen la realidad de los años precedentes, mientras les resultan familiares las realidades de la reforma económica y también los problemas sociales que emergieron junto a aquella.

El estudio de la juventud como generación ha sido desarrollado en nuestro país por la socióloga María Isabel Domínguez; quien asume la generación como el conjunto histórico-concreto de

personas, próximas por la edad, cuya existencia se fundamenta en un contexto determinado y en el papel que desempeña en la sociedad, vinculada con los cambios sociales y su registro en la subjetividad. Entre los seis grupos generacionales que identifica en la sociedad cubana, esta autora señala a los nacidos entre 1976 y 1986, cuya socialización estuvo condicionada por los impactos de la crisis y reforma económica; los considera como “nuevo grupo generacional de transición” que conserva rasgos de las generaciones precedentes –sobre todo en el ámbito subjetivo–, pero con diferencias estructurales que impactan su integración social (Domínguez, 2009). La siguiente generación, que comprende a los nacidos a partir de 1987, también ha recibido el impacto de las transformaciones socioeconómicas que han tenido lugar durante la reforma, así como de su influencia en los valores y en la vida cotidiana.

Las encuestas realizadas por el Centro de Estudios Sobre la Juventud han revelado su heterogeneidad y diversidad en la sociedad cubana actual. La tercera encuesta identificó un perfil sociodemográfico de jóvenes entre 15 y 29 años, con una relación simétrica entre sexos, reconocida mayoritariamente como blanca, fundamentalmente soltera, con nivel educacional medio y medio superior e incorporada al estudio o al trabajo; con respecto a sus percepciones se revelan insatisfacciones en cuanto a la vivienda y la situación económica, y entre sus aspiraciones sobresalen las relativas a la familia (encontrar pareja), estudio (de nivel superior) y empleo (que permita satisfacer necesidades). Esta investigación destaca “además” las diferencias existentes entre los jóvenes cubanos en cuanto a atributos y condiciones, según los territorios donde residen, especialmente en cuanto a situación socioeconómica (CESJ-ONE, 2005).

Los procesos de movilidad social hoy en la Cuba también manifiestan condiciones específicas según la edad. En un estudio realizado por investigadoras del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), el análisis de la situación socioeconómica actual por grupos de edades, a partir de entrevistas de historia de movilidad, identificó preferencias en las posiciones ventajosas de jóvenes y adultos, mientras que en las desventajas predominan los adultos.<sup>5</sup> Las

“ Los Programas de la Revolución han contribuido a las esferas de educación, salud, cultura y asistencia social y han incidido en el surgimiento de nuevos actores sociales ”

<sup>3</sup>Entre los programas sociales se destacan por su importancia: Curso de Superación Integral para Jóvenes Desvinculados, Formación Emergente de Trabajadores Sociales, Formación Emergente de Maestros Primarios, de Computación Básica y de Profesores Generales Integrales, formación de Instructores de Arte, formación emergente de enfermeros, y creación de las Sedes Universitarias Municipales para la continuidad de estudios de los jóvenes participantes en estos programas.

Programa científico-técnico: “La formación de la juventud en la etapa de la construcción del socialismo en Cuba”, la información ha sido tomada del Informe resumen, Academia de Ciencias de Cuba, noviembre de 1990.

<sup>5</sup>Para ampliar esta información, véase: Espina, Mayra; L. Núñez, L. Martín, et al (2008) Equidad social y movilidad en Cuba. Impactos del reajuste estructural. Informe de investigación. Fondos del CIPS, Tabla No. 7 .

autoras del estudio precisan además, que junto a la variable etaria –en este caso, ser joven–, otros atributos condicionarían situaciones ventajosas, al respecto señalan: sexo masculino, color de la piel blanco, escolaridad media superior y superior, origen social intelectual, procedencia de territorios de mayor Índice de Desarrollo Humano y posesión de activos individuales y familiares. Por el contrario, las posiciones desventajosas están asociadas a mujeres, negros y mestizos, ancianos, escolaridad por debajo del nivel medio superior, origen social obrero, empleados y campesinos, procedencia de territorios de bajo Índice de Desarrollo Humano y activos familiares escasos (Espina, Núñez, Martín, et al, 2008).

En el caso particular de La Habana, el estudio sobre conformación de identidad en jóvenes, revela la diversidad territorial y de grupos sociales en la capital cubana, los procesos de recomposición de la estructura socioclasista de la juventud y los procesos de movilidad social que tienen lugar en este sector juvenil; todo ello además, expresado en diferencias de ingresos y condiciones materiales de vida (Domínguez, 2009).

## El contexto de la universalización de la educación superior y los jóvenes

A inicios del presente siglo tuvo lugar en el país una ampliación masiva del acceso a la educación superior. Fueron constituidas Sedes Universitarias Municipales (SUM)<sup>6</sup> como instituciones sociales que concretaban el conjunto de programas y procesos relacionados con la universalización de la educación superior y con ello la extensión de todos sus procesos sustantivos a los territorios. De esta manera se garantizaba la continuidad de estudios en la educación superior a miles de jóvenes que participaban en diferentes programas sociales que se desarrollaron en el país en ese período<sup>7</sup>. Su prioridad como política social se vinculaba al objetivo de lograr mayores niveles de equidad y de justicia social en la obtención de una elevada cultura integral de los ciudadanos cubanos (MES, 2003).

En términos de avance en la inserción social del sector juvenil como resultado de la implementación de diferentes programas sociales puestos en marcha a partir del año 2000, la

comparación entre la Segunda y la Tercera Encuesta Nacional de Juventud, cuyos momentos de captación de información fueron los años 1999 y 200 , respectivamente, permite constatar el incremento de la cifra de estudiantes y de aquellos que combinaban el estudio y el trabajo (CESJ-ONE, 2003 y 2005). Este segmento de la población juvenil es considerado por algunos autores como un nuevo sujeto laboral, cuya trayectoria profesional combina el ejercicio de una ocupación con el estudio de una carrera universitaria, sin que exista necesariamente conexión entre ambos (Gutiérrez, 2009).

Los datos de matrícula del curso 2008-09 en la Universidad de La Habana permiten constatar la significación de esta modalidad de estudio en el orden cuantitativo. Considerados todos los tipos de cursos –regular diurno, por encuentros, vespertino nocturno, a distancia y continuidad de estudios–, estos últimos representaban el 5 % de la matrícula de esa institución docente, con un total de 23 536 estudiantes, de ellos el 63, 8% mujeres ([www.uh.cu/sitios/ekoweb](http://www.uh.cu/sitios/ekoweb), 2010).

Los jóvenes que han cursado o cursan estudios en las SUM son diversos en varios sentidos. Según su fuente de ingreso y perfil laboral, se identifican trabajadores sociales, maestros, instructores de arte, cuadros de organizaciones del territorio, trabajadores de diferentes Organismos de la Administración Central del Estado, jóvenes procedentes del Curso de Superación Integral para Jóvenes Desvinculados, entre otras. En la misma medida en que se han ampliado significativamente las fuentes de ingreso –hasta incluir los cursos para trabajadores en 2007–, las edades de los estudiantes han incrementado su límite máximo y las experiencias de vida son disímiles en lo social y personal, comprenden el trabajo, estudios anteriores en la educación superior, desvinculación laboral o estudiantil, matrimonio o unión, maternidad, por solo citar algunas. Aún sin considerar el comportamiento de otras variables sociodemográficas, socioeconómicas y territoriales, ello da cuenta de la diversidad de este sector juvenil.

Aunque todavía insuficientes, algunos resultados de investigación han abordado desde ángulos diversos las características y problemáticas de los jóvenes que cursan estudios en las SUM.

La caracterización psicológica de estudiantes que cursan la carrera de Psicología en el modelo pedagógico de la universalización<sup>8</sup> constató: un vínculo afectivo positivo hacia el estudio de esta carrera, aunque en la mayoría de los sujetos la orientación hacia la misma era de carácter extrínseco; vivencias contradictorias en cuanto a su ocupación actual satisfacción por la labor que realizan por su aporte económico y como medio para la obtención del título de Psicología; insatisfacción, por las limitaciones de tiempo que impone para la preparación docente y la recreación. Respecto al estudio de la carrera de Psicología, constituye una actividad que satisface a algunos estudiantes, son estos los que tienden a orientarse de manera positiva hacia la actividad de estudio y reconocen en mayor medida su compromiso moral con la actividad laboral que desempeñan, así como la importante responsabilidad social que ella significa. Para otros ni el estudio ni el desempeño laboral constituyen fuente de bienestar emocional, y perciben en ambas esferas muchas dificultades y obstáculos (Domínguez, Fernández e Ibarra, 2003).

Según los resultados de esta investigación, las principales motivaciones de estos jóvenes son similares a las presentes en otros sectores de este grupo etario: constitución de una familia propia, relación de pareja satisfactoria, bienestar de la familia actual, necesidad de independencia y autonomía económica. Desde una perspectiva específicamente psicológica resulta preocupante la constatación de un insuficiente desarrollo de las formaciones motivacionales de la personalidad, encargadas de la regulación y autorregulación del comportamiento, al respecto se identifica: autovaloración inadecuada -en especial por subvaloración-, insuficiente desarrollo de ideales, concepción del mundo y motivación profesional, escasa estructuración y fundamentación de la proyección futura de la motivación, inmediatez en la regulación del comportamiento, limitado desarrollo de indicadores del funcionamiento de la personalidad como la mediatización reflexiva de los contenidos motivacionales y la autodeterminación (Domínguez, Fernández e Ibarra, 2003).

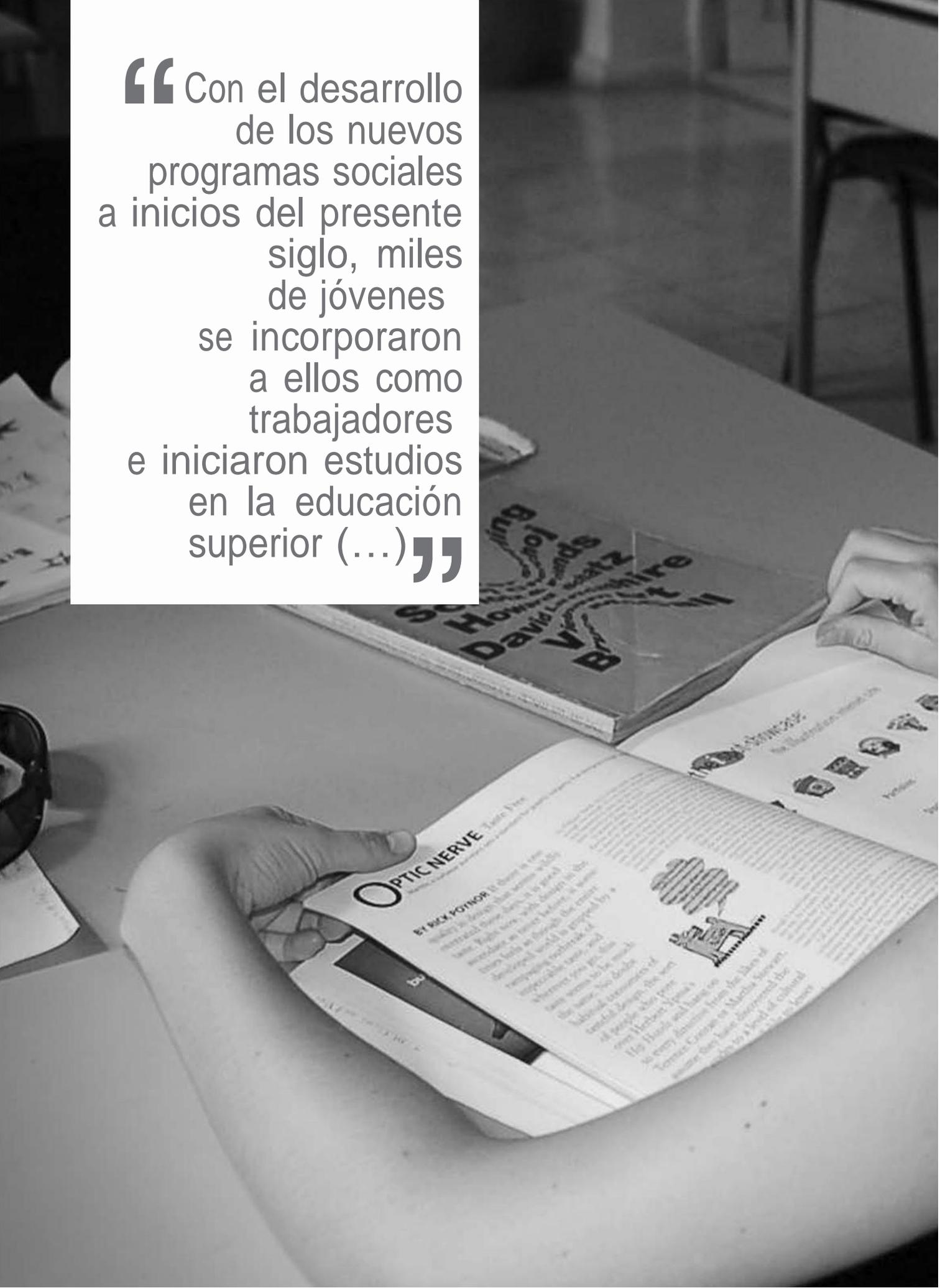
El estudio de la motivación profesional de trabajadores sociales en un municipio de la capital reveló que estos jóvenes, en su gran

<sup>6</sup>En el año 2009 se constituyen los Consejos Universitarios Municipales, que integran las sedes universitarias existentes en los territorios y en 2010 las filiales territoriales que agrupan las sedes de varios municipios en la capital. A pesar de lo anterior, en este trabajo se mantiene el término SUM, tal como se identifica comúnmente por los actores implicados.

<sup>7</sup>Se refiere fundamentalmente a los egresados de las Escuelas de Formación de Trabajadores Sociales y de los Cursos de Superación Integral para Jóvenes Desvinculados, maestros primarios emergentes, profesores de computación básica, egresados de las Escuelas de Instructores de Arte, cuadros de la Unión de Jóvenes Comunistas y trabajadores del Ministerio del Azúcar, entre otros. Ellos continúan estudios en carreras de humanidades (Psicología, Sociología, Comunicación Social, Estudios Socioculturales, Derecho, Historia y Bibliotecología), ciencias exactas (Computación), ciencias técnicas (Informática, Electromecánica, Industrial), ciencias agropecuarias (Agropecuaria y Mecánica Agropecuaria) y Contabilidad.

<sup>8</sup>Los jóvenes estudiados cursaban principalmente el 1er año de la carrera de Psicología, en seis Sedes Universitarias Municipales; en su mayoría son del sexo femenino; se desempeñan como trabajadores sociales y predomina la raza blanca. Sus edades oscilan entre 18 y 2 años.

“ Con el desarrollo de los nuevos programas sociales a inicios del presente siglo, miles de jóvenes se incorporaron a ellos como trabajadores e iniciaron estudios en la educación superior (...) ”





mayoría, poseen un bajo nivel de desarrollo de la motivación profesional, no orientado hacia el contenido esencial de la profesión de trabajo social, sino fundamentalmente a las carreras que cursan en las SUM; asimismo constató que existe una tendencia a la disminución de la motivación profesional de los trabajadores sociales en la medida en que aumenta el tiempo de vinculación al trabajo, en lo que influyen –según la valoración de los sujetos estudiados– las características de las tareas desempeñadas y las condiciones de su realización (Ocaña, 2007).

La investigación realizada sobre el sentido del trabajo en jóvenes vinculados a los programas sociales<sup>9</sup>, al particularizar la situación de un grupo de trabajadores sociales que cursan estudios en sedes universitarias, reveló que estos perciben su contenido de trabajo como ambiguo e inestable y al igual que el estudio de Ocaña, identifica elementos de insatisfacción laboral; las motivaciones para el trabajo aparecen asociadas al estudio de las carreras que cursan, mientras que los proyectos futuros están relacionados con el trabajo y el estudio, en todos los casos, se identifican diferencias según los años de experiencia en la actividad. En el caso de los instructores de arte, sus motivaciones son afines a una vocación artística y perciben su actividad laboral más estructurada, la insatisfacción laboral se relaciona con las altas exigencias y sus proyectos futuros son más afines a las tareas que desempeñan (Gutiérrez, 2009).

Una investigación realizada con el propósito de valorar el impacto social de las Sedes Universitarias Municipales adscritas al Ministerio de Educación Superior en los municipios Marianao y La Lisa (Almaguer, 2008), particularizando en dos fuentes de ingreso –Trabajadores Sociales y Curso de Superación Integral para Jóvenes Desvinculados–, constató la significación que para estos jóvenes representaban los conocimientos adquiridos en su cultura general integral, vida social y familiar, por la influencia de los mismos en la mejor preparación para realizar su trabajo, en sus relaciones interpersonales, sociales y familiares; asimismo la repercusión que tiene para ellos convertirse en estudiantes universitarios; sin embargo, al propio tiempo identificaban como barreras la insuficiente preparación del claustro, el poco conocimiento del perfil de las carreras y el

cambio frecuente de tutores.<sup>10</sup> También se revelaron las disímiles expectativas de esos jóvenes al graduarse de la educación superior, que incluyen aspiraciones de desarrollo en las esferas personal, profesional y mejora de la situación económica.

## Jóvenes de la Sede Universitaria Municipal de Habana Vieja

La SUM de Habana Vieja –en la actualidad Filial Territorial Habana Vieja-Centro Habana– es una entre las centenares de sedes habilitadas a lo largo de país; sin embargo, su ubicación en el Centro Histórico de la Ciudad, declarado Patrimonio de la Humanidad en 1982, le otorga características especiales. Posee como potencialidad esa localización en un espacio de incalculable valor cultural, histórico y arquitectónico; una vasta y rica red de instituciones culturales y el desarrollo de numerosos programas sociales por la Oficina del Historiador de la Ciudad<sup>11</sup>. Sin embargo, justamente esa riqueza cultural condiciona que su impacto sociocultural en la comunidad no haya alcanzado la misma relevancia de otras sedes localizadas en territorios que no poseen una red de instituciones culturales de tal envergadura.

Para la aproximación a las experiencias, valoraciones y proyectos personales de los jóvenes vinculados a esta sede universitaria, fue seleccionada la carrera de Psicología y en particular los grupos correspondientes a tercero y sexto años, por considerar que sus estudiantes han transitado parte importante de la carrera y han conformado percepciones sociales de diverso tipo sobre ella. A los dos grupos seleccionados les fue aplicado un cuestionario escrito y posteriormente se realizó una sesión de discusión grupal. A continuación se presentan algunos de los resultados de esta exploración, realizada en el año 2010.

Para estos jóvenes, haber logrado la condición de estudiante universitario posee una altísima significación, constituye para muchos una meta personal y familiar prioritaria:

“ Entrar en la universidad fue para mí algo maravilloso, algo muy deseado ya que en el momento que debía hacerlo no lo hice por falta de valoración, pero ahora puedo decir que valoro muchísimo la carrera y sobre todo

me esfuerzo por alcanzar la meta de manera exitosa. Esta experiencia ha cambiado mi vida, me completa como ser humano”

(Curso de Superación Integral para Jóvenes Desvinculados, 29 años)

Esta significación es mayor para aquellos cuyos cursos de vida incluyen el fracaso en los intentos por acceder a las universidades, dadas las exigencias académicas del sistema de ingreso a la educación superior<sup>12</sup>, el abandono o reprobación de los estudios universitarios; la interrupción de los estudios por maternidad, problemas personales o familiares; en tales casos, por lo general con mayor edad y responsabilidades familiares, el superior sentido e importancia del estudio de la carrera potencia el esfuerzo que se realiza para vencer las dificultades.

Este interés manifiesto en la continuidad de estudios es considerado por estudiosos del tema en Cuba como una repercusión favorable de los nuevos programas sociales en la integración social juvenil (Domínguez, 2008).

Los jóvenes que ingresaron a las Sedes Universitarias Municipales, como continuidad de sus estudios de nivel medio superior o de sus habilitaciones como profesores y trabajadores sociales, comparten la alta significación de esta oportunidad sin embargo, consideran que dadas las exigencias del trabajo que deben cumplir, las responsabilidades familiares asumidas por algunos y la menor presencialidad del curso –lo que supone un mayor esfuerzo personal– deberían existir regulaciones laborales que le otorguen cierta flexibilidad al régimen laboral de los trabajadores que estudian por esta modalidad, a fin de permitir una mayor dedicación al estudio.

Todos los jóvenes entrevistados destacan la favorable influencia del trabajo que realizan en su desarrollo profesional, en particular, en cuanto a adquisición de conocimientos, cultura y capacidades para el desempeño exitoso de las tareas que realizan; asimismo las altas exigencias que ello supone.

“ Ante todo me ha facilitado acercarme a la población, saber enfrentar con responsabilidad los casos sociales críticos que he tenido que atender y las diversas

<sup>9</sup>El estudio incluyó a jóvenes residentes en los municipios Habana Vieja y Güines, egresados como trabajadores sociales e instructores de arte.

<sup>10</sup>En el modelo de continuidad de estudios se ha introducido la Tutoría Integral: Educativa, Orientadora y Personalizada a través de la cual se trabaja con los estudiantes en los ámbitos académico, vocacional-profesional, personalológico e investigativo, en tres momentos: caracterización, intervención y seguimiento; ello requiere la formación de promotores tutoriales y de tutores (Collazo, 2006).

<sup>11</sup>La Oficina del Historiador de la Ciudad fue fundada en 1938 con el propósito de rescatar, proteger y rehabilitar los monumentos y sitios históricos de la ciudad. En 1981 el Estado le otorga fondos para impulsar su labor y en 1993 recibe un respaldo legal (Decreto Ley 1 3) para promover un desarrollo sostenible de forma autofinanciada.

<sup>12</sup>La carrera de Psicología es una de las más demandadas y de mayores exigencias para la obtención de plazas en el curso regular diurno.

problemáticas sociales que encuentro  
día a día”

(Trabajador social, 23 años)

“ La labor de instruir y educar es muy fuerte,  
ya que la preparación del maestro va a ser  
irradiada de modo positivo o negativo

en el  
educando”

(Maestra primaria, 23 años)

También se resalta la incidencia de la actividad  
laboral en el desarrollo personal de estos jóvenes,  
en particular en cuanto a cualidades personales,  
habilidades, valores y cultura general, con poten-  
cialidad de influencia en los ámbitos personal,  
familiar, laboral y social:

“ El trabajo que realizo ha sido muy importante  
en mi desarrollo personal, siento que he ganado



en madurez, responsabilidad y conocimientos”  
(Maestra primaria, 23 años)

“ El trabajo me ha aportado una amplia gama de conocimientos culturales, generales, tradicionales y universales. Con estos a través de los años he podido adquirir una cultura integral que me ha permitido el desarrollo personal”

(Instructora de arte, 21 años)

Entre los jóvenes entrevistados predomina la valoración favorable sobre el papel de la formación profesional que reciben en la carrera para su futuro desempeño laboral, con relación al plan de estudios, a los contenidos de las asignaturas y a la calidad de las actividades docentes de los profesores. Sin embargo, tales valoraciones tienen como referente básicamente el posible futuro desempeño profesional como psicólogos, no su aplicación práctica en aquellas labores que realizaban al momento de la exploración. Las opiniones desfavorables están centradas en la falta de práctica profesional psicológica y en el poco tiempo para desarrollar algunos contenidos de los programas.

Las aspiraciones y proyectos de vida de los jóvenes entrevistados se articulan alrededor de los ejes estudio/profesión y personal/familiar. En el primero se destacan: graduarse, ejercer la carrera y continuar la superación profesional; todo ello vinculado con motivaciones hacia el estudio donde se expresan dimensiones de mejoramiento económico, superación personal y contribución social. Respecto al segundo, constituir su propia familia y solucionar sus necesidades materiales resultan los elementos esenciales. Estos proyectos y aspiraciones no difieren de los expresados por jóvenes de otros sectores juveniles, según ha sido constatado en diferentes investigaciones realizadas en nuestro país (CIPS, 2008; Almaguer, 2008; Zabala, 2005; CESJ-ONE 2003 y 2005).

La importante presencia de aspiraciones y proyectos relacionados con el ejercicio y superación profesional en el ámbito de la Psicología, más que en las esferas de desempeño profesional –trabajadores sociales, maestros, instructores de arte, etc.–, supone dos posibles problemáticas

en el mediano plazo: la insuficiente disponibi-

lidad de fuentes de empleo como especialistas de la Psicología y la sostenibilidad en cuanto a recursos humanos de los programas sociales a partir de los cuales accedieron a la educación superior.

Sobre lo común y lo distintivo de su condición como jóvenes universitarios, los sujetos entrevistados manifestaron un amplio consenso. En cuanto a lo común destacaron: meta u objetivo de graduarse y ejercer como profesionales, interés y motivación por la carrera y similitud de los planes de estudio. Respecto a lo distintivo: menor disponibilidad de tiempo para estudiar por las responsabilidades laborales, mayor esfuerzo personal para cumplir exigencias, modalidad de estudio semi-presencial que en ocasiones no permite profundizar en todos los contenidos; desventaja relativa en las condiciones de estudio y un contacto más profundo con la realidad social que condiciona una proyección más humanista. En palabras de un joven:

“... ambos luchamos por una meta, ser universitarios [...] me hace diferente el hecho de que estamos trabajando y se hace más sacrificado el estudio. Creo que la

diferencia sólo radica en el tiempo dedicado al estudio y en que algunos tenemos un poco más de edad”

(MININT, 30 años)

Una última cuestión que se consideraba fuese peculiar de los jóvenes de la SUM Habana Vieja, y por tanto expresión de la diversidad analizada, es la posible sensibilización, identificación y contribución al desarrollo del Centro Histórico, territorio donde radica la sede. Al respecto, resulta necesario precisar que este tema no emergió espontáneamente durante las discusiones grupales, ni en las entrevistas realizadas; algunos jóvenes eludieron dar una respuesta o declararon no haber pensado en ello. Entre los que consideran que pueden aportar al desarrollo de su territorio, se plantean como posibles objetivos de su actuación: el desarrollo cultural de la comunidad, la orientación psicológica a la población, solución de problemas de vivienda y sanidad del territorio, e investigaciones sobre los problemas sociales existentes. Estos resultados son consistentes con

los identificados en la exploración realizada por la autora en un estudio precedente (Zabala, 2005), En aquella constatación se destacaron, según su importancia: investigar sobre los problemas, participar activamente en las organizaciones sociales comunitarias, realizar trabajo social, profundizar en los problemas y proponer soluciones y estrategias, graduarse para poder contribuir mejor a su solución.

En la práctica, el proceso de elección de temas para los proyectos de investigación de la asignatura Metodología de la Investigación Social y para las tesis de diploma de los estudiantes de Psicología, pone de manifiesto el conocimiento por parte de los jóvenes de disímiles problemas de su entorno más próximo, a cuya solución ellos pueden contribuir –profundizando en su conocimiento o con propuestas de soluciones–, su sensibilidad hacia estos y la preferencia por el microespacio –escuelas, empresas, áreas de salud y barrios– como área de actuación.

## Comentarios finales

Los jóvenes que participan como estudiantes en la universalización de la educación superior en la Cuba actual manifiestan una acusada diversidad según: las trayectorias estudiantiles, laborales, de formación/habilitación, experiencias personales y profesionales; ello se articula con las diferencias socioeconómicas y sociodemográficas existentes en este sector juvenil. Tal diversidad se expresa en sus valoraciones, percepciones y proyecciones futuras sobre su realidad social más próxima.

Las reflexiones presentadas en torno a la diversidad de la juventud cubana, y en específico, sobre la pluralidad de características y condiciones que presentan los estudiantes de las sedes universitarias municipales, en un contexto de heterogeneización social, inducen más que a conclusiones, a múltiples interrogantes sobre su impacto, la continuidad de los procesos que protagonizan, sus condicionamientos y alcance.

Sobre su impacto social, resulta innegable el alcance logrado en términos de inclusión social de los jóvenes, por medio del empleo y el estudio. Sin embargo, no se alcanza en todos los casos

una articulación entre las tareas que desempeñan como trabajadores y el contenido de las carreras que estudian, tampoco entre la habilitación inicial y el tipo de funciones que realizan, lo cual resulta relevante para su motivación y realización profesional.

En cuanto a su continuidad, las nuevas exigencias que se han incorporado a esta modalidad desde el curso 2010-2011 –aprobación de exámenes de ingreso, adecuaciones del reglamento docente que limitan las anteriores posibilidades docentes de los estudiantes, entre otras– con vistas a incrementar la calidad de los egresados, podrían limitar la permanencia de los jóvenes ya incorporados a esta modalidad de estudios y restringir el acceso de segmentos de la población juvenil a la educación superior. Otro importante aspecto es la adecuación de la matrícula universitaria a las demandas del desarrollo económico<sup>13</sup>, principio definido en el actual proceso de actualización del modelo económico cubano. Téngase en cuenta que la mayoría de las carreras que se estudian en las Sedes Universitarias Municipales son de ciencias sociales.

Con relación a los condicionamientos y alcances de estos procesos, algunas de las preguntas que podrían formularse son las siguientes: ¿cómo han aprovechado esta oportunidad de acceso a la educación superior los jóvenes de diferente condición socioeconómica y diversa procedencia social?, ¿se traducirá la ampliación del acceso a la educación superior que ha tenido lugar en los últimos años en mayores posibilidades de movilidad social para estos jóvenes?, ¿se reproducen al interior de este segmento juvenil algunos ejes de desigualdad –género, procedencia social, color de la piel– que condicionarían disímiles posibilidades de éxito escolar y/o ubicación profesional?. Tales interrogantes permitirían polemizar en torno a los niveles de inclusión logrados y su contraparte en cuanto a la equidad social y el acceso a las oportunidades humanas existentes en la sociedad cubana actual.

En el orden personal, una interrogante de relevancia humana es conocer qué nivel de realización tendrán las aspiraciones y proyectos futuros de estos jóvenes, cómo han sido formados para enfrentar las altas exigencias de la sociedad

cubana en los próximos años, su reconocimiento de sí mismos en tanto grupo o sector social específico y las identidades de que son portadores como tales.

Con seguridad los propios jóvenes podrían formular otras preguntas más relevantes, tan importante como esto sería que ellos puedan contribuir a su respuesta como protagonistas de la transformación social.

<sup>13</sup>Al respecto, véase, Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución, 2011.

## Referencias bibliográficas

1. Alfonso, Marisol, Grisell Rodríguez y Diego E. González: "Una mirada sociodemográfica actual a la juventud cubana", en: *Lecturas de la realidad juvenil cubana a principios del siglo XXI*, Colectivo de autores, La Habana, CESJ, 2011, pp. 5-72.
2. Alfonso, Juan Carlos: Taller: La Juventud en la Sociedad Cubana, CEPDE, ONE, 6 y 7 de julio, 2006.
3. Almaguer, Roberto: *El impacto social de las sedes universitarias municipales adscritas al Ministerio de Educación Superior; en los municipios Marianao y La Lisa: una valoración crítica*, Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias de la Educación, 2008.
4. CESJ-ONE: II Encuesta Nacional de Juventud, (Informe de Investigación), CESJ, 2003.
5. CESJ-ONE: III Encuesta Nacional de Juventud, (Informe de Investigación), CESJ, 2005.
6. CIPS: "La Juventud en el Sistema de Ciencia e Innovación Tecnológica en Cuba", 2008.
7. Collazo, Basilia: *Modelo de tutoría integral para la continuidad de estudios universitarios en las SUM*, Tesis presentada en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas, 2006.
8. Domínguez, Laura; Lourdes Fernández y Lourdes Ibarra: "Caracterización psicológica de estudiantes que cursan la carrera de Psicología en el modelo pedagógico de la universalización", Informe de Investigación, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2003.
9. Domínguez, María Isabel: "La juventud de Ciudad de La Habana: la conformación de identidad", Informe de investigación CIPS, 2009.
10. "Pasado, presente y futuro de las investigaciones sobre juventud: miradas cruzadas", en: *Cuadernos del CIPS 2008*, Experiencias de investigación social en Cuba, La Habana, Editorial Caminos, 2008.
11. Espina, Núñez, Martín, et al: "Equidad social y movilidad en Cuba. Impactos del reajuste estructural", Informe de investigación, Fondos del CIPS, 2008.
12. Gómez, Luis: "La política cubana de juventud ante los desafíos de nuevos tiempos", en: *Lecturas de la realidad juvenil cubana a principios del siglo XXI*, Colectivo de autores, Casa Editora Abril, La Habana, CESJ, 2011, pp. 277-293.
13. Gutiérrez, Lisett M.: "Trabajo y universidad: una nueva estrategia de inclusión social", Temas No. 57, enero-marzo, 2009.
14. Íñiguez, Luisa y Pérez, O. Everleny (Comps): *Heterogeneidad social en la Cuba actual*, La Habana, CEBH, 200 .
15. MES: La universalización en el Ministerio de Educación Superior, (CD), 2003.
16. Ocaña, Noslen: *Estudio de la motivación profesional en los trabajadores sociales de San Miguel del Padrón en el contexto de la Batalla de Ideas*, Tesis de Diploma, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2007.
17. UH a mano. Disponible en: [www.uh.cu/sitios/ekoweb](http://www.uh.cu/sitios/ekoweb).
18. Zabala, María del Carmen: *Las Sedes Universitarias Municipales (SUM) y la comunidad: actualidad y perspectivas de la investigación científica*, Ponencia presentada en la II Conferencia Científica Metodológica de la SUM Habana Vieja, 2005.

# La participación laboral de la mujer joven en la Cuba de hoy

Autora: María Josefa Luis Luis

## Palabras clave / Keywords

trabajo, mujer joven,  
participación

*work, young woman,  
participation*

**resumen** La participación social de la mujer joven tiene en el trabajo una de sus aristas fundamentales. En el decursar del proceso revolucionario se ha incrementado la participación femenina, amparada en la política del Estado para potenciar su papel en la sociedad. En ocasiones, las inequidades de género han establecido ciertos límites. El artículo brinda un análisis actualizado de las limitaciones que deben enfrentar las jóvenes para acceder al trabajo y su lugar en la estructura ocupacional del país.

**summary** *The young woman's social participation has in the work one of its fundamental edges. In the course of the revolutionary process the feminine participation has been increased, aided in the politics of the State for promoting its paper in the society. In occasions the gender inequities have established certain limits. The article offers an up-to-date analysis of the limitations that the youths should face to consent to the work and its place in the occupational structure of the country.*

En la actualidad es imposible hablar de la construcción de la nueva sociedad sin la participación de la mujer. Han quedado atrás los tiempos en que las féminas eran importantes solo para el matrimonio y el cuidado de la familia. Hoy existe un espectro mucho más amplio acerca de lo que su aporte representa, abarcando el ámbito económico, social y político. Estos cambios no están alejados de la lucha de la mujer por hacer valer sus derechos, entre ellos, el derecho al trabajo y su realización personal, los cuales van más allá de la satisfacción de las necesidades materiales; están indisolublemente ligados a la necesidad de socialización y de elevar su autoestima.

El tema en cuestión admite una diversidad de aristas incalculables para su análisis, mas será abordado específicamente en el ámbito laboral, donde cada vez es mayor no solo su presencia, sino su aporte y significado a nivel micro y macro social. Partimos del criterio de que no existe un concepto único de participación, pero en cualquiera de sus acepciones está indisolublemente ligada a la toma de decisiones, en cada espacio en que se mueven los individuos.

La participación laboral, como expresión de la participación social, sitúa a la mujer en mejores condiciones para tomar decisiones en los más diversos ámbitos sociales, desde su célula básica hasta la más alta política, toda vez que en la participación no podemos perder de vista "su rol emancipador, (...) su contenido de acceso a la libertad para la expresión autógena de necesidades y posibilidades humanas" (Martin, 200 :117).

Si bien es cierto que el acceso al trabajo contribuye al empoderamiento de la mujer para involucrarse en los más diversos procesos participativos, también es una realidad



que en esta esfera de la actividad femenina están presentes con bastante arraigo las inequidades de género. A nivel internacional es frecuente la referencia al elevado número de mujeres desempleadas, trabajando en empleos de baja productividad, fundamentalmente en la economía informal, sin suficiente protección legal, con poca o ninguna protección social, con un alto grado de inseguridad y una remuneración salarial inferior a la de los hombres, por igual trabajo.

De acuerdo con el panorama laboral latinoamericano que ofrece la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en 2010, las mujeres muestran una inserción laboral más precaria como trabajadoras familiares auxiliares y en el servicio doméstico. El 57,6% de las féminas solo tenían acceso a un empleo informal. En ese año, la tasa de desempleo femenino en la región era 9,1% vs 6,5% los hombres. Las brechas de género son evidentes en los indicadores de participación y ocupación: mientras la tasa de participación masculina era de 71,1%, las mujeres registraban 9,9%; asimismo, la tasa de ocupación femenina era de 1, %, en tanto la masculina reportaba 60,5% (OIT, 2011).

La situación de los jóvenes es mucho más grave, la citada fuente reconoce que la tasa de desempleo juvenil (16,1%) triplicó la tasa de desempleo adulto (5, %). Como es de suponer, para las muchachas es peor, dadas las brechas de género que se manifiestan en el orden laboral.

Las disparidades en la tasa de participación, si bien se acentúan con las prácticas discriminatorias hacia la mujer en el mercado laboral, no se originan exactamente en ese campo, sino que tienen como base las limitaciones por el papel socialmente asignado en el matrimonio y la familia. Investigadores sobre el tema han demostrado que para las mujeres, contraer matrimonio y formar una familia disminuye su posibilidad de participación laboral (OIT-PNUD, 2009: 8).

Refiriéndose a esta suerte de relación conflictiva entre trabajo y familia, se evidencia la existencia de dos mitos fuertemente arraigados en el contexto latinoamericano: las mujeres tienen como tarea principal el cuidado de la familia y por otra parte, es una fuerza de trabajo secundaria, cuyos ingresos complementan los recursos generados por los hombres (OIT-PNUD, 2009:71). Esto se refuerza

con determinados prejuicios para contratar a las mujeres –especialmente jóvenes– consideradas un riesgo para la estabilidad laboral debido al matrimonio, la maternidad y las responsabilidades que traen aparejadas.

## La mujer en la política laboral cubana

En Cuba, la acción del proceso revolucionario generó importantes cambios en la participación económica de las féminas, a partir de la igualdad de derechos, oportunidades y posibilidades para su incorporación a la vida económica, política y social del país, respaldada por un cuerpo jurídico y por la labor educativa desarrollada para concientizar a hombres y mujeres acerca de los principios de la igualdad de la mujer.

La participación de las mujeres en la sociedad cubana mediante el empleo se fue incrementando en la medida en que avanzaba el proceso revolucionario. La estrategia de los primeros años se dirigió a elevar el nivel escolar, lo que contribuiría a incrementar sus expectativas y las posibilidades de acceder a puestos mejor remunerados.

El Estado, desde su responsabilidad con las políticas laborales, ha dado fe de su voluntad de dignificar y proteger a la mujer; lo que se patentiza en su legislación. Existe un conjunto de disposiciones que conceden derechos especiales a la mujer en diferentes ámbitos, y de manera especial en materia de empleo y seguridad social. Las trabajadoras tienen garantizados entre otros, su derecho al empleo, a salario igual por trabajo de igual valor, a la seguridad social, a la protección ante accidentes y enfermedades laborales y comunes. La licencia de maternidad pre y posnatal es una importante garantía para la trabajadora. Extendida hasta un año y con la posibilidad de que el padre pueda responsabilizarse igualmente con el cuidado del bebé, beneficia de manera especial a las jóvenes, por encontrarse en la etapa más fértil de la vida.

Para reforzar las regulaciones establecidas, ha sido una práctica la creación en provincias y municipios de Comisiones de Empleo Femenino –constituidas en enero de 1981 mediante la Resolución # 605– presidida por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS) e integrada por la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) y la Central

de Trabajadores de Cuba (CTC). Además de formar parte de la estrategia para la incorporación de la mujer al trabajo, la propia organización femenina a nivel comunitario promueve y organiza cursos de formación en diferentes oficios, facilitando su preparación para la inserción laboral.

Para el análisis de la participación laboral de la mujer joven en Cuba, esas premisas no pueden ser soslayadas. Ello sitúa a cualquier investigador sobre el tema en la obligación de reconocer que, las conquistas de la mujer en el país han avanzado a niveles incomparables con respecto a la mayoría de los países del mundo, y en este contexto, es preciso hurgar en las particularidades que aún frenan una mayor participación femenina en la sociedad.

Aún en los momentos más críticos, las políticas de empleo no se han distanciado de las mujeres y jóvenes como segmentos poblacionales de prioridad. Si bien es cierto que en los años difíciles de la década del 90 ambos se vieron fuertemente afectados en el ámbito laboral, también fueron beneficiados por las medidas compensatorias adoptadas, y al tiempo que se va recuperando la economía, son incluidos en la estrategia de recuperación de los indicadores de empleo. De esta forma se abrieron nuevas posibilidades en sectores como el turismo, la biotecnología y la agricultura urbana, por lo que al concluir la década del 90, el 3,3% de los trabajadores del sector estatal civil en el país eran mujeres.

La orientación de la economía nacional hacia la solución de problemas sociales durante el período del 2000 al 2005 colocó a las mujeres y jóvenes en el centro de las políticas laborales (Luis, 2011:298). Muchos de los nuevos programas de la Revolución desarrollados entonces, pusieron un marcado interés en estos sectores, lo que aportó un número considerable de puestos de trabajo para su inserción y reinserción laboral.

Por el tipo de labor, algunos de esos programas resultaron especialmente atractivos para las muchachas. Así, cuando en 2000 el Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ) realizó una evaluación del impacto de los programas de la Revolución, se registraba que la mayoría de los nuevos maestros, enfermeros, trabajadores sociales y estudiantes del curso de superación integral para jóvenes desvinculados, pertenecían al sexo femenino (más del 65%). En el caso de los traba-

jadores sociales, por ejemplo, las estadísticas del programa registraban que el 77% de los 21 87 jóvenes incorporados hasta entonces, correspondían al sexo femenino (CESJ, 2005).

Inmersos en la búsqueda de soluciones a la problemática laboral de la juventud, el MTSS y las organizaciones juveniles desarrollaron un proceso de análisis mediante talleres de empleo juvenil durante 2000. En ese proceso funcionó una comisión especial encaminada a analizar y priorizar el empleo femenino. Como colofón, el Reglamento General sobre Relaciones Laborales, aprobado en 2005 en su texto expresaba: "El Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y las direcciones de Trabajo territoriales, priorizan la ubicación laboral de jóvenes, mujeres, personas con discapacidad, licenciados del Servicio Militar Activo [...]" (MTSS, 2005).

Esta estrategia se desarrolla prácticamente durante toda la primera década de los 2000, aunque hacia sus finales y en los últimos años se vienen registrando algunos cambios significativos. No obstante el tratamiento recibido por las féminas, para no pocas mujeres jóvenes su participación en el mundo del trabajo estaba condicionada por los roles que debían desempeñar en el ámbito familiar, asociados en buena medida a las concepciones de género arraigadas, incluso entre la población juvenil (Luis y Rodríguez, 2010:70). De cualquier manera, su desempeño en el trabajo doméstico, bien podría ser visto como una importante participación laboral, si tuviera su debido reconocimiento; pero este no es precisamente el tema que hoy nos ocupa.

## La mujer joven en la estructura ocupacional

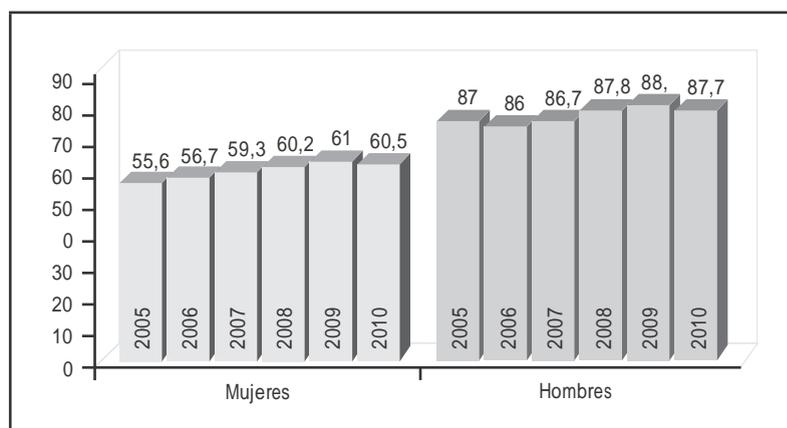
Sería un error limitar las dificultades que obstaculizan la participación laboral de la mujer joven en Cuba a la pasada década, pues en alguna medida esa realidad sigue latente. Entre las principales causas que manifiestan muchas jóvenes para no trabajar, se encuentra la responsabilidad con el cuidado de familiares ancianos y enfermos, incluso en número superior a quienes plantean que no lo hacen por no tener quien les cuide a sus hijos; tal situación forma parte de las consecuencias del proceso de envejecimiento poblacional. No obstante,

“ Los cambios que han favorecido la participación laboral de las mujeres –en especial las jóvenes– se vienen haciendo notorios a lo largo de la primera década de los 2000 ”

los estudios más recientes de la juventud cubana registran una disminución de las muchachas dedicadas a trabajos del hogar por encima del 12% con relación a estudios similares realizados en 2005 (CESJ-CEDPE, 2011: 5). Tal resultado es coherente con la ampliación de las alternativas de empleo en el sector económico no estatal que tiene lugar en los últimos años.

Cuando analizamos la estructura ocupacional del país en 2010, se aprecia que en el sector estatal de la economía, las mujeres representan el 38,12% de los trabajadores. De acuerdo con la información registrada en el Anuario Estadístico de ese año, la tasa de actividad económica de las mujeres alcanza 60,5% y los hombres 87,7%. Con relación al 2005 la tasa de actividad femenina crece en 9%, mientras que en los hombres es solo de 0,7% (Ver gráfico 1). Habría que adicionar que la diferencia entre hombres y mujeres en materia de desocupados es mínima [2,9% y 2,7% respectivamente] (ONE, 2011).

**Gráfico 1**  
Tasa de actividad económica por sexo (expresada en %)



Fuente: ONE, 2011. Anuario Estadístico de Cuba 2010.

Los niveles educacionales de las mujeres trabajadoras son superiores a los hombres; las estadísticas registran mayor proporción de mujeres que hombres graduados de nivel medio superior y universitario, mientras que en los niveles más bajos –primaria y secundaria– ellos superan a las féminas.

Por categorías ocupacionales las mujeres representan el 57% de la fuerza técnica del país y el 3,5% de los dirigentes; en este caso, durante el último quinquenio se ha incrementado el número de mujeres en cargos de dirección, con un crecimiento de 0,5% con relación al 2005 (ONE, 2011).

En el caso específico de la población joven, un elemento que permite ilustrar la igualdad de oportunidades y posibilidades de las muchachas para acceder al trabajo es el momento en que se produce la inserción laboral, lo que responde igualmente a las garantías educacionales y la ausencia de discriminación

en materia de formación. De acuerdo con los datos registrados por la IV Encuesta Nacional de Juventud, realizada en 2011, la edad promedio de inserción laboral de hembras y varones es prácticamente la misma.

**Tabla No. 1**  
Edad promedio de inserción laboral por sexo y regiones (expresada en %)

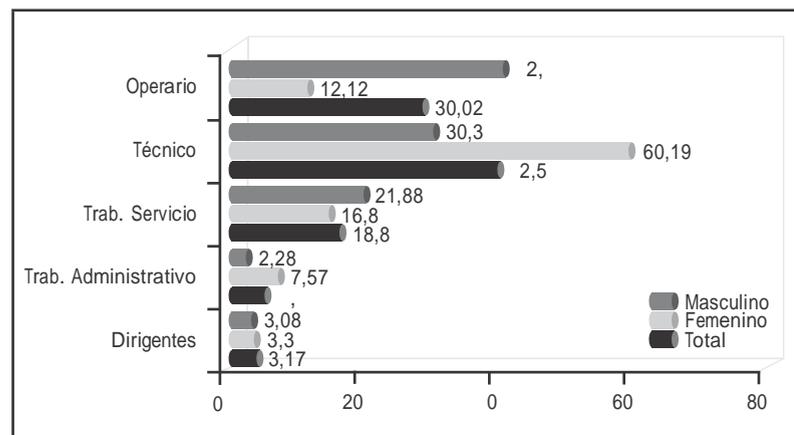
| Sexo      | Cuba | La Habana | Occidente | Centro | Oriente |
|-----------|------|-----------|-----------|--------|---------|
| Femenino  | 19,1 | 18,9      | 18,9      | 19     | 19,5    |
| Masculino | 19   | 18,8      | 19        | 18,9   | 19      |

Fuente: IV Encuesta Nacional de Juventud. CESJ/CEDPE, La Habana, 2011.

Las estadísticas oficiales del país muestran que al cierre de 2010, los trabajadores comprendidos entre 15 y 29 años, constituían el 22,1% de la población ocupada en el país (ONE, 2011). Entre esta población laboral juvenil, las muchachas representan el 0,87%. En el segmento joven predominan los trabajadores con categoría de técnico, y en menor medida, de obrero y trabajador de servicio.

El 60,19% de las mujeres trabajadoras jóvenes están registradas en la categoría técnica, lo que presupone un nivel de preparación superior y el acceso a puestos de trabajo que, como norma, garantizan cierto estatus y mejor remuneración. A ello se suma que las féminas superan con creces a los muchachos entre los clasificados como trabajadores administrativos y también los superan ligeramente en la categoría de dirigentes. Los varones son mayoría en la categoría de obreros ( 2, 0%) (ONEI, 2011).

**Gráfico 2**  
Distribución de jóvenes trabajadores por categoría ocupacionales (% por sexo)



Fuente: ONE, 2011. Anuario Estadístico de Cuba 2010.

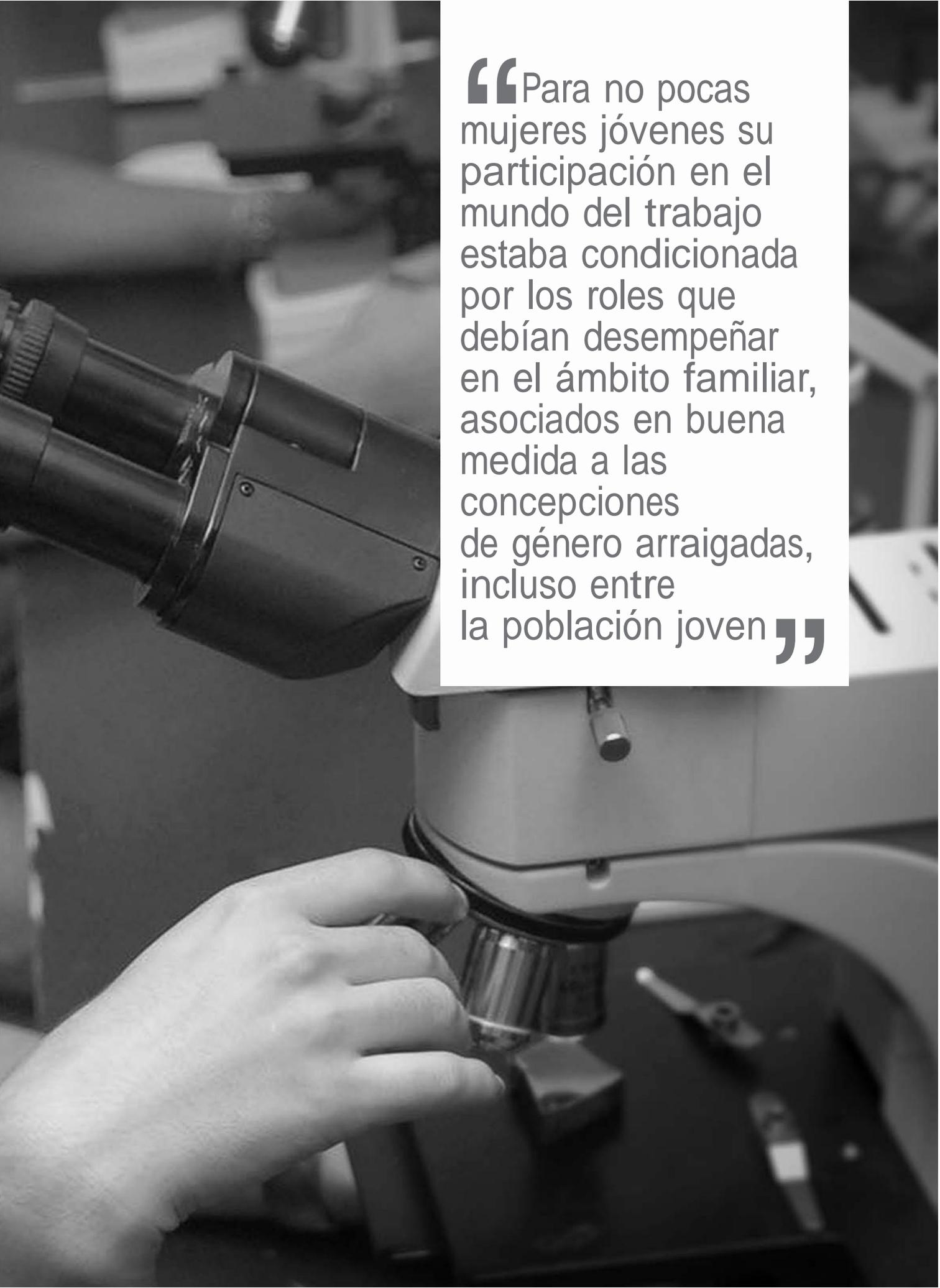
Los cambios que han favorecido la participación laboral de las mujeres –en especial las jóvenes– son notorios a lo largo de la primera década de los años 2000. Con una cifra de jóvenes trabajadores muy cercana a los datos del Censo de Población y Vivienda del 2002 (22,10% vs 21,52% respectivamente del total de trabajadores), el incremento de los técnicos es notable. La proporción de muchachas en esa categoría se incrementó casi un 15% en 2010 con respecto al Censo de Población (60,19% vs 5,5%). Esos datos reflejan las oportunidades de participación que se abrieron para los jóvenes en el ámbito laboral, toda vez que con los nuevos programas de la Revolución gran cantidad de ellos, sobre todo muchachas, se formaron como técnicos medios para atender diversos servicios sociales priorizados durante ese decenio.

En la segunda mitad de los 2000, el proceso inversionista se reorienta al sector productivo de la economía. Esta reorientación hacia actividades que implican mayor esfuerzo físico, como la construcción, la producción de alimentos y la minería entre otros, constituye un reto para las muchachas porque tales especialidades no son precisamente identificadas con las féminas en el imaginario social.

Las transformaciones en el modelo económico tienen implicaciones en los procesos formativos, que debieron ser redireccionados para hacerlos corresponder con las demandas de fuerza de trabajo calificada. Para la escuela –institución rectora de la orientación profesional– implica no solo desempeñar esa labor con las muchachas, sino también con la familia.

Bajo las actuales concepciones del modelo económico, las formas



A black and white photograph showing a close-up of a person's hands operating a microscope. The hands are positioned to adjust the microscope's components, with one hand near the eyepiece and the other near the objective lenses. The background is blurred, showing other laboratory equipment and a person's arm in the distance.

“Para no pocas mujeres jóvenes su participación en el mundo del trabajo estaba condicionada por los roles que debían desempeñar en el ámbito familiar, asociados en buena medida a las concepciones de género arraigadas, incluso entre la población joven”

otras fórmulas en el sector  
no estatal

”

“ Bajo  
las actuales  
concepciones  
del modelo  
económico,  
las formas  
de  
participación  
laboral  
tienen que  
diversificarse,  
privilegiando  
mucho  
más que  
antes el  
autoempleo  
y

de participación laboral tienen que diversificarse y privilegiar mucho más que antes el autoempleo y otras fórmulas en el sector no estatal. Además del sector cooperativo, el trabajo por cuenta propia –hasta ahora con un porcentaje ínfimo en el total de ocupados– se incrementa considerablemente al amparo de las modificaciones establecidas para su desempeño, y lo hacen mucho más atractivo.

Ser trabajador por cuenta propia se hizo más común entre los hombres y los adultos mayores, mientras que la juventud prácticamente no tenía esta opción. De hecho, los jóvenes transitaban por el sistema nacional de enseñanza con la garantía de un puesto de trabajo al culminar sus estudios, con una legislación, que no solo les aseguraba igualdad de derechos respecto al resto de los trabajadores, sino determinadas ventajas por su condición juvenil. Ante esa realidad, tampoco los jóvenes se manifestaban muy dispuestos para asumir el autoempleo en su proyecto de vida, toda vez que conside-

raban más importante la seguridad y las garantías sociales proporcionadas por el empleo estatal, que la remuneración que obtendrían en el sector no estatal de la economía, que representa su principal atractivo.

La ampliación del trabajo por cuenta propia en los últimos años, la flexibilización de la contratación de fuerza de trabajo y la posibilidad de acogerse a la seguridad social, neutralizan las desventajas e incrementan las expectativas de la juventud. Para las muchachas, limitadas de participar de la actividad laboral por problemas personales que no les permiten cumplir las obligaciones derivadas de la relación contractual con una entidad estatal, se convierte en una alternativa de empleo. Ellas pueden concebir su propia organización del trabajo y realizarlo en el hogar.

Durante los dos últimos años hay un incremento sostenido de jóvenes vinculados al sector no estatal de la economía, fundamentalmente a la actividad por cuenta propia y a las cooperativas agropecuarias. En el caso de las muchachas, su participación se ha incrementado, aunque en comparación con los hombres, no se encuentra al mismo nivel del sector estatal. De acuerdo con la información estadística al cierre de 2010, del total de jóvenes que laboran en el sector no estatal de la economía el 27,9% corresponde al sexo femenino, mientras que en la economía estatal representan el 0,87% (MTSS, 2012).

Al analizar la información que brinda la Oficina Nacional de Estadísticas e Información sobre los ocupados en la economía, al cierre de 2010, de la población general ocupada en el trabajo por cuenta propia, las mujeres representan el 20,01% (ONEI, 2011). Si comparamos estos datos con la población juvenil, vemos que las muchachas están más representadas que las mujeres adultas en ese sector.

Aún resulta prematuro elaborar conclusiones acerca del impacto que tienen las nuevas formas de empleo en la participación de la juventud; sin embargo estudios realizados por el CESJ reflejan la preferencia de muchos jóvenes por este régimen, ya que les genera menos tensiones, aunque reconocen las desventajas respecto al disfrute de las garantías ofrecidas por el régimen estatal de trabajo (Luis, 2010). De igual forma, es evidente que todavía hay menos jóvenes trabajando por cuenta propia que los que realmente desearían hacerlo (CESJ-CEDPE, 2011). Tampoco están

suficientemente preparados y orientados para asumirlo.

El trabajo continúa siendo hoy una de las vías más importantes de participación de la mujer joven en la sociedad cubana. Quizás en nuestro contexto no se perciba su trascendencia, por estar incorporado como un derecho per sé, lo que no ocurre en otras latitudes. De cualquier manera, los nuevos tiempos traen consigo, no solo nuevas complejidades, sino también retos que deberá enfrentar la sociedad toda y de manera especial su juventud.

## Referencias bibliográficas

1. Luis Luis, María Josefa: "El trabajo en el proceso de socialización laboral de los jóvenes en la capital", (Informe de Investigación), CESJ, La Habana, 2010.
2. Luis Luis, María Josefa: "Políticas de empleo juvenil", en: Colectivo de Autores: *Lecturas de la realidad juvenil cubana a principios del siglo xxi*, Casa Editora Abril, 2011, pp. 29 -309.
3. Luis Luis, María Josefa y Yazmín Rodríguez: "Mujer joven y desvinculación laboral. Planteamiento del problema desde la perspectiva de género", en: Revista *Estudio* No 9, julio-diciembre, CESJ, 2010, pp. 62-73.
4. Martín Romero, José Luis: "La participación en la economía. Algunas reflexiones para el debate", en: *Participación. Diálogo y debate en el contexto cubano*, Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello". Editorial Linotipia Bolívar. Bogotá, 200 .
5. CESJ-CEDPE: Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, (Informe preliminar de investigación), CESJ, La Habana, 2011.
6. CESJ: Evaluación del impacto de los Programas de la Revolución, (Informe de investigación), CESJ, La Habana, 2005.
7. MTSS: Reglamento General sobre Relaciones Laborales, Resolución No. 8/2005, Cap. I, artículo 5, La Habana, 2005.
8. MTSS: Información estadística sobre TPCP, Inédito, La Habana, 2012.
9. ONE: *Anuario Estadístico de Cuba 2009*, La Habana, 2010.
10. ONE: *Anuario Estadístico de Cuba 2010*, Empleo y Salarios, La Habana, 2011.
11. OIT: *Panorama Laboral 2010*, América Latina y el Caribe, 2011.
12. OIT-PNUD: *Trabajo y familia. Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social*, Santiago de Chile, 2009.

# Los valores, expresiones S identitaria S de las culturas

**resumen** El presente artículo se adentra en el proceso de conformación identitaria de las culturas juveniles y el papel de los valores dentro del mismo. La propuesta de acercamiento a esta realidad constituye un resultado de la estrategia teórica elaborada para el proyecto de investigación del Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ) denominado: *Culturas juveniles cubanas: ¿miméticas o autóctonas?* Se indaga en la dinámica de funcionamiento de los valores en el interior de estas colectividades, y su importancia para la configuración de la identidad grupal. Los valores regulan los comportamientos a nivel individual y social de los sujetos, de manera que en estos contextos mesosociales en los que las interacciones son más directas y estrechas, las prácticas asociadas a sus identidades son reguladas a partir de códigos, símbolos y valores que responden a ese espacio inmediato de interacción.

**summary** *The present article goes into in the process of identity conformation of the juvenile cultures and the paper of the values inside the same one. The approach proposal to this reality constitutes a result of the theoretical strategy elaborated for the project of the Center for Youth Studies denominated: Cuban juveniles cultures: mimetic or autochthonous? It is investigated in the operation dynamics from the values to the interior of these groups, and the importance of these for the configuration of the group identity. The values regulate the behaviours at individual and social level of the fellows, so that in these mesosocial contexts in which the interactions are more direct and more narrow, the practices associated to their identities are regulated starting from codes, symbols and values that they respond to this immediate space of interaction.*

**Palabras clave / Keywords**  
culturas juveniles, valores,  
identidad juvenil, socialización

*juvenile cultures, values,  
juvenile identity, socialization*



Las manifestaciones colectivas de los jóvenes desde sus sociedades han sido durante mucho tiempo punto de mira de los científicos sociales. Las etapas de la adolescencia y la juventud se caracterizan por la relevancia que para los individuos tiene la convivencia e interacción en grupos, especialmente los de carácter informal. Los grupos devienen espacios de expresión y participación, median entre los individuos y la sociedad; constituyen entornos de socialización para aprender y compartir, desde la igualdad y la diferencia, intereses, motivaciones, actividades e ideales, en el interior del mismo grupo y a lo externo de este.

En general, los jóvenes redimensionan los espacios tradicionalmente establecidos, buscan nuevas formas de asociarse, de conectarse y comunicarse en redes que configuran nuevas maneras de interacción. Todo esto abarca otros modos de habitar y participar en la ciudad, donde se agrupan bajo indicadores comunes que se sintetizan en edad, género, gustos éticos, estéticos y estilos de vida.

Estamos en un mundo donde las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones permiten otras formas de relación social, y en consecuencia, de estructuración de la identidad en las que influyen múltiples procesos. Entre ellos la constitución de subjetividades juveniles, es decir, la capacidad de los jóvenes de plantearse como sujetos productores de sentidos y generadores de transformaciones, lo que implica conocer las formas de pensarse, la manera cómo se vinculan a su entorno cotidiano, familiar, educativo, político, estético y simbólico.

Las culturas juveniles son exponentes de una identidad conformada a partir de la adscripción como grupo social a un entramado de significados y cosmovisiones comunes. Las identidades de estos grupos se definen, no solo a través de la visibilidad de los estilos y los discursos, sino también mediante la organización activa de objetos con actividades y valores. La articulación simbólica de esos elementos los da a conocer ante la sociedad como jóvenes con “mundos de vida” diferentes.

El análisis teórico de la identidad como proceso social constituye un referente obligado para entender la lógica de funcionamiento de las

culturas juveniles, y visualizarlas como un “espacio de construcción de sentido” de los sujetos sociales (Zebadúa, 2008:13 ). Espacio generador de sentidos y significaciones compartidas que condiciona prácticas y formas de existencia en la sociedad. Las identidades juveniles, asociadas a la identidad colectiva, permiten la construcción de umbrales simbólicos de adscripción o pertenencia, donde se delimita quiénes pertenecen al grupo juvenil y quiénes quedan excluidos. Es esta condición la que define los procesos de aceptación y exclusión entre una cultura y otra (Valenzuela, 1997:13).

Para el propio autor las “identidades juveniles son situacionales; pues solo cobran sentido dentro de los contextos sociales específicos. (...), en aquellos procesos de interacción con otros ámbitos societales y en sus adscripciones socioeconómicas, de género o étnicas” (Valenzuela, 1997:15). De esta manera, la identidad conformada revela una diversidad entre una “individualidad” asumida y una realidad diferente, a la cual el sujeto puede o no adscribirse. En el caso de la identidad juvenil, existe un contrapunteo con normas, valores y códigos ya establecidos socialmente, reconocidas como propias del mundo adulto, a las cuales los jóvenes resignifican, redimensionan y construyen su referente identitario que solo existe en realidad dialéctica, en opción al otro.

En la conformación identitaria de las culturas juveniles, los valores desempeñan un papel importante. Actúan como sustento de toda una ideología de vida, que regula sus estilos y las prácticas culturales. Las culturas juveniles y los valores operan como unidad indisoluble, al funcionar las primeras como grupos sociales con “códigos de interacción y funcionamiento, que a la vez condicionan estilos de vida y proyección social e individual de los miembros que las integran” (Unda, L. 2005:18). Estas culturas se sustentan por normas y valores, que articulados, se expresan en las diferentes prácticas identitarias de estos grupos juveniles. De manera que los valores y los mecanismos con los que funcionan en un determinado contexto social, resultan de gran importancia para comprender la lógica de funcionamiento de esas colectividades.

## Aproximación conceptual a la categoría valor

Se ha abordado con anterioridad<sup>1</sup> el carácter histórico que tienen los valores, así como su funcionalidad para el entramado social específico en el que se expresan. Estos se materializan a través de los procesos socializadores de los que el individuo es protagonista, mediante las relaciones sociales y las interacciones constantes (la relación sujeto-sujeto). Por otro lado, la relación sujeto-objeto visualiza el valor de manera dialéctica, y se expresa desde dos aristas: la objetiva y la subjetiva.

La primera dimensión apunta a que, a pesar de ser los valores construcciones sociales, formas de la conciencia colectiva, dependen de las propiedades concretas de los fenómenos. Así, se cosifican en el imaginario social y aparecen en la realidad como expresión directa de esta, dando lugar a que conceptos o elementos de la realidad social tan diversos, sean asumidos como valores, digamos: la educación, el trabajo, la honestidad, la igualdad, la responsabilidad, la familia, el respeto, la autenticidad, entre otras. La significación social que han adquirido, a partir de los contenidos que expresan, permite que se visualicen no solo como categorías que contienen valor en sí mismas, sino que ellas mismas constituyen valores (Pulgarón, 2010:6).

Según Fabelo Corzo, esta dimensión objetiva “no hace referencia a la interpretación subjetiva de ese valor, a lo que juzgue u opine un determinado sujeto, sino a la significación dada por su vínculo con lo humano genéricamente entendido. Se tiene en cuenta que su constitución como valor trasciende los deseos o aspiraciones de cualquier sujeto en particular (...) La subjetividad de la que hablamos es una objetividad social, que siempre es, en alguna medida, subjetividad objetivada, es decir, producto de la actividad humana, pero que trasciende por su significación a la propia subjetividad que la crea y se inserta con un lugar propio en un sistema de relaciones sociales” (Fabelo, 2002:256).

La dimensión subjetiva del valor se muestra cuando la significación social dada a los objetos y fenómenos de la realidad social, pasa por el tamiz de la subjetividad individual. Esto lleva

a la diversidad dentro de lo que se asume como tal, pues cada sujeto individual y colectivo crea su propia escala valorativa, distinta a la de los demás, y responde a aquella experiencia concreta e individual derivada de su posición en el contexto social. Ello permite al sujeto enjuiciar la realidad desde el ángulo de sus necesidades, intereses y motivaciones más inmediatas. La dimensión subjetiva responde a la forma en que son configurados, interiorizados y posteriormente orientados en la práctica los valores que la sociedad ha construido (Pulgarón, 2011:6).

Los valores, al responder a la sociedad y al contexto histórico en el que surgen y se desarrollan, regulan los comportamientos individuales y sociales. Poseen una eficacia social en la medida en que contribuyen con la reproducción social y la de los diversos subsistemas que la integran. Asociado a las culturas juveniles, como grupos o subsistemas de una sociedad determinada, son eficaces para el contexto meso en el que se expresan, pues responden a las necesidades e intereses de este grupo social.

## Relación dialéctica entre los valores y su espacio de expresión

Desde la teoría sociológica hay un referente muy importante que permite comprender la lógica de funcionamiento de los valores en el contexto social. A partir del análisis de dos categorías como habitus y campo, Pierre Bourdieu (2000) sienta las bases para la comprensión de una doble existencia de lo social; expresada tanto en las estructuras objetivas (estructuras independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes individuales, grupales, clases o sectores), como en las subjetivas (esquemas de percepción, de pensamiento, de acción que constituyen socialmente nuestra subjetividad). Entendiendo al campo como lo social hecho cosa [lo objetivo] y el habitus como lo social inscrito en el cuerpo [lo subjetivo] (Bourdieu, 2000:17).

La teoría de Bourdieu de habitus permite responder a interrogantes claves en el estudio sociológico: cuál es el principio que rige la lógica de las prácticas sociales. Permite explicar

la unidad, la regularidad y la homogeneidad de los grupos sociales. Cómo se reproducen las formas de la existencia colectiva en las diversas formaciones sociales. Coordinadas útiles ante el intento de develar el papel de los valores en el proceso de conformación identitaria de las culturas juveniles.

El habitus, en tanto esquema de comportamientos y prácticas sustentadas en elementos subjetivos como valores, principios y dogmas, surge de un contexto objetivo; es el resultado de relaciones sociales concretas, al institucionalizarse y ser incorporado por los individuos, responde al campo que le dio origen. En este caso no solo es su resultado, sino que contribuye a que las prácticas que anteriormente eran instituidas se vuelvan instituyentes. Ello permite su preservación a través de la socialización continua.

Los valores responden al campo en el cual se originan y desarrollan, adscribiéndose a sus características, revelan la lógica de ese contexto. Ello conlleva a que los individuos una vez que se insertan en esos ámbitos, se apropien de los valores, de las formas de proceder, las reglas y dogmas propias de esos espacios, que les permiten interactuar y dominar los códigos con que funcionan, pues cada ser humano necesita de los valores para integrarse a la totalidad de la cual forma parte.

Los adolescentes y jóvenes integrantes de estas nuevas formas de asociación interactúan con elementos visibles como el estilo y las prácticas asumidas relativas a cada cultura juvenil. De la misma manera incorporan valores, códigos y pautas preestablecidas funcionales para el contexto meso en el que se insertan, asumiéndolas como formas de vivir las realidades individuales y colectivas. Estas se encuentran en estrecha interconexión con los símbolos y significados que identifican a la colectividad determinada. En ella, de manera articulada, se integran elementos históricos, ideológicos, culturales y simbólicos, así como los elementos estructurales<sup>2</sup> que permiten hablar de los puntos distintivos que diferencian a una de otra.

La asunción de estos valores por parte de los individuos, y su posterior reproducción mediante una práctica social constante, conduce

“ Los valores,  
al responder  
a la sociedad y al  
contexto histórico  
en el que surgen y  
se desarrollan,  
regulan los  
comportamientos  
individuales  
y sociales ”

<sup>1</sup>Ver artículo de la autora: “Aproximación teórica a la categoría valor: una mirada hacia la juventud cubana actual”, en: Revista *Estudio* No. 11, julio-diciembre, CESJ, 2011, pp. 59-70.

<sup>2</sup>Se hace referencia al concepto de Carles Feixa acerca de los factores estructurantes de las culturas juveniles: raza, etnia, género, clase, territorio, que de forma articulada reflejan la situación estructural de los jóvenes en la sociedad. Cada uno de ellos influye en la manera como cada individuo o grupo se relaciona con las culturas juveniles. A su vez, cada estilo juvenil supone grados diversos de articulación entre los factores señalados (Feixa, 1992).

a la legitimación de estos y del propio campo simbólico que le dio origen. Tienen como indicador de medición principal el grado con que los individuos logran asimilar esos preceptos, así como elaborar estrategias garantes para la consolidación de tales prácticas. Ello dará al traste con un alto sentido de pertenencia a la colectividad por parte de sus miembros.

En otro sentido, las culturas juveniles constituyen espacios efectivos para la socialización en valores. En ellas los sujetos pueden incorporar



nuevos códigos y significaciones a valores que ya traían de anteriores espacios socializadores, ya conformados; aunque igualmente, puede ser un espacio de rompimiento o reafirmación hacia nuevos patrones. Estos escenarios resultan peculiares en esa función, al estar asociados a prácticas, a modos de comportarse y actuar. Ello contribuye a que lo construido como valor tenga un mayor vínculo con vivencias, les permite explicar con mejor claridad las realidades que viven, lo cual ayuda a que se consoliden o se reafirmen.

La mirada hacia este fenómeno conduce a interrogarse, si las realidades axiológicas expuestas en los discursos de estos grupos son asumidas e incorporadas conscientemente o, si son solo una respuesta mimética por la condición de pertenencia a tales grupos. Sobre todo si se tiene en cuenta que el grupo etario, que por lo general integra estas culturas, son en su mayoría, adolescentes, quienes se encuentran en proceso de construcción de su propia identidad, de madurez psicológica, en el cual reviste gran importancia la interacción con el grupo de pares.

¿Podemos hablar de los valores presentes en las culturas juveniles?

Las culturas juveniles son reconocidas como productoras o creadoras de símbolos y categorías que sustentan su discurso y prácticas, distintivas respecto a las de otros grupos juveniles. En estos espacios se originan normas, códigos y preceptos reguladores, condicionantes de sus actuaciones tanto como grupo, como forma individual.

Los valores sociales son los mismos en cualquier contexto. Sus contenidos son universales; sin embargo, varía la significación dada, visualizada en la manera en la que los individuos o los grupos los asumen. Ello guarda relación con la forma en que los sujetos los ubican y jerarquizan de acuerdo a la escala personal o colectiva construida. Por eso, cuando se habla de los valores presentes en las culturas juveniles son aquellos que se han asumido e incorporado, materializados en sus prácticas cotidianas. Ellos responden a los intereses y necesidades como grupo, y permiten que los individuos y/o colectividades construyan una escala funcional

“ Las culturas juveniles son reconocidas como productoras o creadoras de símbolos y categorías que sustentan su discurso y prácticas; distintivas respecto a las de otros grupos juveniles ”

al discurso y a las prácticas propuestas por estas culturas (su ideología). En el interior de las culturas, los valores se resignifican de acuerdo con los intereses y motivaciones que los distinguen como grupo social, en constante referencia a su ubicación en el contexto social.

El hecho que los valores en las culturas juveniles sean construcciones específicas y particulares no significa que sean “originales invenciones” surgidas al margen de relaciones sociales determinadas. En cualquiera de las formas de existencia concreta de las llamadas (sub) culturas juveniles o neotribus urbanas (rockers, punkies, gangs o formas asociativas vinculadas a cualquier expresión transgresora de la norma, ley o regla) “sus” valores se construyen siempre con referencia al conjunto de valores presentes en la sociedad. Y usualmente esa referencia puede expresarse en términos de contraposición como condición necesaria para demarcar las fronteras identitarias de su espacio social” (Unda, 2005:19).

El proceso de conformación de las culturas juveniles en los diferentes contextos históricos y sociales, ha representado a estas estructuras sociales como defensoras de una ideología opuesta al *establishment*, o al “deber ser” de una sociedad. “Las subculturas y contraculturas tradicionalmente han construido la identidad de sus componentes en oposición o al menos frente a la cultura dominante” (Hormigos y Martín: 267). Ellas han roto con posicionamientos y modos de afrontar la vida, etiquetadas desde la sociedad, por lo que los valores presentes en estas, por lo general, representan una posición de ruptura con aquellos oficiales. Les han construido nuevos significados a los contenidos de los ya existentes, readecuándolos a sus realidades más inmediatas.

El debate sobre las culturas juveniles, sobre la construcción de la subjetividad y la construcción de identidad como proceso y posibilidad de conformación de sí mismo, implica ser visto también desde las formas cómo los jóvenes toman posición frente a las relaciones de poder y los ordenamientos sociales. Las rupturas de tales ordenamientos y las formas como inventan estrategias para transgredir y ampliar sus espacios de autonomía, es decir, las formas o prácticas de resistencia (Castiblanco, Serrano, Suárez, 2008:17).

Los propios autores comentan que estas prácticas no son el resultado de pertenecer a una clase social determinada, o por el carácter contestatario atribuido a los jóvenes. Estas acciones desde la resistencia se manifiestan de manera particular a partir del reconocimiento individual de una ubicación en el mundo y la sociedad. Tal realidad conduce a la creación de espacios y relaciones específicas, las cuales incorporan en sus vidas cotidianas mediante lenguajes, códigos, usos del espacio, y asignan otros sentidos a las interacciones colectivas, otros contenidos en sus creaciones artísticas y otros mensajes (Castiblanco, Serrano, Suárez, 2008:17).

Así, en el análisis axiológico de las culturas juveniles, es necesario entender el tipo de relación establecida con los valores oficiales o institucionalizados por el sistema social. Esa relación puede ser de ruptura o de continuidad, partiendo del análisis de la escala de valores construida por estas culturas, que sustenta sus prácticas. La interpretación debe indagar si existe una linealidad respecto al deber ser propuesto desde el discurso oficial en una sociedad determinada, o si se contraponen a este, expresado como discursos diametrales y de ruptura.

Debe tenerse en cuenta como premisa fundamental que los valores sociales responden al sistema social de valores institucionalizados u oficialmente reconocidos. Son los que dictan las normas de convivencia y regulan la sociedad en su conjunto. De ahí que cuando aquellos valores presentes en estas colectividades juveniles se alejan de lo estipulado desde el deber ser, readecúan sus significados y le imprimen sus características, suelen ser cuestionados como grupos de conflicto por el resto de la sociedad o por las instituciones tradicionales. Las manifestaciones de rechazo hacia estos grupos suelen mostrarse, en sentido general, asociadas al cuestionamiento de sus prácticas colectivas e individuales, estilos y formas de usar los espacios urbanos.

## Consideraciones finales

En resumen, los valores presentes en las culturas juveniles conforman también sus identidades. Estos los regulan y determinan a partir del establecimiento de pautas y formas de interactuar

con lo simbólico desde prácticas comunes. El debate sobre la cuestión identitaria en estas colectividades asociadas a sus valores debe tener en cuenta que estas pertenecen a un contexto histórico social determinado, de manera que las construcciones axiológicas estarán marcadas por esa realidad social macro en la cual se insertan.

El análisis contextual permite delinear diferencias entre las culturas juveniles, incluso, respecto a cómo se manifiestan sus referentes en otros contextos, marcado por el significado diferente con que se asumen los valores de acuerdo a los intereses, necesidades y motivaciones. Por ejemplo, el emo cubano, puede construir su escala de valores teniendo en cuenta la propuesta desde su referente global, pero adecuándola a su realidad más inmediata y funcional. Lo mismo ocurre con los rastafaris, quienes siguen una ideología común respecto al origen y significado de sus prácticas culturales, sin embargo, estas pueden ser reinterpretadas y resignificadas al insertarse en la realidad cubana.

El acercamiento certero a esta temática no puede entender las culturas juveniles como entidades ajenas y extrañas a la propia dinámica social y, por lo tanto, como portadoras de valores también ajenos y extraños a la sociedad. Estas, junto a los jóvenes que las integran, constituyen el resultado de un determinado orden de relaciones sociales en el que ellos mismos influyen de modos diversos. Hay que tener en cuenta, además, que este tipo de colectividades constituye un modo de socialización que la propia sociedad ofrece o niega a los jóvenes. En ese sentido, los retos teóricos y metodológicos para el abordaje sociológico de los valores como expresión identitaria en estas colectividades debe indagar sobre cuáles son los valores presentes en esas culturas. Cómo construyen la escala de valores que regula sus prácticas como grupo y de forma individual, así como identificar la manera en la que se articula esa escala con la propuesta desde el discurso oficial, a partir de una perspectiva de linealidad o de ruptura.

## Referencias bibliográficas

1. Bourdieu, Pierre: "Sociología y cultura" (en línea). Disponible en: <http://www.debatecultural.net>. 2000.
2. Castiblanco Lemus, Gladys; María Isabel Serrano Piraquive y Andrés Eduardo Suárez Cruz: "Culturas Juveniles y trabajo social con jóvenes". Revista *Tabula Rasa*, Bogotá, Núm. 9: 13-26, julio-diciembre. Disponible en: [http://www.revistatabularasa.org/numero\\_nueve/01castiblanco.pdf](http://www.revistatabularasa.org/numero_nueve/01castiblanco.pdf). 2008.
3. Fabelo Corzo, José R.: "Poder y valores instituidos", López Bombino, Luis: *Ética y Sociedad*. Tomo II, La Habana, Editorial Félix Varela, 2002.
4. Feixa, Carles: *De las bandas a las culturas juveniles. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Universidad de Colima. México, 1992.
5. Hormigos, Jaime; Martín, Antonio: "La construcción de la identidad juvenil a través de la música", Disponible en: [http://www.fes-web.org/publicaciones/res/archivos/res0\\_111.pdf](http://www.fes-web.org/publicaciones/res/archivos/res0_111.pdf).
6. Pulgarón Garzón, Yoannia: *Sistematización teórica sobre la categoría valor*, (Informe de Investigación), CESJ, La Habana, 2010.
7. Unda L, René: "Los valores y las culturas juveniles", Disponible en: [http://mail.ups.edu.ec/utopia/publicaciones/utopia\\_7/contenidospdf/losvaloresyculturas\\_7.pdf](http://mail.ups.edu.ec/utopia/publicaciones/utopia_7/contenidospdf/losvaloresyculturas_7.pdf). 2005.
8. Valenzuela Arce, José Manuel: "Culturas juveniles. Identidades transitorias. Un mosaico para armar", en: *Revista de Estudios Sobre Juventud JovenEs*, Cuarta Época, Año I, núm 3, México, enero-marzo, 1997.
9. Zebadúa Carbonell, Juan Pablo: *Culturas Juveniles en contextos globales. Estudios sobre la construcción de los procesos identitarios de las juventudes contemporáneas*, Tesis Doctoral, Universidad de Veracruz, Disponible en: <http://www.documentacion.edex.es/docs/>. 2008.



# Jóvenes reparteros Caracterización de un estilo juvenil desde la mirada de los propios protagonistas

Autor: Félix Coopinger Uribe

**Palabras clave / Keywords**  
reparteros, culturas juveniles,  
identidad juvenil

*thugs people, juvenile culture,  
juvenile identity*

**resumen** El presente artículo tiene como base un estudio de caso de un grupo informal de jóvenes capitalinos que se adscriben al estilo "repa". Desde el decir de los propios protagonistas se describen y explican los elementos socioeconómicos y socioculturales que los distinguen, como grupo, de otros jóvenes cubanos; a la vez que se revelan puntos de coincidencia a partir de la identidad juvenil.

**summary** *The present article takes a study of case of an informal group of young of the capital that are attributed to the style "repa" as a starting point. From saying of the own main characters, they are described and they explain the socioeconomic and sociocultural elements that distinguish them as a group, of other Cuban youths; at the same time that coincidence points are revealed coincidence point from the juvenile identity.*

Los jóvenes, como sujetos transformadores, son capaces de significar su producción material y simbólica, de organizarse, manifestarse, disentir y también de reproducir sin cuestionar y enajenarse. No es un hecho reciente la apropiación de determinados espacios públicos y urbanos por los jóvenes. Tampoco lo es la emergencia, en ciudades cubanas, de grupos juveniles informales y alternativos que han despertado la curiosidad de unos y la suspicacia y alarma de otros. Estos grupos juveniles con identificaciones múltiples están situados en una época y una sociedad; son espacios de contradicciones, de mediaciones (Sóñora, M., 2008).

Los grupos informales juveniles son un espacio de socialización y un importante mecanismo del control social informal. A su vez, el rejuvenecimiento de la delincuencia es una de las tendencias presentes en la sociedad cubana que indica la necesidad de conocer los diversos significados que hoy tiene ser joven, si la intención es diseñar e implementar estrategias preventivas, comunicativas y socioeducativas.

La dimensión simbólica de ser joven remite necesariamente a condiciones materiales e históricas que determinan su significado. Las circunstancias histórico-culturales no son las mismas para todos los miembros que constituyen la categoría juventud. Las éticas, estéticas, prácticas, imaginarios y sentidos individuales y colectivos se expresan en relaciones de confianza o conflicto con la sociedad y sus instituciones, con sus propios espacios emocionales o materiales para la socialización y con desiguales ámbitos y entornos de pertenencia, como la familia, la escuela, el grupo de pares y los barrios, entre factores que la posicionan socio-culturalmente en el tiempo y en el espacio con respecto a esta dimensión simbólica.

## Los “reparteros”

Son jóvenes de origen más humilde que aquellos conocidos como emos, mickies o rockeros. Su denominación alude a quienes viven en reparos periféricos, amantes de la música salsa y el reggaetón y no muy aceptados entre la mayoría de los que habitualmente asisten a la calle G,<sup>1</sup> quienes le atribuyen a los reparteros, cierta

<sup>1</sup>La calle G constituye una de las principales arterias de la capital cubana, situada en la zona del Vedado. Lugar de encuentro de diversos grupos juveniles, sobre todo los fines de semana. Ver: Daybell Pañellas: “CalleGros. ¿Tribus, grupos, qué son?”, en: Revista *Estudio*, No. 11, CESJ, julio-diciembre, 2011, pp. 37-50.

agresividad y violencia. Son los herederos de los “guapos” o “cheos” de la década de los 70, en contraposición a los “pepillos” de entonces. Muchos los asocian con los moñeros, quizás por la similitud en la forma de vestir: la ropa siempre ancha, la gorra de lado o con la visera mirando al sur, exhuberantes cadenas, dientes de oro y las sudaderas en la frente y ante brazos. Otro de sus rasgos distintivo es el pañuelo portado en la mano, a diferencia de los ya aludidos moñeros, quienes han optado por lucirlo en la cabeza. Se distinguen también por su forma de caminar jorobada, tirando una de las manos hacia atrás.

## El mundo repa

Lo primero a destacar en el grupo de jóvenes que se auto-identifican como reparteros es que, como cualquier otro, tampoco es totalmente homogéneo, razón por la cual es diversa la auto-imagen que tienen de sí, en tanto la identidad se sustenta en diferentes aspectos de la vida y la subjetividad individual y grupal. Algunos, incluso, no supieron explicitar el significado que para ellos tiene ser un joven repartero (Cooppinger, 2010).

A diferencia de otros grupos juveniles (rockeros, emos o mickies), en este caso el énfasis no radica en la imagen o la música que prefieren hacer y consumir, sino en: a) los rasgos positivos o negativos que los identifican en tanto sujetos individuales o colectivos; b) sus condiciones de vida y c) la ética y normas que comparten.

En el grupo prima un fuerte sentimiento de pertenencia, del “nosotros”, y una alta percepción del rechazo social del cual son víctimas muchas veces, en función de su cohesión grupal, que ellos mismos explican por la asociación de los reparteros con comportamientos antisociales. En general, en estos jóvenes se manifiesta un sentimiento de marginación y el grupo es representado como un lugar de encuentro con iguales y un espacio alternativo para la integración. Son varios los que consideran que ser repa: “no tiene significado alguno”, o “no es bueno”, pero “todo el mundo se siente bien con un grupo social” (Cooppinger, 2010).

Otros estudios (Sóñora y Fernández, 2009) han dado cuenta de ese rechazo, sobre todo por parte de los jóvenes rockeros, entre los cuales

predomina una representación social acerca de los “repa” como jóvenes conflictivos, violentos y con tendencia a la comisión de delitos.

## Como se ven a sí

En el plano individual fue significativa la valoración positiva que tienen de sí. Se consideran jóvenes inteligentes, comprensivos, divertidos, estudiosos, cariñosos, respetuosos, trabajadores, honestos, fieles y fuertes. La alusión a rasgos individuales negativos se redujo a dos: ser escandalosos y mal hablados.

Por el contrario, la auto-imagen como grupo fue predominantemente negativa. La mayoría consideró que los reparteros, como grupo, se caracterizan por ser: delincuentes, descarados, abusadores, “fulas”,<sup>2</sup> bulleros, mal educados, problemáticos, “ambientosos”, mujeriegos, desagradables, superficiales, pandilleros, mal hablados, escandalosos, guapos, payasos, gente de la calle, pesados, locos, impulsivos, frescos y vulgares. Hábitos como fumar y consumir frecuentemente bebidas alcohólicas y otras drogas, es otro de los rasgos mencionados por la mayoría.

En la auto-imagen colectiva se aprecia una auto-evaluación de sus prácticas cotidianas que pudiera parecer crítica, con escasa capacidad de problematizar. No obstante, algunos, al hacer referencia a los aspectos negativos del grupo, se distancian del “nosotros” para expresarse sobre “ellos”.

Interesa destacar, por el espíritu de integración que encierra y aún cuando no es un rasgo distintivo del grupo, la concepción de uno de los jóvenes centrada en el ser humano, en la humanidad como la condición esencial y común a todas las personas, más allá de las múltiples pertenencias e identidades de cada joven. Lo que para unos es fuente de satisfacción dentro del grupo, es objeto de rechazo para otros.

Los elementos que les producen satisfacción no están asociados a la estética, sino a la ética (amistad, unidad, igualdad, respeto mutuo, ser “luchadores”, fidelidad, valentía, fuerza); las actividades que realizan (bailar, conversar, “ligar”, divertirse, consumir alcohol), y los modales y lenguaje que los caracterizan (“la degradación de su educación”). Aunque algunos de estos

jóvenes se sienten totalmente satisfechos con la manera de ser y vivir de los reparteros, otros desearían cambiar algunas cosas o incluso, lo transformarían todo (minoría), no obstante auto-identificarse como repa.

Las insatisfacciones más frecuentes están asociadas precisamente a la violencia, a la que concurren como vía de solución a sus problemas y a las consecuencias derivadas de ello. De tal manera desearían cambiar y/o rechazan: los enfrentamientos violentos, que incluyen golpes y el uso de armas blancas, la guapería que practican, el mal ambiente, la forma de expresarse y la cantidad de enemistades que van dejando a su paso.

No obstante ser esta la tendencia, hubo una minoría para la cual también primó lo positivo a nivel de grupo y consideró que los reparteros son: “personas normales, buenas (aunque complicadas), fiesteros, llamativos, excéntricos, con un estilo de vida propio, revoltosos, gozadores, divertidos y valientes” (Cooppinger, 2010).

Aunque no es lo que distingue a este grupo, resulta significativo que algunos jóvenes dejaron por sentado que su identidad no se limita a reconocerse como reparteros, e hicieron referencia a su identidad como jóvenes, a su identidad de género y a su identidad nacional como cubanos.

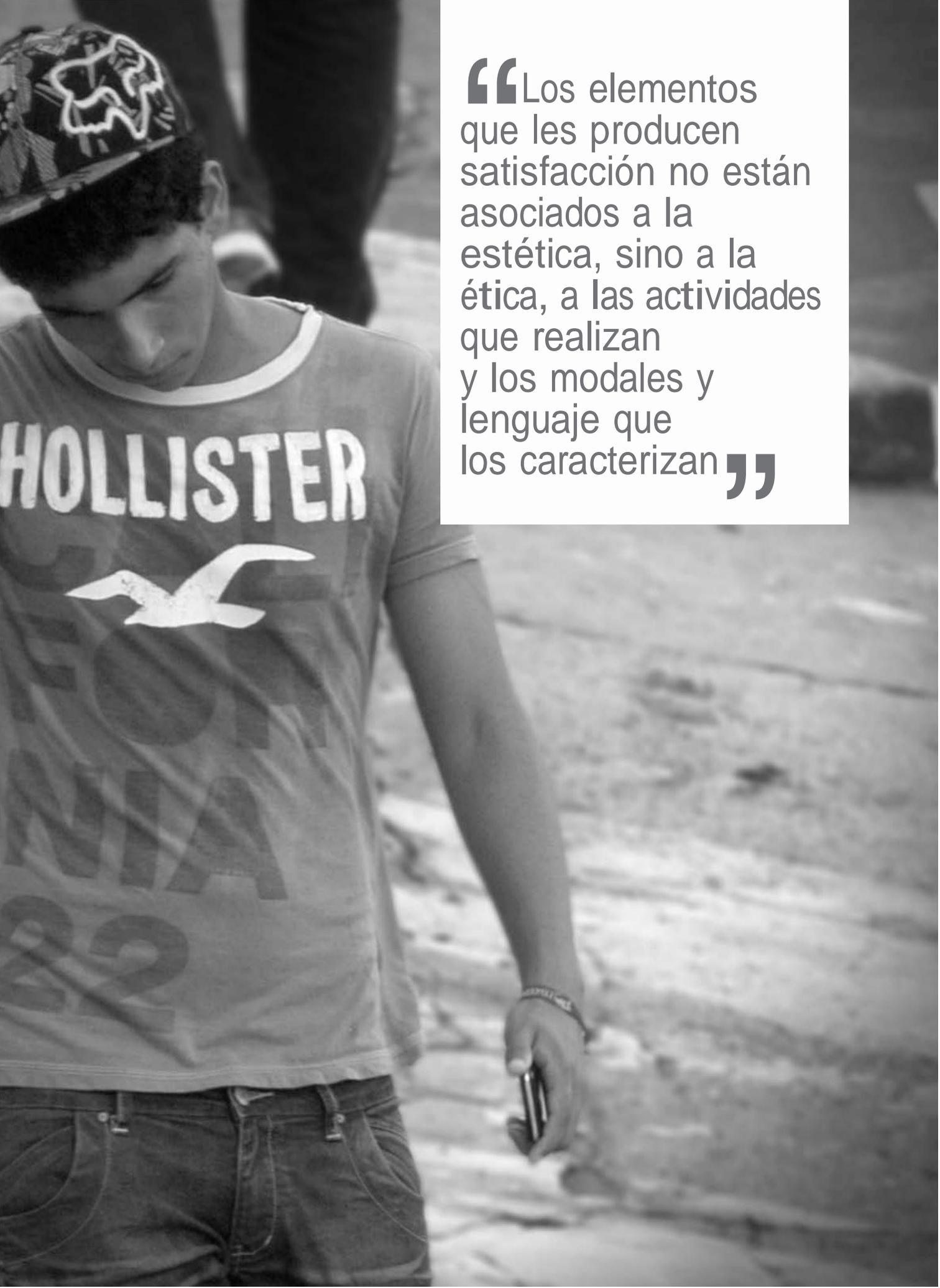
La ética compartida por estos reparteros es casi una provocación al “otro”. Se precian de andar y actuar en grupos, en pandillas, de portar armas blancas, de la forma en que se conducen; de los principios y las maneras de enfrentar los problemas, de ser conflictivos, escandalosos, irrespetuosos con los demás. La trasgresión de normas y límites sociales constituye un estilo de vida.

En la auto-imagen de los reparteros, los indicadores objetivos que han mediado en el proceso de construcción social de sus identidades son relevantes. El ser repa está condicionado por la interacción sujeto-medio y es asumido como un efecto natural de vivir en barrios caracterizados por condiciones de vida desventajosas y particulares elementos culturales. Entre estos indicadores objetivos se destacan el micromedio social adverso en el que nacieron y crecieron (no solo en cuanto a condiciones materiales de vida) y la convivencia con otros repa en el seno familiar,

“ La dimensión simbólica de ser joven remite necesariamente a condiciones materiales e históricas que condicionan su significado ”

<sup>2</sup>Dícese en el argot repa de las personas que son desagradables, pesadas o que simplemente no asumen una conducta acorde a los modelos conductuales del grupo repa.





“Los elementos que les producen satisfacción no están asociados a la estética, sino a la ética, a las actividades que realizan y los modales y lenguaje que los caracterizan”

en el barrio donde viven y en las escuelas en las que han estudiado. Varias de las motivaciones indican hacia algunos de los ejes de desigualdad social, fundamentalmente territoriales y raciales, presentes en la sociedad cubana actual.

Se piensan a sí mismos como pobres, humildes, con problemas económicos. Esto condiciona también los lugares que visitan o no visitan, los puntos de encuentro y sus aspiraciones. Por ejemplo, los lugares habituales de encuentro de los jóvenes reparteros están situados esencialmente en el barrio: las fiestas del barrio, los “bonches”,<sup>3</sup> la esquina de la cuadra, los bajos del edificio, la calle, las fiestas callejeras. Otros espacios de reunión son los conciertos de reggaetón y música salsa, los carnavales y las fiestas populares en general; el Malecón, la Piragua, la Tropical y el Anfiteatro de Marianao. En general, “lugares baratos” o sin costo alguno. No se menciona la calle G. A estos espacios concurren reparteros de diferentes barrios de la capital cubana, en tanto son lugares tradicionales, asociados a la recreación de los capitalinos.

Los fines de semana son los días de mayor afluencia de jóvenes reparteros a sus lugares habituales de encuentro. Las horas de llegada y retirada varían en dependencia del lugar. No obstante, lo usual es que los primeros jóvenes comiencen a llegar sobre las 9:30 p.m. y se retiren a medianoche, aunque algunos permanecen hasta el amanecer. Los repa coinciden solo en algunos espacios con jóvenes pertenecientes a otros estilos y culturas como los rokeros, los rastas y los emos. Sin embargo, los mickies, otro de los estilos presentes en la sociedad cubana actual, frecuentan la mayoría de los lugares a los que asisten los repas.

Las actividades que realizan en estos lugares son principalmente: bailar, fumar –en ocasiones marihuana– y consumir alcohol. También es característico que canten, caminen de un lado a otro, se fajen, romanceen, jueguen dominó y conversen. Los temas de conversación por lo general son las relaciones de pareja, el sexo, la música y los futuros encuentros; en menor medida el vestuario, el peinado, los negocios, jurarse en algún plante y la salida del país. En varios de estos lugares predomina un ambiente escandaloso, con ocurrencia de alteraciones del orden, broncas, presencia de

armas blancas, hostigamiento a vecinos o transeúntes y enfrentamientos con la policía.

También hay motivaciones centradas en actitudes ante la vida, aficiones, gustos y valores compartidos; a la auto-identificación con la forma de ser y vivir de los repa, los buenos sentimientos que los caracterizan, la prioridad que otorgan a la amistad, la inclinación a comportamientos de riesgo o extremos, lo “luchadores” que son, lo bien que bailan. Otra de las motivaciones es la imagen que proyectan de agresividad, excentricidad, fortaleza y conflicto unido al hecho de ser fiesteros, guapos, bebedores, gritones, portadores de armas blancas, mujeriegos, temidos, callejeros, conjuntamente con el status social que otorga en el medio en que viven ser repa: “crea un nombre”, “representa ser alguien con el que todos quieren compartir”.

En la creación y sostenimiento de las identidades y culturas juveniles, la estética es un elemento fundamental en la construcción de la identidad colectiva; además de la música que prefieren hacer y consumir, los símbolos asociados al vestuario, los accesorios y espacios son elementos que los distinguen, a la vez que diferencian unos grupos de otros. Para los repa estos elementos también influyen en la construcción de una identidad colectiva.

La imagen corporal forma parte de una estética que se constituye en otro de los elementos a partir del cual se proponen dejar diferencias claramente delimitadas a través de su forma de vestir, del uso de gorras y de determinados colores, el andar sin camisa, los adornos de oro en la boca, la ausencia de accesorios que usan otros grupos (por ejemplo el piercing), y la manera de caminar (con los brazos cruzados, atrás o cerrados). La música que prefieren consumir (salsa y el reggaetón) y el lenguaje que los distingue, la forma de expresarse, de hablar enredado y de gesticular, forman parte de la conformación de este estilo juvenil.

Los valores compartidos, los comportamientos característicos, la inclinación por las religiones afrocubanas y las actividades que realizan son otros de los componentes de su identidad colectiva. En cuanto a los primeros –valores y comportamientos–, se distinguen, citando sus propias palabras, porque: “les gusta llamar la atención”, “son muy busca problemas y no miden las consecuencias”,

“no les gusta trabajar, les gusta el dinero fácil”, “somos más hombres”, “más valientes, no somos maricas”, “casi todos fuman” (Coopinger, 2010). Las actividades fundamentales que realizan los jóvenes cuando se reúnen se corresponden con la ética que comparten, la auto-imagen que prevalece y la imagen que proyectan, así como las condiciones en que viven.

Tienen en común con otros jóvenes la afición por un conjunto de actividades recreativas: bailar, oír música, ir a la playa, asistir a los carnavales y a la Tropical, tocar rumba y jugar dominó. Sin embargo, lo más habitual es “sentarse en el contén” o “hacer calle”.

La asistencia o participación en actos religiosos, en los cultos afrocubanos, en los “plantes”, también forman parte de las actividades regulares que realizan. Conversar es otra de las actividades comunes y más frecuentes entre ellos y otros grupos juveniles, pero la diferencia radica en algunos de sus temas de conversación. Prácticamente todos los entrevistados reconocieron que sus temas habituales son la violencia, los problemas, las riñas que tuvieron o tendrán, la guapería, las discusiones, las mujeres, la religión y los negocios (Coopinger, 2010).

## Sueños y aspiraciones

La pertenencia a este tipo de cultura juvenil no marca la diferencia entre sus aspiraciones y las que tiene gran parte de la juventud cubana. Entre las aspiraciones más frecuentes se hallan: formar una familia, contar con una vivienda propia, viajar, acceder a un determinado tipo de empleo y tener dinero para poder hacer y alcanzar lo que desean.

En relación a constituir familia propia, se asocia con la formalización del matrimonio, tener hijos, un buen esposo y una familia numerosa y feliz. Estas ideas fueron referidas fundamentalmente por las muchachas. Las carencias afectivas en el ámbito familiar se proyectaron claramente en una de las jóvenes, quien anhela “una familia mejor que la que tiene” (Coopinger, 2010).

Hay un grupo para el cual las aspiraciones se ubican en el área laboral. Para algunos lo prioritario es alcanzar un trabajo que les guste, relacionado con lo que estudian, mientras que

<sup>3</sup>Fiestas realizadas generalmente en casas o en el medio de la calle hasta la madrugada y con la música a altos volúmenes.

Esto pudo ser constatado a partir de la técnica de la observación.

“Los valores compartidos, la inclinación por las religiones afrocubanas y las actividades que realizan son otros de los componentes de su identidad colectiva”

otros sueñan con acceder a un buen empleo, lo cual significa un “buen salario” que les permita satisfacer un número importante de necesidades. En este ámbito también se proyectaron por la superación, el desarrollo profesional y el crecimiento como seres humanos.

La carencia de proyectos de vida es uno de los rasgos que distingue a algunos de estos jóvenes. Uno de cada cuatro no tiene proyecto de vida alguno. Entre los que sí los tienen, no están orientados en sentido del autodesarrollo, la cooperación y la participación; giran, esencialmente, en torno a dos esferas: emigrar del país y hacer dinero, ya sea por vías legales o ilegales. Para muchos la satisfacción de sus necesidades y el logro de sus aspiraciones no están colocados dentro de Cuba, ni a través de los canales tradicionales de movilidad social: estudio y trabajo.

### Concluyendo

El ciclo de vida humano transcurre esencialmente en estructuras grupales, en la adolescencia y juventud el grupo desempeña un papel clave en el proceso de socialización. El control primario, una de las funciones de estos grupos humanos, no la única, no se circunscribe a los espacios formales, se extiende también a otros informales y en ocasiones alternativos. A su vez la relación entre las normas y códigos propios generados por los grupos y aquellos que prevalecen en la sociedad, no siempre es armoniosa. Lo conflictivo es un rasgo y una expresión de la complejidad de las relaciones sociales en las sociedades modernas.

Como se ha podido apreciar en el caso estudiado: grupos informales de jóvenes reparteros, el grupo a la vez que se constituye en un espacio para la integración social de jóvenes portadores de un sentimiento de rechazo y marginación, es instituyente de un elemento de riesgo para comportamientos ajenos a las normas sociales, éticas y jurídicas que rigen la sociedad cubana actual.

Como espacio importante de socialización, estos grupos informales median los procesos de construcción social de su identidad colectiva, caracterizada, en la muestra estudiada, por una combinación de elementos subjetivos e indica-

dores objetivos que, además de reafirmarlos en su sentimiento de exclusión, ponen en evidencia la eficacia y escasos impactos positivos de las estrategias preventivas comunitarias que es de esperar se implementen a lo largo del país.

---

## Referencias bibliográficas

1. Coopinger F.: *Control Social y Grupos Informales Juveniles. Estudio de Caso de un Grupo de Jóvenes Reparteros de Ciudad de La Habana*, Tesis de Maestría en Criminología, 2010.
2. Sónora, M. y Fernández J.: *Elementos identitarios y significados de la participación social para un grupo de jóvenes capitalinos rockeros*, II Simposio Internacional, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (noviembre), 2009.
3. Sónora, M.: *Grupos informales juveniles: Identidad y participación social*, (Proyecto de Investigación), Centro de Investigaciones Jurídicas, Ministerio de Justicia, 2008.
  - . Pañellas, Daybell: "CalleGros. ¿Tribus, grupos, qué son?", en: Revista *Estudio* No. 11, CESJ, julio-diciembre, 2011, pp. 37-50.

# Prejuicios raciales en los jóvenes cubanos

## Un análisis actual

**Palabras clave / Keywords**  
prejuicios raciales, marginación,  
exclusión

*racial prejudices, margination*

**resumen** El artículo presenta el análisis de los prejuicios raciales en los jóvenes cubanos, a partir de resultados investigativos que permiten caracterizar su extensión y particularmente dirección e intensidad. Estos prejuicios están presentes en un reducido sector de los jóvenes cubanos, fundamentalmente en los de piel blanca, y alcanzan su mayor expresión al establecer relaciones en el ámbito de la familia y la pareja.

**summary** *The article presents the analysis of the racial prejudices in the Cuban youths, starting from investigative results that allow to characterize their extension and particularly their address and intensity. These prejudices are present in a reduced sector of the Cuban youths, mainly in those of white skin, and they reach their biggest expression when establishing relationships in the environment of the family and the couple.*

jerarquizados. De ahí que determinados grupos humanos ostenten, en función de su coloración y de los rasgos que se le adjudican, un estatus superior en detrimento de aquellos desplazados

## Introducción

La marginación racial se expresa en la discriminación dirigida hacia aquellas personas o grupos que, por sus cualidades, representan una categoría social subestimada, catalogada de inferior, anómala o negativa. Esta particular descalificación se ha construido a partir de la diferenciación por color de la piel, representativa de orígenes raciales distintos, correspondientes a culturas e historias disímiles, cuyos vínculos con el poder también están claramente

hacia un nivel inferior. Tal escalamiento suele reproducirse a lo interno de estas agrupaciones, para establecer así una particular dinámica en las relaciones inter e intragrupalas.

Aún siendo un ángulo de la marginación en su sentido más global, la discriminación racial ha sido una de las manifestaciones más prominentes, sustentada en pseudoteorías biologicistas y reduccionistas, que han respaldado la esclavitud, el apartheid y un sinnúmero de formas de explotación entre los seres humanos. En la actualidad las diferencias raciales continúan marcando estatus sociales, jurídicos y políticos, refrendados en leyes y regulaciones que estigmatizan a determinados grupos de personas en algunos países. Esta negativa

significación que puede adquirir el color de la piel, se complejiza cuando se interrelaciona con peculiaridades derivadas de otras categorías sociales como género, edad y zona de residencia, entre otros.

Entre la variedad de formas de discriminación racial resalta aquella dirigida hacia poblaciones autóctonas de origen africano e indígena, las cuales han sido sistemáticamente devaluadas y constreñidas a pobres niveles de socialización y participación. En oposición, poblaciones de procedencia caucásica o europea reciben mayores beneficios. Como resultado, países y continentes padecen las consecuencias del racismo y la discriminación que frenan su desarrollo.

En Cuba esta condición tuvo su máxima expresión en la época colonial, pero ha estado presente con diferentes matices hasta hoy. Los cubanos sostienen relaciones interraciales desde antes del surgimiento de la nacionalidad que nos identifica. La historia de tales vínculos arribó a 1959 plagada de inequidades, prejuicios, discriminación y contenidos inconexos entre el discurso oficial y la vida cotidiana. A partir de ese momento se inició un cambio radical en todas sus dimensiones, cuya construcción es un proceso permanente y dinámico, condicionado por circunstancias externas e internas de tipo político, económico, social, cultural y psicológico, que aún enfrenta importantes retos.

El escenario actual se dibuja con políticas sociales encaminadas a garantizar la equidad y la justicia social sin distinciones raciales, etarias, regionales y de género; sin embargo, junto a las estrategias gubernamentales coexisten concepciones transmitidas de una generación a otra, las cuales se reactivaron en las circunstancias de la crisis y la reforma económica, que transformó los patrones de las relaciones sociales en todos sus ámbitos.

La actualización de los prejuicios raciales, las representaciones y percepciones sociales que denotan predisposiciones desfavorables en relación con determinadas personas y grupos, se evidencian en comportamientos discriminatorios directos, así como en otros más sutiles que limitan las potencialidades de inserción y participación social de determinadas personas, sobre todo las negras y mestizas. Si bien las estigmatizaciones se dirigen fundamentalmente en dirección a las personas de piel más oscura, no debe obviarse la gestación de aquellas en el sentido contrario, que dotan a las interrelaciones grupales e individuales de una particular dinámica.

A las desventajas padecidas hoy por los grupos marginados desde el ángulo racial, se agregan aquellas acumuladas de épocas ante-

teriores – por esta u otra razón–, que agravan la situación, complejizan su análisis y posibilidades de solución, e imprimen especificidades a la subjetividad social e individual. Las aspiraciones, los planes futuros, la autoestima, la identidad

personal, las percepciones y las actitudes, traducen la condición de favorecido o desfavorecido; se tiende a establecer oposiciones, rivalidades y gradaciones perjudiciales para uno u otro grupo racial, obstaculizando las interrelaciones.

Durante varias décadas prevaleció la imagen de la sociedad cubana como escenario de total igualdad, en el que la discriminación racial constituía un rezago del pasado, ante el cual los jóvenes serían “inmunes” debido a la integridad de su formación ética. Este criterio, tan alejado de la historicidad del fenómeno y de sus determinantes sociales y económicas, permeó el análisis del tema y las acciones correspondientes. Es así que al constatar la reproducción de los prejuicios, percepciones y representaciones sociales productoras de imágenes negativas acerca de las personas no blancas, y su presencia en la más joven generación, ratifica la necesidad de examinar los mecanismos que sustentan este proceso.

La articulación de lo psicológico y las condiciones socioeconómicas e históricas constituye un eje de permanente relevancia en tales análisis; a lo anterior se debe añadir el examen

dirigido a la convergencia de otros elementos de mayor especificidad, como los comportamientos migratorios y las características territoriales, y su impacto en las diferentes expresiones de las relaciones sociales, particularmente de aquellas entre los diferentes grupos raciales. Tal diversidad de determinantes se encuentra en el sustrato de la reproducción de los prejuicios raciales e implica la marginación en este sentido.

La complejidad y dinámica del tema origina la multiplicidad y variedad de niveles de análisis a partir de distintas disciplinas – antropología, pedagogía, sociología, demografía y psicología entre otras –, cuyas observaciones aportan indispensables miradas cuando se trata de profundizar en la temática y colocar en la perspectiva futura el problema de la discriminación racial. Desde la ciencia psicológica, y con un enfoque que destaca la interacción de lo individual, lo grupal y lo social más general, se pretende caracterizar la panorámica de los prejuicios raciales de los jóvenes en el contexto cubano actual, a partir de algunos resultados investigativos del Centro de Estudios Sobre la Juventud.

## Breve referencia a los aspectos sociopsicológicos de la marginación racial

En el análisis de la marginación racial resulta esencial atender a la configuración del prejuicio que le da origen, este se reconoce como un tipo de actitud, sustentado en el estereotipo, es decir, en una imagen excesivamente generalizada de un objeto o fenómeno de la realidad. En tanto tal su formación y modificación no se producen en abstracto, por el contrario, están relacionadas con determinados motivos y actividades relevantes para los sujetos, condicionadas histórica y socialmente. Es comprensible, entonces, que su actual reproducción no se define solamente por la repetición de elementos cognitivos desfavorables a uno u otro grupo, sino por la imitación y la identificación con aquellos comportamientos devaluadores, que no reciben la reprobación social en correspondencia con el prejuicio causado.

Varios autores se han referido a la implicación de lo psicológico al estudiar la marginación y la exclusión en el orden racial. Se destaca la obra de Moscovici (1981, 1986), quien al exponer su teoría acerca de la influencia grupal y las minorías activas, señaló el impacto que pueden tener los grupos descalificados, debido entre otras causas al color de su piel, una vez que son capaces de oponer resistencia y manifestarse creativamente, al asumir determinadas estrategias con el fin de vindicar sus características más auténticas y modificar las representaciones prejuiciadas enarboladas hasta el momento por la mayoría dominante.

Este proceso ubicado casi exclusivamente en términos psicológicos,

fue un poco más contextualizado por Tajfel (198 ), quien agregó la intervención de la diferenciación social, así como los límites que de ella se derivan, y que recortan las posibilidades de ascenso social, de vínculos e interpenetraciones entre los diferentes grupos portadores de complejas identidades.

Estos autores en sus respectivas teorías plantearon la interconexión entre los prejuicios, las representaciones y las percepciones sociales como parte del engarce de condiciones que propician la marginación y la exclusión social. No obstante, es sabida la limitación de sus aportes, debido al peso concedido a lo grupal, en detrimento de las condicionantes macrosociales y del carácter activo del sujeto, cuestión última que se planteaba desde una visión muy individual y no como la capacidad aprendida de aprovechar las condiciones que le rodean para crear y transformar.

El análisis desde la psicología social implica pues, el acercamiento a la expresión de los prejuicios, conociendo que su génesis está determinada por condiciones socioeconómicas y se relaciona, además, con elementos grupales e individuales que configuran los diferentes mecanismos de su formación y modificación.

## La expresión del prejuicio en la disposición a establecer relaciones raciales

El estudio acerca de la presencia de prejuicios raciales en los jóvenes cubanos confirma varios de los postulados generales de los expertos cubanos en la materia (Colectivo de autores, 2011). En la indagación realizada (CESJ-ONE, 2005), el eje del análisis lo constituyó la disposición a establecer relaciones interraciales, como elemento indicativo de algunas características de las actitudes en este campo, es decir, de su objeto, dirección e intensidad. A los fines de la investigación se elaboró una modificación de la escala de distancia social de Bogardus (Selltiz, Jahoda, Deutsch y Cook, 1965), contentiva por una parte, de varias opciones referidas a distintos roles representativos de relaciones con diferentes grados de proximidad, ya sea de subordinación, horizontalidad o de parentesco, léase compañero de estudio o de trabajo, jefe, vecino, amigo, familiar o pareja. Todos ellos presentes en el conjunto de vínculos interpersonales que se sostienen reiteradamente en la vida cotidiana e implican, además, procesos afectivos y de identificación.

Por otro lado, al optar por estas alternativas se les pedía mostrar la preferencia en cuanto a la pertenencia racial de quienes desempeñarían estas funciones. Lo anterior se solicitaba tomando como punto de referencia el propio grupo racial del cual se consideraba parte cada joven encuestado,

es decir, podía elegir en cada rol que la persona tuviese un color de la piel semejante o diferente del suyo, o desestimar esta característica para entablar tales nexos. De ahí que, al articular la información inicial con el color de la piel de los jóvenes participantes en el estudio, se obtuviera una matriz de datos muy elocuente.

En un primer nivel de análisis se estableció una correspondencia entre las preferencias para establecer relaciones interraciales y lo que ellas representan en términos de actitudes prejuiciadas. La escala y la categorización empleada se muestran en el cuadro siguiente:

**Cuadro N.º 1**  
Categorización para el análisis de la disposición a establecer relaciones interraciales

| Preferencias de color de la piel | Tipo de disposición |
|----------------------------------|---------------------|
| Similar                          | Prejuiciada         |
| Distinto                         |                     |
| No importa el color              | Desprejuiciada      |

Las preferencias en este orden pueden tener un sinnúmero de elementos explicativos, acorde a las trayectorias y experiencias personales o incluso a otras ajenas, asumidas como referencias en el aprendizaje social de lo cotidiano. Cada una ha estado mediada por lo socialmente adjudicado a cada grupo racial, y que ha sido transmitido por diferentes vías y en distintos espacios de socialización.

En la valoración de las personas atendiendo a esta característica, interviene el proceso de identificación de cada sujeto con uno u otro grupo, y en ello se involucran a su vez varios aspectos. Por un lado la autocategorización racial, es decir, el sentido de pertenencia a una de las agrupaciones a partir del examen de los rasgos propios, o incluso de los presentes o predominantes entre familiares más cercanos; por otro, la categorización recibida desde fuera, la cual puede coincidir o no con la anterior, y por último los elementos simbólicos adjudicados a estas categorías. Ellos se interrelacionan dando lugar a una identidad racial más o menos estable, que pasa a formar parte de la identidad personal, la que constituye un mediador importante en el proceso de interacción social.

Aún cuando no se pertenezca, se reconoce y adjudica superioridad o inferioridad a determinado grupo, en función de la coloración de su piel y de lo que representa o pueda representar. Generalmente, los niveles superiores de la gradación se han adjudicado a personas blancas, en tanto los inferiores,

es decir la mayor depreciación, fue otorgado a los restantes grupos raciales. A las primeras se les confiere desde belleza física a partir de un modelo eurocentrista, hasta rasgos pertinentes al comportamiento, habilidades que, por lo general, se asocian al éxito en cualquier ámbito de la sociedad. Contrariamente, a negros y mestizos, no solo se les subvalora, sino que se les anticipa el fracaso o una ubicación social poco relevante.

No obstante, uno y otro grupo pueden reevaluarse en contextos específicos, según las peculiaridades de la situación, lo que puede conducir a devaluarse o sobrevalorarse con respecto a los otros.

De acuerdo con lo anterior, la disposición a establecer relaciones interpersonales sin considerar el color de la piel de la otra persona, es considerada la actitud desprejuiciada. En este sentido se estaría apuntando a una valoración del "otro" no centrada en lo que este atributo suele simbolizar, sino en otras propiedades personales relativas al desempeño mismo de los roles. Asimismo, las selecciones que denotan preferencias hacia uno u otro grupo traducen prejuicios, pues en primera instancia implican el otorgamiento de cierta relevancia a esta característica al establecer nexos interpersonales.

Esta preeminencia puede llevar implícita la tendencia a conservar la uniformidad, la semejanza a lo interno de su agrupación, estableciendo distancia con lo diferente, o lo que es lo mismo, aceptar lo que represente homogeneidad y rechazar la heterogeneidad, o puede implicar la búsqueda de un acercamiento a otros grupos distantes racialmente.

La información obtenida indica el predominio en la juventud cubana

“(...) la discriminación racial ha sido una de las manifestaciones más prominentes, sustentada en pseudoteorías biologicistas y reduccionistas, que han respaldado la esclavitud, el apartheid y un sinnúmero de formas de explotación entre los seres humanos.”

de la postura desprejuiciada, inclusiva, para la cual el color de la piel no se revela en tanto factor determinante para el establecimiento de relaciones interpersonales. Esto es consecuencia de los procesos educativos por los que han transitado los jóvenes cubanos, ya sea dentro de espacios formales o informales; en los primeros, especialmente en los centros de estudio pertinentes a las edades tempranas, se propicia el intercambio entre niñas y niños, simulando la asunción de diferentes roles propios de la cotidianidad del contexto cubano, sin distinción de sexo, color de la piel, lugar de residencia u origen socioeconómico. Estas acciones propician la visualización de los coetáneos primero y de cualquier persona después en el desempeño de disímiles funciones sociales, las cuales traen aparejados estatus específicos.

Los elementos ideológicos forjados en los más de cincuenta años de Revolución, revalorizaron los atributos raciales, sexuales y etarios, por solo mencionar algunos; ello ha permitido el ascenso en la escala social de las personas tradicionalmente discriminadas, léase negras y mestizas, mujeres y jóvenes. En tal sentido, las acciones educativas han contribuido a sentar las bases del intercambio desprejuiciado entre personas con distintas características, minimizando las bases de los comportamientos sexistas, racistas, regionalistas o de otro tipo.

Unido a los procesos educativos formalmente organizados se encuentra la influencia de la histórica interracialidad de la sociedad cubana, de su mestizaje entronizado en la cultura, en sus producciones materiales y espirituales, que han pasado a formar parte de los valores atesorados en la cubanía, y se transmiten informalmente de un generación a otra.

Esta educación –formalizada o no– basada en el respeto, favorece la ubicación en un plano secundario del elemento racial, cuando se trata de delinear las relaciones interpersonales.

Al comentar los datos habría que agregar que exhibir abiertamente una postura discriminatoria, fue y sigue siendo una actitud desaprobada en la mayoría de los escenarios, por una buena parte de los coterráneos. Quiere decir que la pervivencia del racismo, puede haber quedado circunscrita al ámbito más privado de las relaciones interpersonales, allí donde se sabe es compartida, aceptada o al menos tolerada. Se trata entonces de un interjuego entre simulación y marginación, como resultado de un aprendizaje social tendiente a la reproducción y a la incorporación epidérmica de lo socialmente aceptado/promovido/impuesto.

No obstante, es imposible negar que la sociedad cubana actual es más desprejuiciada que lo que era hace varias décadas. Tampoco se debe obviar el retroceso que sufrieron algunos sectores en la escala social, a raíz de los momentos

más difíciles de la crisis económica, período en el que resurgieron concepciones y comportamientos aparentemente desaparecidos.

Tabla No. 1  
Disposición a establecer relaciones interracialas  
(expresada en %)

|                        | Compañeros de estudio o trabajo | Jefe | Vecinos | Amigos | Familia | Pareja |
|------------------------|---------------------------------|------|---------|--------|---------|--------|
| Desprejuiciada         | 98,3                            | 97,3 | 98,6    | 98,    | 92,8    | 67,5   |
| Prejuiciada (similar)  | 1,                              | 2,2  | 1,1     | 1,3    | 7       | 29,8   |
| Prejuiciada (distinta) | 0,3                             | 0,5  | 0,3     | 0,3    | 0,2     | 2,7    |

Fuente: CESJ-ONE. Tercera Encuesta Nacional de Juventud. Informe de investigación, 2005.

Es por ello que varias investigaciones (Alvarado, 1996; Caño, 1996; Espina y Rodríguez, 2006; Guanche, 1996) han estudiado el tema y aportado las concepciones, prácticas y mecanismos que permiten la reproducción de los prejuicios raciales. En el caso que se expone, se aprecian también posiciones prejuiciadas en los jóvenes, expresadas en la interposición del color de la piel al establecer relaciones interpersonales, lo cual se manifiesta apostando por personas semejantes o diferentes desde el punto de vista racial.

La discriminación racial está presente, según las declaraciones juveniles, en un reducido sector. Las posiciones portadoras de prejuicios, referidas a la preferencia por la similitud, han ganado más espacio que las que optan por lo diferente, es decir, se nota en primera instancia la tendencia a mantener la homogeneidad, sobrevalorando el grupo de pertenencia y depreciando los ajenos, mientras, la propensión a lo contrario, es decir, cierta insatisfacción con el grupo de pertenencia y la necesidad de aproximarse a otras categorías, resulta menor.

Si bien es cierto que muchos mecanismos cognitivos y de la subjetividad se establecen basados en criterios referidos a la similitud o a la proximidad física o espiritual, debido a que ambas condiciones facilitan la identificación y la interpenetración en las relaciones, especialmente cuando se trata de escenarios desconocidos, también se debe aclarar que esos elementos pasan a ser cuestionados en la medida en que ellos se interponen en la legitimación de los derechos de otras personas, es decir, cuando devienen sustento para establecer límites que ocasionan algún tipo de daño o perjuicio.

Tales aspectos revisten especial importancia, pues es sabido que a un determinado color de la piel se le atribuyen también

un conjunto específico de elementos simbólicos, favorables o desfavorables; de ahí que la adhesión a una u otra alternativa - semejanza o diferencia- represente la atracción por aquellas características adjudicadas a tales grupos y se vincule a la aceptación o el rechazo experimentado en otros órdenes de las relaciones interpersonales.

La homogeneidad externa de un grupo, en este caso racial, pudiera suponer a su vez, la existencia de coincidencias en las expresiones a nivel de la subjetividad. Dado que las identidades grupales pueden ser construidas desde adentro hacia afuera y viceversa, la comunión visible entre los miembros de un grupo apunta hacia la afinidad invisible entre sus miembros, y en esta subyace la necesidad de apoyo, seguridad y de encontrar la certeza en el contexto en que opera determinado grupo.

Por otra parte, la identidad de un grupo no solo existe desde el autorreconocimiento por parte de sus integrantes, sino también desde la valoración de otros ajenos a él (De la Torre, 2001). Es por ello que quienes prefieren mantener la afinidad racialmente, pueden estar haciendo esta selección a partir de saber que será reconocido como parte de un círculo con determinadas peculiaridades que ya han sido adjudicadas y que tienen una historia en las relaciones sociales. Fracturar esa analogía racial a lo interno del grupo representaría fragmentar la "unidad" que se le reconoce a esta agrupación en otros aspectos también importantes. La necesidad de ser bien valorado, de colocarse en un grupo socialmente aceptado, pudiera constituir por tanto, el sustento de las opciones juveniles en este tema.

Los datos presentados revisten mayor connotación si se toma en consideración que son exponentes de la conducta verbal de los jóvenes y no de la real. Su recopilación se produjo mediante técnicas cuantitativas, que pueden restar transparencia a la manifestación de los contenidos de las actitudes estudiadas y de las intenciones de los comportamientos correspondientes. El examen con el empleo de otras metodologías, capaces de captar la riqueza de la subjetividad en este tema, así como experiencias personales y grupales concretas, pudiera incrementar el número de sujetos involucrados en una u otra postura, así como explicitar otros elementos psicológicos que intervienen en

el fenómeno, léase las presiones grupales, sean familiares o no, los rasgos personológicos, los elementos distintivos de las identidades a nivel grupal, e incluso el efecto negativo generado por algunos mensajes de los medios de comunicación y de fuentes de información de cardinal referencia en la formación juvenil.

En el tema estudiado se advirtieron variaciones en las disposiciones para establecer relaciones interraciales; en este sentido un factor que se debe señalar es la proximidad espacial o psicológica entre el joven y el rol por seleccionar, o la relación jerárquica que revestían tales nexos. Los datos demuestran por un lado que los jóvenes se muestran más prejuiciados en la medida en que las relaciones impliquen una mayor cercanía o intimidad; asimismo, los rangos de jefatura/subordinación tienen una ligera distinción con respecto a otros vínculos propuestos.

En los roles que suponen menos familiaridad y más igualdad en las relaciones interpersonales, tales como compañeros de estudio o trabajo, vecinos y amigos, el color de la piel de los interlocutores resulta menos relevante. Aquí es evidente el impacto de una educación desprejuiciada, tendiente a intercambios simétricos, donde prima, según las tradiciones cubanas, el acompañamiento y la cooperación.

Sin embargo, en aquellas funciones representadas socialmente con más afecto y contacto, pero sobre todo con mayor intimidad y consanguinidad entre otros elementos, el color de la piel adquiere otro sentido; tal es el caso de familiares y pareja. Estos grupos constituyen espacios en los que los vínculos trascienden lo inmediato y no son fácilmente quebrantados.

Esta diferenciación puede estar asociada al significado de uno u otro grupo de roles y de espacios de socialización donde se realizan. Ambos elementos están condicionados psicológica, cultural y hasta económicamente, y contribuyen a estructurar determinados patrones de relaciones interpersonales, incluso aquellas mediadas por lo racial.

Es preciso entonces tomar en cuenta las características del funcionamiento de los microcontextos —vistos como escenarios donde se articulan lo local y diversidades de lo grupal, con historias y trayectorias individuales—, la confluencia de

diferencias en lo socioeconómico y en cuanto a los aprendizajes sociales; así como las asignaciones de poder reconocidas en cada caso; las normas que rigen los comportamientos individuales y grupales, y los intercambios intergrupales. De la interacción de esos aspectos se desprenden las nociones acerca de los vínculos de horizontalidad o verticalidad, así como la significación de los roles y espacios para los propios jóvenes y para la sociedad en la actualidad.

Las presiones, que tales elementos ejercen en los casos de la familia y la pareja, generan una mayor manifestación de posturas prejuiciadas. A diferencia de los vínculos establecidos en función del estudio, el trabajo, la vecindad y la amistad, la familia y la pareja implican enlaces de gran trascendencia pues tienen mayores posibilidades de perpetuar y de visibilizar la interracialidad, lo que afecta la homogeneidad real y simbólica del grupo de pertenencia. La socialización resultante de estos espacios tiene mayor impacto en la conformación de la identidad personal, pues marcan en buena medida el origen (de dónde vengo, quién soy), el devenir de cada individuo (a dónde voy, quién seré), y su legado.

Sin dudas, el comportamiento de este fenómeno tiene un antecedente especial en el proceso de aprendizaje acontecido en el ámbito familiar. Este grupo señala de manera esencial la formación del individuo, por lo que sus concepciones con respecto a las relaciones raciales puede resultar una prolongación de aquellas vertidas por los familiares más cercanos. En este orden las disposiciones prejuiciadas constatadas se corresponden con los prejuicios transmitidos al interior de este grupo, y que de acuerdo con especialistas en el tema (Pérez, 1996), están dirigidos fundamentalmente a la desvalorización de las personas negras y mestizas, y tienen un alcance especial al tratarse de la conformación de la familia joven.

De igual modo, al seleccionar la pareja no pasan inadvertidas las disposiciones prejuiciadas que marcan la preferencia por la diferencia racial. Aunque se trata de una ligera distinción, evidencia una inclinación hacia la heterogeneidad, que lleva implícito cierto rechazo al grupo racial de pertenencia, a lo que representa. Este comportamiento puede tener su génesis, por un lado, en la sobrevaloración del “otro”, lo cual sustenta la

“ El escenario cubano actual se dibuja con políticas sociales encaminadas a garantizar la equidad y la justicia social sin distinciones raciales, etarias, regionales y de género (...) ”

“(...) los jóvenes se muestran más prejuiciados en la medida en que las relaciones impliquen una mayor cercanía o intimidación (...)”

necesidad del acercamiento con el fin de alcanzar un estatus superior, o puede deberse a la subvaloración de aquel, por lo que el vínculo que se propone establecer encierra un simbolismo particular, una ganancia o un merecimiento originado en el desafío o el riesgo que encierra, al desconocer o transgredir las normas establecidas.

Acercarse por cualquier vía a los grupos considerados superiores, con respecto a los cuales existen límites evidentes, de cierto grado de reconocimiento y relevancia, constituye uno de los mecanismos precisados en las investigaciones de la Psicología Social Europea (Moscovici, 1981; Mugny, 1981), en los estudios de identidades y minorías activas. En este caso, la barrera racial –real o simbólica– empezaría a disolverse a partir de un acercamiento por la vía de las relaciones de pareja y los hijos que de ellas pudieran derivarse, los cuales conectarían directamente a grupos supuestamente “opuestos” o al menos claramente diferentes.

La reproducción de esos prejuicios entre los jóvenes contradice el incremento de los matrimonios interraciales en el período revolucionario. Un análisis de mayor profundidad en este tema no podría circunscribirse a los mecanismos psicológicos, subrayados aquí, y tendría que ahondar en las condicionantes de tipo económico, que de modo determinante intervienen en la configuración de las relaciones raciales. Sería necesario dilucidar el proceso de avance, estancamiento o retroceso social, en los períodos más recientes, de ciertos sectores dentro de cada uno de los grupos raciales presentes en la sociedad cubana, con respecto a los restantes. Se evidenciaría así hasta qué punto mantienen en su ideología lo más revolucionario de la interracialidad, el respeto por lo diferente, el reconocimiento de los valores y aportes pertinentes, y no la mera compulsión por desafiar las barreras exponentes de pensamientos arcaicos y anquilosados.

El vínculo con los jefes también señala la reproducción de prejuicios asociados a las posiciones de poder en escala social. En este escenario de nexos formalizados y pautados, prevalece en un pequeño sector de la población joven la inclinación hacia personas racialmente semejantes, lo que pudiera responder a la idea de que tal comunidad favorece el mejor intercambio entre jefes y subordinados; en este caso “la identidad racial” emerge como garante de un buen desempeño acorde a las expectativas de los semejantes. Asimismo, pudiera estar poniendo de relieve la necesidad de apoyo y la colocación del jefe en el rol de protector, desplazándolo desde las funciones de directivo que le corresponden, a otras más afectivas.

La incorporación y la expresión de los prejuicios raciales están matizadas, además, por el propio color de la piel de los jóvenes que han emitido su criterio. Unido a este elemento

se encuentra la zona de residencia, pues las regiones del país –occidente, centro, oriente y la capital–, revelan una configuración desigual desde el punto de vista racial.

En primera instancia el color de la piel es un rasgo sociodemográfico de gran carga simbólica como se ha expresado ya, emerge en tanto característica esencial, dado que desde ella se construyen fuertes identidades personales y grupales. Es, además, el eje a partir del cual se solicita la selección de un semejante o diferente para asumir determinados roles.

Al respecto sobresale que, si bien la ausencia de prejuicios está presente en la mayoría de los jóvenes, independientemente del color de su piel, es evidente que entre los de piel blanca la postura desprejuiciada está menos extendida; o lo que es lo mismo, los prejuicios se presentan más entre los jóvenes blancos.

**Tabla No. 2**  
Disposición desprejuiciada a establecer relaciones interraciales en la familia y la pareja según color de la piel (expresada en %)

|         | Blanco | Mestizo | Negro |
|---------|--------|---------|-------|
| Familia | 89,9   | 98      | 97    |
| Pareja  | 57,3   | 80,5    | 89,9  |

Fuente: CESJ-ONE. Tercera Encuesta Nacional de Juventud. Informe de investigación, 2005.

Cabría entonces preguntarse, ¿por qué en el contexto del socialismo cubano entre los jóvenes blancos se muestran más los prejuicios raciales, que en el resto de los jóvenes?, ¿cuáles son las condiciones determinantes de este comportamiento?

Son varios los factores subyacentes en esta problemática; aquellos de tipo histórico y económico revisten un papel esencial, y están asociados a la posición de poder, detentada durante varios siglos por este grupo racial, que lo ha ubicado tradicionalmente por encima de negros y mestizos. Cincuenta años de construcción del socialismo no han bastado aún para erradicar totalmente los elementos ideológicos que le están asociados, y que se reprodujeron en símbolos inmateriales, en imágenes, en patrones de conducta, en modelos de consumo, que les otorgan una posición primigenia.

En tal sentido, importantes investigaciones han revelado la reproducción en la actualidad de las asimetrías en cuanto al acceso a bienes y servicios que diferencian los niveles de satisfacción espiritual y material (Espina y Rodríguez, 2006); y que redundan en la elaboración de estrategias específicas con el fin de continuar elevando o mantener el bienestar dis-

frutado, o de compensar los déficits padecidos en el caso de los desventajados.

El esquema de superioridad que trae aparejado y favorece a las personas blancas, nutre lógicamente la identidad de tal grupo, contribuye a mantener definidos los límites que los diferencian de “los otros” y le proporcionan orgullo. Solo que algunos de los contenidos identitarios y de los límites establecidos en este caso, menoscaban la integridad de los restantes grupos raciales y pueden llegar a constituir una barrera en las relaciones más inmediatas entre individuos y grupos, con cierta trascendencia en procesos sociales de mayor connotación.

A su vez, negros y mestizos han debido construir sus identidades a despecho de las devaluaciones de que han sido objeto históricamente, con la incorporación de elementos contradictorios, que indican por una parte, el autorreconocimiento desde sus valores auténticos en todos los órdenes de lo social y por otra, la necesidad de alcanzar niveles superiores de reconocimiento mediante comportamientos “típicos” de personas blancas, e incluso incorporando las devaluaciones (Morales, 2007). Esto explica un tanto que jóvenes negros y mestizos no sean en su totalidad personas desprejuiciadas, respetuosas del “otro”, sea cual fuere su color de la piel; la existencia de prejuicios en ellos es el resultado también de un largo y complejo aprendizaje social.

De ahí que en los contenidos de la subjetividad, en las valoraciones y percepciones acerca de las características de la personalidad y de los comportamientos individuales y grupales, la pertenencia racial constituye un factor tenido en cuenta con el simbolismo que encierra.

Esto quiere decir que, del mismo modo en que las conductas y pensamientos de hombres y mujeres son evaluados de manera diferente, atendiendo al género con que se identifican; generalmente blancos por una parte y negros y mestizos por la otra, resultan justipreciados, no solo por sus actuaciones e ideas, sino también por la correspondencia entre estos y los patrones arcaicamente establecidos.

Dado que estos modelos discurren en el terreno de la subjetividad, de la ideología, su reproducción no tiene límites fijos temporales, espaciales o relacionales, por tanto ha “desobedecido” las políticas y las estrategias sociales encaminadas a resguardar los derechos a la igualdad de todos los ciudadanos y han sobrevivido hasta la actualidad, alimentados por condiciones diversas.

Los prejuicios tienen, asimismo, diferentes formas de manifestarse según otros contenidos de la subjetividad que los matizan y contribuyen a darle a las actitudes una particular intensidad, así como a condicionar su aparición, según las circunstancias favorables o no para su aprobación. Según datos disponibles, los prejuicios raciales en los jóvenes cubanos asumen una distribución regional que llama la atención. Así, la capital y la zona oriental del país tienden a presentarse con un número mayor de jóvenes desprejuiciados al seleccionar los posibles integrantes de su familia y su pareja; mientras, occidente y centro exhiben un número menor.

**Tabla N.º. 3**  
Disposición desprejuiciada a establecer relaciones interraciales en familia y pareja por regiones (expresada en %)

| Regiones  | Familia        | Pareja         |
|-----------|----------------|----------------|
|           | Desprejuiciado | Desprejuiciado |
| Cuba      | 92,8           | 67,5           |
| C. Habana | 95,1           | 75,9           |
| Occidente | 8              | 52,8           |
| Centro    | 91,3           | 56,2           |
| Oriente   | 97,5           | 78,6           |

Fuente: CESJ-ONE. Tercera Encuesta Nacional de Juventud. Informe de investigación, 2005.

La peculiaridad de tal distribución regional radica en su articulación con la composición por color de la piel de cada zona, distinguiéndose precisamente las zonas occidental y central, por una mayor presencia de personas blancas; en tanto, el oriente y la capital sobresalen por su mestizaje. Esta

asociación permite señalar que en las zonas donde predominan jóvenes reconocidos como blancos, es menor la postura desprejuiciada y, paralelamente, en aquellas regiones en las que se destacan negros y mestizos, ocurre lo contrario.

Cada una de estas cuatro grandes áreas posee un conjunto de características socioculturales, que le conceden una imagen específica ante sus habitantes y para el resto del país (Colectivo de autores, 2000). Cabría mencionar aquellas relacionadas con el origen de las manifestaciones artísticas predominantes, las costumbres y tradiciones más relevantes, la recepción y emisión de migrantes entre otras. Habría que añadir las peculiaridades históricas, que dan cuenta de trayectorias diferentes desde el punto de vista político, desde la colonia hasta la actualidad; y por último, las económicas, especialmente las más recientes, generadas desde la crisis de los años 90 del pasado siglo hasta la fecha (Iñiguez y Everleny, 200 ; Colectivo de autores, 1997).

A partir de todos esos elementos, puede decirse que la manifestación de los prejuicios raciales obedece a la confluencia de una serie de contenidos pertinentes a la subjetividad individual y colectiva, tales como las identidades -personal y grupal-, los mecanismos asumidos para manejar conflictos y elementos motivacionales que sustentan las relaciones interpersonales, entre otros. Tales elementos de orden psicológico están determinados por factores de diverso tipo, entre los que se distinguen los socioeconómicos, históricos y culturales. La concurrencia de tales elementos interviene en la reproducción o reconstrucción de los prejuicios, es decir, en el ajuste de sus componentes a las circunstancias



de una determinada época; y en su expresión directa o solapada, según las posibilidades de ser aprobados en un determinado contexto.

Ellos no tienen vida propia, ni pertenecen a una generación en particular. Aún están presentes en la sociedad cubana actual, a partir de la regeneración de las condiciones nacionales e internacionales que los favorecen, así como de la evolución compleja y no lineal de los procesos sociales.

Su presencia en los jóvenes tiene que ver con la posición trascendental

que ocupan estas en las sociedades, que les permite captar y exteriorizar los más agudos fenómenos sociales, reelaborando las tendencias más estables de la sociedad, pero también produciendo emergencias y cambios. En este caso, la clara expresión de prejuicios raciales entre los jóvenes cubanos, no constituye una negación absoluta de los avances sociales logrados en los últimos cincuenta años que han revolucionado la sociedad cubana, sino la revelación de desafíos educativos sistemáticos y profundos, que no deben fragmentarse ni diluirse en generalidades, sino concretarse y articularse de manera coherente en la familia, la escuela, la comunidad y los medios de comunicación, sustentados en las condiciones socioeconómicas actuales.

## Referencias bibliográficas

1. Alvarado, Juan A.: "Relaciones raciales en Cuba. Notas de investigación", en: Revista *Temas*, Nº 7, julio-septiembre, Nueva Época, 1996, pp. 37- 3.
2. Caño, M<sup>a</sup> del C.: "Relaciones raciales, proceso de ajuste y política social", en: Revista *Temas*, Nº 7, julio-septiembre, Nueva Época, 1996, pp. 58-65.
3. CESJ-ONE: Tercera Encuesta Nacional de Juventud, (Informe de investigación), 2005.  
. Colectivo de autores: *Las relaciones raciales en Cuba. Estudios contemporáneos*, Fundación Fernando Ortiz, Ciudad de la Habana, 2011.
5. Colectivo de autores: *Atlas etnográfico de Cuba*, (CD), Centro de Antropología-Centro Juan Marinello-CEISIC, La Habana, 2000.
6. Colectivo de autores: "Efecto de políticas macroeconómicas y sociales sobre los niveles de pobreza". El caso Cuba en los años 90, INIE- CIEM, 1997.
7. De la Torre, Carolina: *Las identidades. Una mirada desde la psicología*, Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2001.
8. spina, Rodrigo y Pablo Rodríguez: "Raza y desigualdad en la Cuba actual", en: Revista *Temas*, Nº 5, enero-marzo, Nueva Época, 2006, pp. -5 ,
9. Guanache, Jesús: "Etnicidad y racialidad en la Cuba actual", en: Revista *Temas*, Nº 7, julio-septiembre, Nueva Época, 1996, pp. 51-57.
10. Iñiguez, Luisa y Omar Everlery Pérez: "Espacio, territorio y desigualdades sociales en Cuba. Procedencia y sobreimposiciones", en Pérez, Omar Everlery: *Reflexiones sobre economía cubana*, La Habana, Ciencias Sociales, 200 .
11. Morales, Elaine: "Desventaja social, marginalidad y resiliencia en adolescentes cubanos", en Colectivo de autores, *Adolescencia. Una reflexión necesaria*, CESJ, La Habana, 2007, pp. 163-182.
12. Moscovici, Serge: *Psicología de las minorías activas*, Ediciones Morata, Madrid, 1981.
13. Moscovici, Serge: *Psicología Social II*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, Barcelona, México, 1986.
- 1 . Mugny, Gabriel: "El poder de las minorías. Psicología Social de la influencia de las minorías e ilustración experimental". Ediciones Rol s.a, Barcelona, 1981.
15. Pérez, María M.: "Los prejuicios raciales: sus mecanismos de reproducción", en: Revista *Temas*, Nº 7, julio-septiembre, Nueva Época, 1996, pp. -50.
16. Selltitz, C; M. Jahoda; M. Deutsch y S.W Cook: *Métodos de investigación en las relaciones sociales*. Ediciones Rialp, S. A., Madrid, 1965.
17. Tajfel, Henri: *Grupos humanos y categorías sociales*. Editorial Herder, Barcelona, 1985.

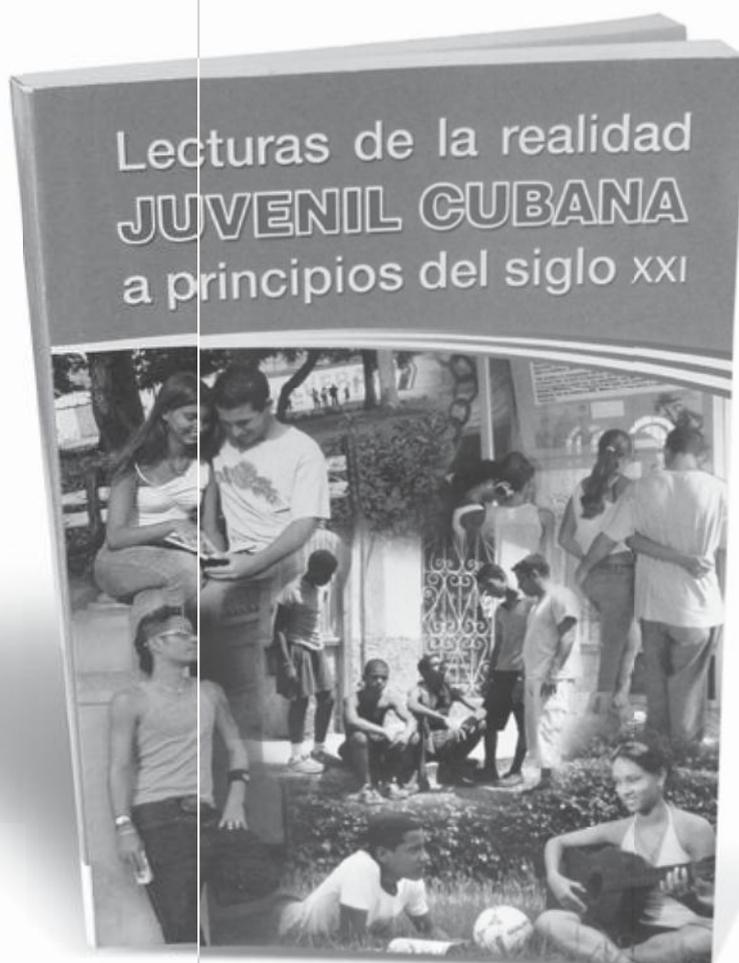
reseña

# Lecturas de la realidad juvenil cubana a principios del siglo xxi

Autora: Marisol Alfonso de Armas

La generación juvenil actual es la más grande de la historia, aspecto que merece un lugar central en el marco de los esfuerzos por el desarrollo, así lo reconoce la Declaración de Guanajuato, tomada en la Conferencia Mundial de Juventud de México en 2010. Durante los últimos años ha existido, de manera explícita, en la mayoría de encuentros y reuniones internacionales, un interés en llamar la atención sobre la importancia de invertir en los jóvenes, tenerlos en cuenta y garantizar su participación activa en la sociedad, incluyendo los procesos de toma de decisión.

Aunque una mirada al contexto cubano no constituye una expresión de esta realidad, debido a que el grupo juvenil ha manifestado, desde hace algunos años, una tendencia a la disminución; sin dudas, la situación trae aparejados no pocos desafíos que trascienden la dimensión cuantitativa. En 2010, el segmento de 15 a 29 años representó el 20, % de la población cubana; se espera que su peso en la población total del país continúe



disminuyendo, a la vez que sus roles sociales se van reconfigurando con los propios retos que las condiciones sociales, económicas y demográficas van imponiendo.

Un grupo de prestigiosos investigadores y especialistas cubanos, liderados por el Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ) se unieron para escribir el libro: *Lecturas de la realidad juvenil cubana a principios del siglo XXI*. El Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) contribuyó a materializar ese esfuerzo a través de un proyecto con el CESJ que, en el marco del Programa de Cooperación entre el UNFPA y el Gobierno de Cuba, tiene entre sus propósitos, potenciar la divulgación de la información científica sobre la población juvenil. Un documento como este, resulta una propuesta de inobjetable pertinencia frente a las prioridades nacionales y los retos y oportunidades derivados de las transformaciones económicas y sociales que el país está llevando adelante.

El debate sobre “juventud” y “juventudes” a partir de la necesidad de considerarla como grupo diferenciado que se distingue como generación, a la vez que se reconoce la heterogeneidad social, cultural y económica que engloba, es uno de los temas que matizan el capítulo de apertura de este libro. Asimismo, incluye una caracterización desde la mirada sociodemográfica que pone de manifiesto cómo se comportan los y las jóvenes frente a las decisiones de tener hijos, la migración, la formación de parejas, así como las principales causas de muerte y la morbilidad que afectan con mayor frecuencia a este grupo. Prosigue el capítulo con la temática de la salud reproductiva durante la juventud, y se hace un llamado de atención sobre el impacto negativo que puede traer aparejado el desconocimiento existente en estas edades sobre la sexualidad, la planificación familiar y el uso de métodos anticonceptivos. La temática de la conformación de identidades grupales para enunciar la singularidad del período juvenil da cierre a este capítulo. En este sentido es importante la idea de que, entre la juventud cubana, coexisten diversos modelos de identidad, expresados en los discursos y comportamientos juveniles.

El segundo capítulo recupera el tema de la socialización y la participación ciudadana, situando a los jóvenes como protagonistas de sus

proyectos. Las preocupaciones valorativas de la juventud acerca de cómo proyectar y organizar su vida articulando intereses individuales y de la sociedad es una de las temáticas abordadas. También incluye la socialización laboral de los jóvenes y la participación sociopolítica.

La inclusión en el capítulo III del análisis de un grupo de los principales problemas sociales que tienen impacto sobre la juventud y la naturaleza de ese impacto en Cuba le concede al libro un interés particular. Se trata de una mirada a tres problemáticas de la sociedad contemporánea: la marginación, la violencia y las drogas. Además de presentar rasgos generales de los tres temas en su vinculación con el período juvenil, en el capítulo se reflexiona sobre el caso particular de Cuba.

Finalmente se retoma la discusión sobre políticas de juventud en Cuba en otro capítulo que también hace un aparte para aquellas que focalizan el empleo. La idea de que existen juventudes y no una juventud como grupo homogéneo es particularmente relevante cuando se habla de políticas dirigidas a ese grupo y así es retomada en este capítulo. El reconocimiento de la diversidad y heterogeneidad que encierra resulta premisa sustantiva del quehacer investigativo que hoy se desarrolla a nivel internacional y en Cuba, así como insumo fundamental en las políticas de juventud que contemplan la homogeneidad desde la base de una diversidad inclusiva a partir de la focalización de aquellos grupos que se encuentran en desventaja. Vale la pena destacar también el peso que se le concede a la participación de los jóvenes en la formulación de políticas como garantía para elevar el compromiso y la efectividad de las propuestas programáticas.

El libro *Lecturas de la realidad juvenil cubana a principios del siglo XXI* deviene un resultado relevante y necesario al ofrecer un cuadro ilustrativo general de la juventud cubana y profundiza en algunos de los principales temas y problemáticas que la definen en la actualidad. A través de sus cuatro capítulos le garantiza al lector un enriquecedor recorrido desde las complejidades de orden conceptual, temas de visible relevancia como la relación entre adolescencia, juventud y marginación, o entre violencia y adolescencia, las políticas de empleo juvenil, hasta la discusión sobre políticas de juventud.

# de nuestros autores

ALFONSO DE ARMAS, MARISOL  
(Matanzas, 1972)

Licenciada en Sociología, Universidad de La Habana (1995).

Máster en Estudios de Población por el Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana (1999); Doctorado en Demografía por el Centro de Desarrollo y Planeamiento Regional, Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil (2008); Doctorado en Ciencias Económicas, CEDEM, Universidad de La Habana, Cuba (2009). Trabajó como profesora e investigadora durante 15 años en el Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana. Ha participado en proyectos internacionales sobre envejecimiento, redes de apoyo y vulnerabilidad y ciclo de vida femenino. Actualmente es Oficial Nacional de Programa en Género y Salud Sexual y Reproductiva del Fondo de Población de las Naciones Unidas en Cuba.

COOPPINGER URIBE, FÉLIX  
(La Habana, 1983)

Licenciado en Derecho de la Universidad de La Habana (2005). Máster en Criminología por la Universidad de La Habana (2010), actualmente cursa el Diplomado de Mediación, Familia y Género. Miembro de la Unión Nacional de Juristas de Cuba. Se desempeña como abogado en la Organización Nacional de Bufetes Colectivos, en el Bufete Colectivo de Boyeros.

ELÍAS RODRÍGUEZ, ADRIANA  
(La Habana, 1987)

Licenciada en Psicología de la Universidad de La Habana (2010). Diplomada en Psicología Social Comunitaria (2011). Como profesora impartió Psicología General y Social en la sede universitaria de Habana del Este. Actualmente labora como Especialista en Investigación Social en el Centro de Estudios Sobre la Juventud, donde forma parte del equipo que examina la proyección sociopolítica de la juventud cubana, las relaciones de familia y pareja de los jóvenes, entre otros temas. Pertenece al equipo de investigación que acomete la IV Encuesta Nacional de Juventud. Cuenta con varias publicaciones y es miembro del consejo editorial de la revista *Estudio*.

GÓMEZ SUÁREZ, LUIS  
(La Habana, 1977)

Licenciado en Historia de la Universidad de La Habana (1978). Máster en Estudios Interdisciplinarios en Historia de América Latina y el Caribe (2002). Investigador Agregado por el Centro de Estudios Sobre la Juventud.

Profesor Asistente de la Universidad de La Habana. Integra el claustro de profesores de la Maestría en Adolescencia y Juventud. Miembro de la Comisión Científica del CESJ y del consejo editorial de la revista *Estudio*. Cuenta con varias publicaciones científicas nacionales y extranjeras. Desde hace varios años investiga acerca de las políticas públicas de juventud en Cuba y América Latina, y sobre la historia del movimiento juvenil cubano.

GUERRERO BORREGO, NATIVIDAD  
(La Habana, 1953)

Licenciada en Psicología de la Universidad de La Habana (1975). Doctora en Ciencias Psicológicas por la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana (1995), Máster en Sexualidad por el Centro Nacional de Educación Sexual (1998), Investigadora Titular (1999) y Profesora Titular de la Universidad de La Habana (2005). Es miembro de prestigiosas instituciones científicas cubanas y de la Comisión Científica del CESJ. Dirige el proyecto: "Construyendo Esperanzas" que desarrolla el CESJ con el Fondo Global de lucha contra el sida, la tuberculosis y la malaria. Funge como tutora y oponente de tesis de licenciatura, maestrías y doctorados. Integra el equipo de investigadores que desarrolla la IV Encuesta Nacional de Juventud y el claustro de profesores de la Maestría en Adolescencia y Juventud. Cuenta con varias publicaciones científicas nacionales y extranjeras. Por más de una década se desempeñó como directora del Centro de Estudios Sobre la Juventud y de la revista *Estudio*.

LUIS LUIS, MARÍA JOSEFA  
(Pinar del Río, 1956)

Licenciada en Educación, especialidad Historia (1978). Máster en Sociología (2009), Investigadora Auxiliar (2007). Presenta una larga experiencia en la investigación social, histórica y patrimonial. Se ha especializado en temas relacionados con la esfera laboral de la juventud. Pertenece al comité académico de la Maestría en Adolescencia y Juventud del Centro de Estudios Sobre la Juventud y al equipo de investigadores que desarrolla la IV Encuesta Nacional de Juventud. Cuenta con varias publicaciones científicas. Miembro del consejo editorial de la revista *Estudio* y jefa del departamento de Política y Sociedad del CESJ.

MORALES CHUCO, ELAINE  
(La Habana, 1966)

Licenciada en Psicología de la Universidad de La Habana (1988), Máster en Desarrollo Social por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Cuba, 1998). Graduada de Postítulo Internacional e Interdisciplinario en Población y Desarrollo Sostenible (Universidad de Chile, 2000) y Doctora en Ciencias Psicológicas por la Facultad de Psicología de la

Universidad de La Habana (2011). Investigadora Auxiliar del Centro de Estudios Sobre la Juventud (2003) y profesora auxiliar de la Universidad de La Habana (2005). Se desempeña como subdirectora científica del CESJ. Coordina el comité académico de la Maestría en Adolescencia y Juventud y el equipo de investigadores que desarrolla la IV Encuesta Nacional de Juventud. Miembro de la Comisión Científica del CESJ y del consejo editorial de la revista *Estudio*. Cuenta con varias publicaciones científicas nacionales y extranjeras.

PEÑATE LEIVA, ANA ISABEL  
(La Habana, 1965)

Licenciada en Historia por la Universidad de La Habana (1988). Máster en Sexualidad por el Centro Nacional de Educación Sexual (1999). Diplomada en Pensamiento Político Latinoamericano. Mención en Che Guevara (FLACSO Cuba, 200 ) y en Desarrollo Humano Local, Género, Infancia, Salud y Población por la Cátedra UNESCO Desarrollo Sostenible y la Universidad de La Habana (2006). Doctorante en Ciencias de la Educación, por el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas. Investigadora Auxiliar del Centro de Estudios Sobre la Juventud y miembro de su comisión científica. Se desempeña como subdirectora para la coordinación y las relaciones internacionales del CESJ. Pertenece al equipo de investigadores que desarrolla la IV Encuesta Nacional de Juventud y al claustro de profesores de la Maestría en Adolescencia y Juventud. Es coordinadora general de la revista *Estudio* y miembro del equipo técnico asesor del Proyecto de Divulgación de los Derechos de la Niñez y la Adolescencia en Cuba.

PÉREZ ENRIQUEZ, MAYLÍN  
(La Habana, 1987)

Licenciada en Psicología por la Universidad de La Habana (2010). Diplomada en Psicología Social Comunitaria (2011). Adiestrada en cumplimiento de su servicio social en el Centro de Estudios Sobre la Juventud. Se encuentra insertada en la línea de investigación: género, familia y sexualidad. Pertenece al equipo que acomete la IV Encuesta Nacional de Juventud. Forma parte del grupo gestor del proyecto: "Construyendo Esperanzas" que se desarrolla con el Fondo Global de lucha contra el sida, la tuberculosis y la malaria. Ha participado en eventos provinciales e internacionales en calidad de ponente. Es miembro del consejo editorial de la revista *Estudio*.

PULGARÓN GARZÓN, YOANNIA  
(La Habana, 1986)

Licenciada en Sociología por la Universidad de La Habana (2009). Adiestrada en cumplimiento de su servicio social en el Centro de Estudios Sobre la Juventud. Desarrolla como línea fundamental de investigación: valores. Actualmente forma parte del proyecto: "Culturas juveniles" que acomete la institución y del

equipo de investigadores que desarrolla la IV Encuesta Nacional de Juventud. Cuenta con publicaciones en el CESJ y otras instituciones. Ha participado en eventos nacionales e internacionales en calidad de ponente. Cursa la Maestría en Sociología por la Universidad de La Habana y es miembro del consejo editorial de la revista *Estudio*.

SAN MORALES, LISBET

(Municipio Especial Isla de la Juventud, 1976)

Licenciada en Sociología: Trabajo Social por la Universidad de La Habana, 200 . Profesora instructora de la Universidad de La Habana (200 ). Aspirante a investigador (2009) y Diplomada en Pensamiento de la Complejidad por el Instituto de Filosofía (2009). Cursa la Maestría en Sociología por la Universidad de La Habana. Es fundadora del Programa de Trabajo Social que, durante la Batalla de Ideas, se desarrolló a comienzos del año 2000, en el cual impartió Introducción a la Sociología, a estudiantes cubanos y venezolanos. Se desempeña como investigadora del Centro de Estudios Sobre la Juventud, forma parte del equipo que examina la participación sociopolítica de la juventud cubana y del que acomete la IV Encuesta Nacional de Juventud. Cuenta con publicaciones anteriores en la revista *Estudio*.

ZABALA ARGÜELLES, MARÍA DEL CARMEN

(La Habana, 1955)

Licenciada en Psicología por la Universidad de La Habana (1979). Máster en Ciencias Sociales (1996) por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Doctora en Ciencias Psicológicas por la Universidad de La Habana (1999). Profesora Titular de la Universidad de La Habana y profesora e investigadora con rango regional de la FLACSO. Becaria Senior del Programa de Estudios Comparativos de Pobreza del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Imparte Metodología de la Investigación Social y es coordinadora del Comité Académico de la Maestría Desarrollo Social; integrante del consejo universitario de postgrado de la Universidad de La Habana y del comité evaluador de la Junta de Acreditación Nacional. Miembro de los consejos científicos de FLACSO Cuba, Centro de Estudios Sobre la Juventud, y Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Miembro del Tribunal Nacional de Grados Científicos de Ciencias Psicológicas de Cuba y del consejo consultivo del Instituto Centroamericano de Estudios y Desarrollo. Investiga sobre desarrollo social desde una perspectiva interdisciplinaria, con énfasis en los temas: familia, pobreza, prevención social y trabajo comunitario.

# normas de publicación de la revista

La revista *Estudio* es una publicación semestral que edita el Centro de Estudios Sobre la Juventud, dedicada a temas relacionados con la infancia, la adolescencia y la juventud, tanto de autores cubanos como extranjeros; inscrita en el Registro Nacional de Publicaciones Seriadas y desde el año 2006, en el Sistema de Certificación de Publicaciones Seriadas Científico-Tecnológicas del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.

Acepta artículos inéditos que podrán ser abordados desde la perspectiva de las diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales y de otras disciplinas que también reflejen fenómenos que afectan a las poblaciones de interés. Los textos serán sometidos a la consideración del Consejo Editorial que decidirá su aceptación o no. Los cambios que se propongan no se asumirán sin el consentimiento del autor.

Los artículos deberán tener una extensión mínima de ocho páginas y máxima de 12, incluyendo las referencias bibliográficas para las secciones no fijas. Se entregarán en formato digital y en hoja de carta (8½ por 11 pulgadas) en letra Arial, 12 puntos, interlineado sencillo y una marginación estándar. En caso de que sea necesaria la utilización de tablas y gráficos, deberán aparecer con título, fuente(s) y numeración consecutiva. Los artículos en las secciones fijas ("Reseña", "Esta vez" y "De nuestros autores") mantienen el mismo formato de presentación, pero su extensión será solo de dos páginas.

Junto al trabajos se entregará un resumen no mayor de 250 palabras, así como tres palabras clave que permitan identificar el tema del artículo; estas deben ser las que se usan y más se repiten, y aparecer con un título debajo del resumen que diga: Palabras Clave. También estará acompañado de una síntesis curricular que contenga: Nombres y apellidos del autor (es), lugar y fecha de nacimiento, categoría docente y científica, y grado académico que ostenta; institución laboral, labor que desempeña y últimas publicaciones.

Las notas aparecerán debidamente numeradas al pie de cada página. Las referencias bibliográficas deben incorporarse en el mismo texto, ejemplo: (Heller, 1990, 3 -56). La bibliografía al final del artículo es de forma obligatoria y se ordenará alfabéticamente según el apellido de los autores. En caso de registrarse varias publicaciones de un autor, se ordenarán cronológicamente en forma descendente y, si tiene más de una publicación en un mismo año, mantiene el orden cronológico, con las referencias en letras: (1990b). Todas las referencias aparecerán en la bibliografía de acuerdo con el siguiente asiento bibliográfico:

– Libro: Apellido(s), Nombre(s) y Nombres (s) y Apellido(s) para los segundos autores, compiladores o editores del libro, título en cursiva, lugar de publicación, editorial, año de publicación, páginas.

Álvarez, Mayda, Inalvis Rodríguez y Ana V. Castañeda: *Capacitación en género y desarrollo humano: Sistematización de la experiencia con el Programa de Desarrollo Humano Local en Cuba*, La Habana, Editorial Científico-Técnica, 200 , 215 p.

– Artículo de un libro: Apellido(s), Nombre(s). Título del artículo entre comillas. En: apellido, nombre del autor del libro, título del libro en cursiva, lugar de publicación, editorial, año, pp. 120- 130.

Morales Chuco, Elaine: "La marginalidad cubana en la década de los 90: orígenes, manifestaciones y perspectivas". En: Ubieta Gómez, Enrique. *Vivir y pensar en Cuba*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2002. pp. 173 – 190.

– Artículos de revistas: Apellido(s), Nombre(s), título entrecorinado, nombre de la revista en cursiva, lugar de publicación, volumen (número): páginas; mes, año.

Girando, Luis: "Estudios afroamericanos en el siglo XIX venezolano", *Actas del Folklore*, Madrid, I (2): 123-167; enero - junio, 199 .

– Documento en línea: Apellido(s), Nombre(s), título del documento en cursiva, consultado: mes, día, año, de <http://www.direcciónelectrónica.com>.

Centro de Estudios del Trabajo CETRA/CEAL. *Irrupción del movimiento obrero en la vida nacional: período de exclusión, 1880-1920*. Recuperado marzo, 3, 2008, de <http://www.memoriachilena.cl>.

Los autores debe indicar su dirección electrónica y teléfono. Por una de estas vías recibirán los criterios del Consejo Editorial en los tres meses posteriores a la entrega, y se les informará la aceptación o no de los trabajos, y en qué condiciones para su publicación.

Al ser publicado un artículo, los derechos serán cedidos por el autor a la revista. Cada uno de los autores recibirá cinco ejemplares de cortesía del número en que se publicó.

Las entregas se harán personalmente o serán enviadas a:

Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ)  
Edificio "Pionero"  
Avenida de las Misiones # 53  
Entre Peña Pobre y Cuarteles  
La Habana, Cuba,  
C.P. 10100  
E-mail: [ana@opjm.ujc.cu](mailto:ana@opjm.ujc.cu)  
[teresa@opjm.ujc.cu](mailto:teresa@opjm.ujc.cu)